

Sonia Fernández - Vidal

QUANTIC

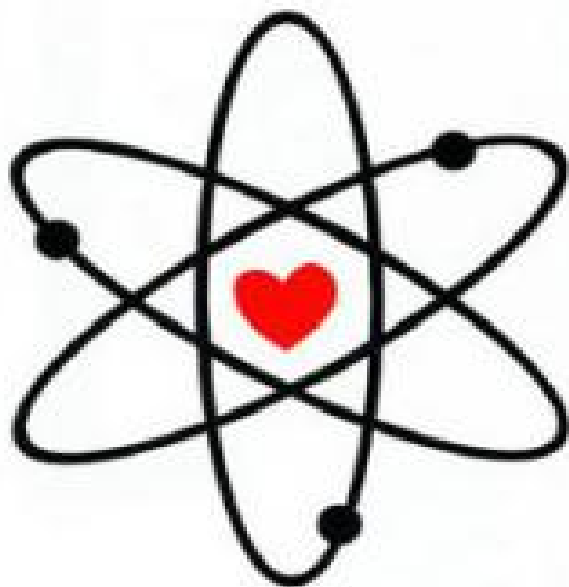
$W^- \rightarrow e^- + \nu_e + \nu_\mu$

$\Delta x \Delta p \geq \frac{\hbar}{2}$

$$\partial_\mu F^{\mu\nu} = j^\nu$$

$$i\hbar \frac{\delta}{\delta t} \Psi = \hat{H} \Psi$$

L



$$\lambda^2 = \frac{\hbar^2}{2mE_c}$$

VE

$$H' = e^{iS} H_0 - iS$$

La novela que resuelve la ecuación del amor

Sonia Fernandez-Vidal

“Quantic Love”

Agradecimientos

El presente documento ha sido elaborado sin fines de lucro para fomentar la

lectura en aquellos países en los que algunas publicaciones no se realizan,

cabe destacar el trabajo de las transcriptoras, correctoras, revisora,

moderadora y diseñadora de SO.

Este libro ha sido convertido y adaptado a formato EPUB por “Libros Juveniles en EPUB”

Sinopsis

Quantic Love es la novela que resuelve la ecuación del amor.

En el CERN, el centro de investigación más avanzado del mundo, entre

experimentos de viajes en el tiempo y de teletransportación, entre

partículas que superan la velocidad de la luz y otras que revelan el

origen del Universo, la joven Laila se enfrenta al mayor misterio que

existe: como decidir entre dos amores. Por un lado, Alessio, un atractivo

periodista; y, por otro, Brian, un cerebral científico que oculta un gran

secreto.

Laila es una joven sevillana con un único objetivo, trabajar durante el

verano para poder pagarse su primer año en la universidad. Una vez allí

conoce a Angie, su compañera de piso, que convierte un verano sacrificado y duro en algo inolvidable; un verano en el que conocerá a gente

nueva que le abrirá nuevas fronteras y la harán sentirse como en casa.

Amigos y compañeros con los que intentara resolver la ecuacion
del

3

amor.

Indice

Capitulo 1

..... 7

Capitulo 2

..... 12

Capitulo 3

..... 17

Capitulo 4

..... 23

Capitulo 5

..... 26

Capitulo 6

..... 31

Capitulo 7

..... 39

Capitulo 8

..... 43

Capitulo 9

..... 49

Capitulo 10

..... 55

4

Capitulo 11

..... 61

Capitulo 12

..... 67

Capitulo 13

..... 69

Capitulo 14

..... 73

Capitulo 15

..... 78

Capitulo 16	83
Capitulo 17	90
Capitulo 18	96
Capitulo 19	100
Capitulo 20	102
Capitulo 21	107
Capitulo 22	115
Capitulo 23	120
Capitulo 24	127
Capitulo 25	133
Capitulo 26	138
Capitulo 27	142
Capitulo 28	149
Capitulo 29	151
Capitulo 30	155
Capitulo 31	160
Capitulo 32	165
Epilogo	

Canciones

.....
171

Sobre la autora

..... 175

5

<

for people falling in love>>.

ALBERT EINSTEIN

<
sin amor, la ciencia es destructiva>>.
6

BERTRAND RUSSEL

Capitulo 1

LAS PUERTAS DE SHAMBHALA

veces el futuro no susurra algo al oído por un breve instante.
Algunos lo llaman premoniciones, otros intuición. Yo solo sé que
el

A entrar en aquel avión supe que todo iba a cambiar. La Laila
que

dejaba Sevilla con destino a Suiza no volvería jamás.

Mi permiso de trabajo como camarera del CERN era temporal,
pero de

repente entendí que habría un antes y un después de aquel
verano.

Nerviosa, me abrí paso entre la gente que colocaba a presión su
equipaje de mano. Asiento 17A, ventanilla. ¡Iba a ser una gozada
ver los

Alpes desde el cielo!

Una vez en mi asiento, coloqué el bolso entre mis pies y saqué la
Moleskine que me había regalado mi padre para el viaje. Me
emocioné al

7

mirar la primera página de la libreta de tapas negras sujetadas
por una

goma. Allí me esperaba una cita de Peter Matthiessen que
resumía a la

perfección la corazónada que acababa de tener:

Un hombre sale de viaje

y es otro el que regresa.

Si algo debía reconocer a mi padre era que siempre acertaba
con los

regalos. Las palabras del autor de *El leopardo de las nieves* —su
novela

de viajes favorita— resonaban ahora con más fuerza en mi
interior, ya

que estaba emprendiendo mi odisea particular.

Mientras la azafata daba unas indicaciones de seguridad a las que

nadie atendía, en mi interior volví a escuchar la voz suave y serena de

mi padre:

—Mantén los ojos bien abiertos, Laila. Vas a vivir una experiencia única

en el centro de investigación más importante de Europa. Pon tus manos

a trabajar en esa cafetería, pero con tu mirada lejos en el horizonte.

—Papa, que solo me voy tres meses... —había protestado.

Luego le había dado un cálido abrazo. Sabía exactamente que venía a

continuación. Me repetía aquella fábula oriental desde que yo había

cumplido los catorce. Y de eso hacía ya cuatro años...

—¿Recuerdas la historia del cazador que encontró Shambhala mientras

perseguía un ciervo? Al ver que se habían abierto las puertas del paraíso tibetano, el guardián le invitó a pasar, pero el cazador quiso

volver a buscar a su familia. Cuando regresó, la montaña se había

cerrado, pues las puertas de Shambhala se abren una sola vez en la

vida para cada uno. Cada oportunidad es única, Laila, y si no la aprovechas, te sucederá como al cazador, que tuvo que seguir persiguiendo ciervos el resto de su existencia.

Mi padre era un sonador incorregible. Tal vez por eso se había casado

con la persona más práctica y realista del planeta: mi madre. Sus palabras fueron como un chorro de agua helada:

8

—Estate por el trabajo, gasta poco y dejate de chicos. Piensa que en tres

meses tendras que volver para empezar la universidad. No quiero que se te llene la cabeza de pajaros. Por mucho premio Nobel que circule por alli, no olvides que no eres Einstein, sino la chica que pone los cafes con leche.

Al tomar tierra en el aeropuerto de Ginebra, me acobarde por primera vez desde que me habia enrolado en aquella aventura. Senti que el cielo nublado se me venia encima. Todos mis amigos estaban de vacaciones, mientras yo me dirigia a un lugar desconocido a trabajar en algo de lo que no tenia ni idea. Habia mentido en el CV al decir que habia trabajado de camarera los ultimos dos veranos en un camping de la Costa Brava.

De repente, desee volver al avion para regresar a mi soleada ciudad, al mundo conocido, donde todo era aburrido y previsible, pero seguro al fin.

<>, me dije al darme cuenta de como me temblaban las piernas en la cola del control de aduanas. < una chiquilla asustada>>. Esa reprimenda me dio el coraje necesario para resistir el ataque de panico. Pase el control sin apartar la mirada del suelo y puse rumbo a la cinta transportadora.

En la sala de recogida de equipajes, un poster inmenso mostraba una imagen de satelite del lugar donde pasaria todo el verano Se me escapo una sonrisa ante lo que parecia una bienvenida dirigida a mi. En medio

de la vista aerea se podia leer:
CERN: EL LUGAR DONDE NACIO LA WORLD WIDE WEB
La semana antes de coger el avion, lo habia googleado todo
acerca de
este sitio. Averigüe que CERN1 son las siglas del Centro
Europeo de
Investigacion Nuclear, el laboratorio de fisica nuclear donde se
ha
construido el mayor acelerador de particulas del mundo. !27
kilometros
de circunferencia! Al parecer, esa maquina gigantesca iba a
servir para
comprender el origen del Universo. !Wow!
Recogi mi maleta y tome la salida en direccion a la parada del
autobus,
donde se agolpaba un grupo de excursionistas jovenes. Supuse
que se
9
aventurarian en alguna ruta por los Alpes.
A mi lado esperaba un viejecito con una americana de pana
marron y
un fino jersey oscuro. Me miro a traves de unas gafas de
montura
antigua con sus ojos pequenos pero alegres. Le devolvi la
sonrisa
timidamente. Tenia pinta de ser un conserje jubilado.
Cuando llego el autobus que debia dejarme a las puertas del
CERN,
ocupe un asiento cerca del conductor y el viejecito se sento a mi
lado.
—Hola jovencita —me saludo en un ingles perfecto—. No eres
de por
aqui, ¿verdad?
Tenia pocas ganas de entablar conversacion, estaba demasiado
nerviosa. Sin embargo, la simpatia de aquel abuelito me impedia
ser
maleducada. Le devolvi el saludo en ingles y anadi:

—Vengo de Sevilla.

—Preciosa ciudad... !Me encantan el flamenco y las tapas! ¿Se puede

saber que te ha traído a Suiza?

1 Del francés, Conseil Européen pour la Recherche Nucleaire.

—Voy a trabajar este verano en el CERN, el laboratorio de física que hay

a las afueras de Ginebra.

—Conozco el lugar —sonrió el anciano.

Esperaba que la conversación terminara aquí. A modo de evasiva,

desvió la mirada distraídamente por la ventana, pero el anciano no tenía

intención alguna de quedarse callado.

—Pareces un poco joven para ser investigadora, ¿o acaso eres un

geniecillo?

—No soy ningún genio... Solo trabajaré como camarera durante estos

tres meses de verano.

Pude notar la tristeza que acompañaba mi última frase. De nuevo se me

hizo un nudo en la garganta al pensar en los meses que me esperaban.

En el instituto había conseguido las mejores notas de mi curso. Allí sí

que me consideraban un geniecillo. Todos mis profesores aseguraban que

sería una universitaria brillante. No obstante, en ese momento me

encaminaba al sitio con más cracks por metro cuadrado del planeta, y

sin otra misión que servirles café.

Esa perspectiva me hacía sentir muy insignificante. Volví a ser 10

consciente de lo sola que estaría durante esas interminables semanas.

Me mordi el labio y trague saliva con fuerza para diluir la horrible sensacion de estar a punto de llorar.

—Un destino curioso para ganarse algun dinerillo...

<>, suspire molesta, aunque el mal humor me ayudaba a contener las ganas de llorar. Agradecida al menos por eso, le

seguí el juego:

—Descubri una bolsa de trabajo europeo donde aparecia esta oferta

para estudiantes. El ano que viene quiero entrar en la universidad y

estoy dudando entre hacer matematicas o fisica. Un tiempo fuera de

casa me ayudara a decidirme.

No crei necesario explicar al buen hombre que mis padres habian

tenido que cerrar su pequena libreria. La crisis habia podido mas que

un sueno iniciado antes de que yo naciera. Mientras mi padre buscaba

cualquier trabajo, mi madre habia empezado remendar prendas de las

vecinas, pero no era suficiente para afrontar los gastos de una carrera.

—Me parece una decision muy sabia, jovencita. Por cierto, me estoy

comportando como un viejo maleducado. Ni siquiera me he presentado:

me llamo Murray.

—Yo soy Laila.

—Un nombre precioso, geniecillo.

—Es de origen arabe —le explique—. Significa <>.

—Entonces, aparte de un nombre bonito, es muy apropiado para ti. Por

cierto, si te alojas en el CERN, tienes que bajar en la proxima parada.

Te voy a apuntar mi numero de telefono. Si necesitas cualquier cosa,

hijita, cuenta conmigo.

Dicho esto, saco una estilografica y anoto en un pedacito de papel

varias cifras antes de doblarlo y ofrecermelo.

Iba a agradecerle de corazon aquel gesto, cuando el autobus llego a mi

parada. Baje de un salto y recogí mi maleta de la bodega.

Antes de guardar en el bolsillo el papel que me habia dado el anciano,

pude leer una frase singular impresa en el dorso:

11

<

escribir, sino los que no puedan aprender, olvidar lo aprendido y aprender de nuevo>>.

ALVIN TOFFLER

Guarde la nota en mi libreta. Habia decidido que se convertiria en mi cofre de pequenos tesoros. Aun no era consciente de cuantos de ellos iba a acumular durante los meses de aquel verano inolvidable.
Capitulo 2

ANGELINA

a carretera que daba acceso al CERN terminaba en una caseta de
vigilancia. En un edificio anexo debía recoger la acreditación que
L me permitiría pasar el control de seguridad.
Me recibió una funcionaria de aspecto soviético con cara de
pocos
amigos. Estaba detrás de un mostrador decorado con plantas de
plástico del que sobresalía una pantalla de ordenador.
Chapurreando en francés, conseguí explicarle el objetivo de mi
visita y
me hizo una fotografía con su webcam. Desgraciadamente,
tendría que
lucir aquella instantánea en la que salía horrorosa en mi badge
—el
pase de acreditación— durante toda mi estancia en el CERN.
Tras darme una carpeta con el seguro médico y el contrato
temporal,
12
me ofreció un mapa con todos los edificios que formaban el
complejo del
laboratorio. Me sorprendió que fuese tan enorme, aunque estaba
compuesto por un sinnúmero de pequeños bloques.
—Aquí es donde te alojarás: edificio 41, puerta izquierda. En esta
residencia se albergan también los estudiantes de verano.
<>.
Le agradecí amablemente todas las indicaciones que me había
dado y
salí zumbando.
Maldición. Había empezado a llover. Me cubrí la cabeza con la
carpeta
mientras me dirigía a toda prisa hacia el control de seguridad al
aire

libre. Avergonzada, ensene la acreditacion con mi peor fotografia hasta la fecha.

Los agentes de seguridad hablaron entre ellos en un frances demasiado rapido para que les comprendiese. Estaba convencida de que se reian de mi foto, ya que me saludaron entre sonrisas y me dejaron pasar.

No tarde en llegar a la puerta de mi residencia, donde me recibieron un monton de bicicletas viejas y oxidadas. Ninguna de ellas estaba candada y eran todas iguales, con un pequeno logo del CERN en el guardabarros.

Me pregunte si podria tomar una prestada para escaparme a Ginebra, que estaba a pocos kilometros de alli. Eso si dejaba de llover en algun momento, claro.

El feo y anticuado edificio de hormigon me decepciono. Esperaba unas instalaciones mas modernas, futuristas incluso. Al fin y al cabo me encontraba en el laboratorio de investigacion mas puntero del mundo.

Una vez en el tercer piso, no me costo dar con la habitacion que me habian asignado, la 317. Podia oir musica machacona a traves de la puerta, lo que significaba que mi companera de cuarto estaba dentro.

Llame y espere, pero nadie contesto, asi que decidi entrar con mi propia llave.

La musica salia de un Mac que estaba en uno de los dos escritorios de

la habitacion. Era lo bastante amplia para dos personas, pero mi
compañera parecia no opinar lo mismo. Encontre unos
sujetadores
negros de encaje en el suelo junto a dos calcetines sucios. Habia
dos
camas arrimadas a las paredes laterales de la estancia. Una de
ellas
estaba completamente deshecha y la otra hacia la funcion de
armario
13
horizontal para un monton de ropa desordenada.
Me quede plantada en medio del cuarto, sin saber exactamente
donde
colocar mi pequena maleta. No disponia de mucha ropa, pero
debia
esperar a que mi compañera desalojase sus trapitos de mi cama
para
instalarme.
Tome de su escritorio una libreta que sobresalia de entre los
papeles
llenos de apuntes y formulas. Pude ver en una perfecta caligrafia
que
habia escrito su nombre: Angelina.
Justo entonces la puerta del bano se abrio de sopeton y di un
respingo.
Una chica completamente desnuda y mojada de pies a cabeza
me
increpo:
—¿Se puede saber que cono haces con mis cosas? —grito
mientras me
arrancaba la libreta de las manos.
Me miro de arriba abajo con desprecio antes de anadir:
—Asi que tu eres la estudiantucha con la que tengo que
compartir esta
mierda de habitacion. Espero que no seas una cleptomana o te
las veras
con mi puno.

—Te equivocas —le respondi en un ingles mucho mas britanico que el

suyo—, no soy una estudiante de verano. Trabajare en el restaurante y

si... parece que voy a ser tu companera de cuarto.

Mientras murmuraba algo incomprendible entre dientes, la expresion de

su cara paso de fastidio a la curiosidad.

—?Camarera? Eso si que es una buena noticia. Por fin voy a tener

copas gratis.

Dicho esto, agarro con ambos brazos toda su ropa de mi cama y la

lanzo, sin ningun cuidado, sobre la silla de su escritorio.

A pesar de estar completamente en cueros, aquella chiflada se movia

por la habitacion con total naturalidad. Y la verdad era que tenia un

tipazo de esos que te permiten andar en bikini o sin el con orgullo.

Debia de medir metro setenta como minimo. Tenia unas largas piernas

y unas curvas de vertigo. Su melena completamente mojada le caia

sobre los hombros desnudos. Tenia unos pequenos ojos azules y una

nariz puntiaguda con las pecas justas para resultar atractiva. Su tez, de

un bronceado impecable, contrastaba a la perfeccion con su pelo rubio.

En comparacion con ella, yo era una morena discreta que no quitaba el

14

hipo a nadie, aunque mi padre siempre me habia comparado con Audrie

Hepburn. Claro que eso era amor incondicional...

Alargue la mano y nos presentamos. Angelina me choco los cinco a la americana.

—Vuelve a llover... !Joder! Lo que daría por estar haciendo surf en Tasmania en vez de estar clausurada en este asco de lugar lleno de frikies.

En un intento por volver a entablar una charla cordial le pregunte:

—Entonces, ¿eres australiana?

—¿Pero tu que eres: camarera o Sherlock Holmes? Nací en Florida, pero

a mi viejo le destinaron a Inglaterra hace siete años. Abu, yo le llamo

asi, es un prestigioso y aburridísimo catedrático de Cosmología en la

excelentísima universidad de Oxford. !Puaj!

—!Que suerte tener un padre así! —conteste admirada.

—Si claro, apasionante. Por eso ha mandado aquí a Angie, su hija

prodigio, para seguir sus fabulosos pasos y convertirme en otra pedante

científica que duerme a las ovejas. Encerrada y sin una triste discoteca

en kilómetros a la redonda donde desfasar un poco. !Que infierno!

Unos golpes tímidos en la puerta interrumpieron nuestra conversación.

Me acerque y pregunte quien era sin abrir, puesto que mi compañera de

habitación iba sin ropa.

Como un rayo, Angie se me adelanto y abrió la puerta de par en par. Un

chico moreno con un polo a rayas la contemplo boquiabierto. Cohibido,

aparto la mirada del cuerpo desnudo de aquella loca.

—Hay una fiesta en el pasillo del cuarto —tartamudeo sin dejar de escanearla de reojo—. Pense que te gustaria venir...

—?Teneis cerveza?

—Si, mis amigos se han encargado de cruzar a Francia en busca de alcohol.

— Cool —contesto, relajada, mientras tomaba un vestido azul del monton de ropa.

Tras ponerselo apresuradamente, sin ropa interior, agarro por el brazo

15

al chico y me dijo por encima del hombro:

—Que duermas bien, bebe.

Luego cerro de un portazo.

Tarde casi un minuto en procesar la escena que acababa de vivir.

Fatigada por el viaje, apague la musica de su Itunes, me puse el pijama

de verano y me tumbé en la cama. Luego seleccione en mi iPod Nano

una pista de Nikosia, Melancholy n.degl. Aquella cancion encajaba como

anillo al dedo con mi estado de animo.

Mientras se fundia la ultima luz de la tarde, aquella reparadora calma

pronto se convirtio en soledad y en un cierto temor. Recorde una entrevista que habia leido al psiquiatra Enrique Rojas.

Mencionaba la

formula: SOLEDAD + TIEMPO = DEPRESION. Eso funcionaba asi

<

haya nadie a su lado>>, habia dicho.

Yo no era una intelectual. Como mucho, un saco lleno de sueños,

aunque tampoco sabia cuales. Habia llegado a un destino envidiable.

Estaba en uno de los lugares mas fascinantes del mundo. Sobre todo

para mi, que barajaba estudiar una carrera de ciencias.

Aun asi, me sentia perdida y sola. Tambien algo pesimista. Tenia un

humilde trabajo de camarera y una exhibicionista loca como companera

de cuarto. Todo apuntaba que pasaria el tiempo libre de aquellos meses

mas sola que la una.

Una nueva cita, esta vez del viajero Bruce Chatwin, acudio a mi cabeza:

<>.

Me permiti la licencia de derramar alguna lagrima. Una vez abierto el

grifo, el llanto surgio con facilidad. Abrace la almohada buscando consuelo. Aceptar aquel trabajo lejos de casa habia sido una mala

decision, me dije. Antes de que pudiera rebatir esa idea, me quede

dormida.

16

Capitulo 3

EL LUGAR MAS ABURRIDO DEL MUNDO

Los timidos rayos de sol me despertaron aquella primera manana en el CERN. Gracias a los ronquidos de mi companera de la habitacion no necesite ni un segundo para recordar donde me encontraba. Abri los ojos lentamente y me estire.

Angie emanaba un fuerte olor a alcohol y tabaco. Tras una farrada

cuidado, era raro que no me hubiese despertado al llegar, cuando yo me

desvelaba con el vuelo de una mosca.

Me enfunde unos tejanos y una camiseta, procurando no hacer ruido.

Un esfuerzo absurdo, ya que con la resaca que debía de tener
Angie no

la habría despertado ni una explosión nuclear en el laboratorio.
Sali con tiempo para no llegar tarde en mi primer día de trabajo.

17

Gracias al mapa que me habían entregado a mi llegada, pude
dar un

paseo de reconocimiento por los alrededores del Restaurante 1.

Aquel

me pareció un nombre de lo más soso. En el CERN había dos
cantinas

bautizadas con los números 1 y 2. Seguro que había mucha
ciencia en

aquel recinto, pero poca imaginación.

Los alrededores eran idílicos, eso sí. Los grandes ventanales del
restaurante daban a un precioso jardín verde con unas montañas
de

fondo que parecían sacadas de Heidi.

Media docena de científicos desgarrados rondaban por las
instalaciones

a aquella hora temprana. La mayoría llevaban gabardinas o
chubasqueros contra la fina lluvia que caía casi en silencio.

Aunque faltaban quince minutos para el inicio de mi turno, decidí
entrar y presentarme al encargado, que en aquel momento
estaba

contando las monedas de la caja. Tendría unos cuarenta largos,
era

gordote y con cara de pocos amigos. Empezó a hablarme en un
francés

tan cerrado y atropellado que me costaba entenderle. Me enseñó
a toda

prisa como funcionaban la cafetera y la caja registradora, así
como las

neveras y unos barriles de Heineken que dormían en el almacén.
Musito

algo incomprensible sobre unos oxidados balones de gas para la
presión

del tirador de cerveza.

Atemorizada, hice verdaderos esfuerzos por comprender su frances,

aunque no lograba retener nada de lo que me estaba diciendo.

Tras diez minutos de instruccion, se marchó entre grunidos para encargarse del Restaurante 2, donde las neveras se estaban descongelando por un corte de electricidad. A modo de despedida, me

solto:

—Si surge algun problema, te las tendras que apanar por ti misma.

Bye.

Sola al mando de la cafeteria, me senti como la perrita Laika a bordo del

Sputnik 2, perdida en la fria inmensidad del cosmos.

Mientras esperaba mi primer cliente —o victima— respire hondo.

<>, me dije a mi misma, <

el instituto. Preparar un cafe tiene que estar chupado para ti>>.

En ese instante, dos tipos entraron en la cafeteria y se sentaron en una

larga mesa. Me acerque para atenderles con un vacio en el estomago

que me recuerdo que, con los nervios, no habia desayunado.

Me sorprendio que me pidieran un vaso de leche con Nesquik.

Era un

alivio, al menos no tendria que lidiar con aquella cafetera de aspecto

18

infernol.

Un minuto despues entro el tercer cliente, que enseguida llamo mi

atencion. No solo era realmente guapo, sino que desentonaba entre la

fauna cientifica que habia empezado a ver. Alto y moreno, parecia mas

un modelo de ropa casual que un distraido calculin. Llevaba unos

tejanos nuevos, una camisa de corte italiano arremangada y
unas
modernas gafas de sol, algo fuera de lugar bajo las incansables
nubes
que cubrían el CERN.
Me puse a limpiar frenéticamente el mostrador para que no
notara que
me había fijado en él.
Resoplo con resignación antes de apoyarse en la barra. Con la
lentitud
de quien tiene tiempo para perder, abrió su iPad y empezó a
jugar a los
Angry Birds mientras lanzaba miradas sonolientas a través de los
grandes ventanales.
De repente, se quitó las gafas y me miró. Entendí que hasta
entonces no
me había visto. Me dediqué una amplia sonrisa y, tras un good
morning
con acento italiano, pidió un cappuccino.
Aquella petición me aterró lo suficiente para sacarme del estado
de
embobamiento en el que había caído. ¡Dios! Había llegado el
momento
de enfrentarme a aquella monstruosa máquina sin tener ni idea
de
cómo se prepara un cappuccino. ¿Por qué no se conformaría con
un
simple espresso?
—Ahora mismo —dije mientras ponía una taza grande bajo uno
de los
relucientes brazos y le daba a un botón rojo.
El doble surtidor empezó a escupir un agua blanquecina en la
taza.
Aunque no tenemos ojos en la espalda, pude sentir como el
guapo
cliente se llevaba las manos a la cabeza.

Segundo intento. Arranque con dificultad el brazo de la cafetera y lo introduje en el encaje del molinillo. Una palanca lateral hizo que el polvo de cafe desbordara la cazuelita hasta convertirse en una lluvia tostada sobre mis pies.

Un sudor frio me recorrio la espina dorsal mientras encajaba nuevamente el brazo de metal en su sitio.

Boton rojo.

Esta vez obtuve un caldo marronoso que fue llenando la taza.

Hice

19

acopio de valor para preguntarle con fingida profesionalidad:

—?Quieres la leche caliente?

Se limito a negar con la cabeza.

<>, me dije, puesto que no hubiera sabido como calentarla.

Dispuesta a rematar la faena, tras acabar de llenar la taza de leche,

espolvoree la superficie con Nesquik y lleve el cappuccino a la barra.

—Gracias, preciosa. Eres nueva, ¿verdad?

—Si, ¿por que lo dices? —me puse a la defensiva.

—Recordaria tu cara de haberla visto antes.

Se subio las gafas de sol a la cabeza para mirarme con curiosidad.

Tenia unos preciosos ojos castanos.

Intimidada, me escape de su campo de vision lo mas rapido posible y

me retire a los dominios de la cafetera con intencion de limpiarla.

Sin

embargo, antes de alcanzarla, el guaperas se colo desvergonzadamente

detras de la barra y me corto el paso.

—?Puedo darte un abrazo? —me pidio.

—?Me tomas el pelo?

Antes de que pudiera reaccionar, me dio un abrazo, del cual me zafe tan rapido como pude. Sin saber que decir, note como el calor se apoderaba de mis mejillas.

—Tengo que felicitarte —dijo con irritante calma—. Es el peor cappuccino que he tomado en mi punetera vida.

Humillada, tuve que hacer grandes esfuerzos para no romper a llorar.

Parecio notar mi consternacion, ya que utilizo un tono mas dulce para

decir:

—Ven, bambina, te voy a enseñar como preparar un cappuccino de cine.

Dicho esto, se dirigió a la cafetera y me alecciono:

—El secreto es dar con la proporcion adecuada de cafe y espuma.

Monta siempre la leche antes de echar el espresso. Debes anadir las

mismas cantidades de espuma que de leche. Ven conmigo — anadio

mientras me tomaba la mano—. Te enseñare como se hace.

Mi corazon se acelero cuando sus dedos se cerraron sobre mi mano. Di

un respingo a la vez que rezaba porque no se hubiese dado cuenta del

20

efecto que habia producido en mi. Asenti ante sus palabras fingiendo

que le prestaba una atencion absoluta.

—?Lo has pillado?

—Veras... —titubee mientras notaba como mis mejillas se encendian de

nuevo— Menti en mi curriculum al decir que ya habia trabajado de

camarera... La verdad es que no tengo ni idea de como funciona todo

esto.

El acogio aquella revelacion con una gran carcajada. Luego me dijo

entusiasmado:

—!Esa es mi chica! Puedes estar tranquila. Ha llegado el bueno de

Alessio para rescatarte.

—Yo soy Laila.

Le di la mano y la retuvo mas tiempo de lo normal. O eso me parecia. La

aparte un poco incomoda.

—?Que haces en el CERN? —le pregunte mirandole a los ojos —.

Perdona mi indiscrecion, pero... no pareces uno de estos fisicos que

corren por aqui.

Alessio sonrio picaramente y apoyo su espalda sobre la barra.

—De modo que no tengo pinta de cientifico... ?Estas diciendo que

parezco un palurdo?

<>, pense segura de que no encontraria en el CERN

cientificos asi de guapos.

—No es ninguna ofensa —me disculpo el—. Al contrario, visto lo visto,

creo que me lo tomare como un cumplido. Por cierto, no te confundas.

Aunque hablo en italiano, soy suizo, de Lugano para ser mas precisos.

En mi ciudad hay una cafeteria donde, segun dicen, se sirve el mejor

cappuccino del mundo.

Me tomo de la cintura con la excusa de apartarme para acceder de

nuevo a la cafetera. Retiro la taza y se dispuso a terminar su obra.

Segundos despues, puso ante mi un humeante cappuccino con un

corazon dibujado en la crema.
Parecia haber surgido de forma magica, ya que no le habia visto maniobrar sobre la leche batida. Seguido por su mirada expectante, me lleve la taza a los labios.
—Es delicioso —admiti tras tomar un sorbo—. Entonces...
puesto que
21
no eres cientifico, ¿que haces aqui? Si has venido a competir por mi puesto de camarera, ya puedo darme por perdida.
—Soy periodista, bueno... casi periodista. Solicite hacer practicas en un periodico deportivo, pero todas las plazas estaban ocupadas y he tenido que aceptar un puesto de becario en la revista del CERN. Estaba libre porque este es el sitio mas aburrido del planeta. Aunque despues del show que has montado con mi cappuccino —sonrio acercando sus hipnoticos ojos marrones a los mios—, ya no estoy tan seguro.
—¿Estas intentando ligar conmigo? —me arrepenti al instante de haber dicho eso.
—Yo no soy de esos. A mi me ligan. El profesional de esto es mi amigo Enzo. Tiene una tecnica muy elaborada: cuando entra en una discoteca, pide un gin-tonic y escoge una victima entre las chicas. Va directo hacia ella y saca un cubito de hielo de su combinado. Lo tira al suelo, lo pisa y le dice: <enrollarnos, ¿no te parece?>>.
—Patetico... ¿Y le funciona?
—Nunca, que yo haya visto. Es la peor tactica que conozco.

Nos reimos juntos.

Desafortunadamente, en aquel instante apareció el encargado.

Su

rostro contraído revelaba que no le hacía ninguna gracia ver a un cliente detrás de la barra.

Alessio captó la situación al instante y salió del espacio reservado a los

camareros en menos de un segundo.

La bronca en francés que me cayó a continuación fue de miedo.

Aguante el chaparrón estoicamente. Por suerte, solo entendía tres de

cada cinco palabras, pero asentí con cara de culpa.

Cuando el encargado terminó de gritar, arrojé un trapo sobre la cafetera

y volvió a marcharse. Segundos después, Alessio se materializó de

nuevo en la barra como si nada hubiera sucedido.

—Deberías estar agradecida al viejo, bambina —me guiño un ojo maliciosamente—. A no ser que te animes a seducirme, esta bronca

será lo más emocionante que vivas aquí. A domani.

Me acarició el mentón a modo de despedida, antes de salir por la puerta

de cristal que daba al jardín. Justo en aquel instante, Angie entró en la

cafetería.

22

—Vaya, vaya... —murmuro con voz ronca—. ¡La bebe tiene unas en la

manga! ¿Se puede saber de dónde has sacado a ese buenorro?

—Buenos días, ¿qué tal la resaca? —contraataque ignorando su pregunta.

—Fatal... Invítame a una cerveza, porfi. Es lo mejor para equilibrar los

niveles de alcohol. Venga, ten piedad de esta pobre desgraciada...

Aprovechando los nuevos conocimientos adquiridos, le prepare un cappuccino y se lo plante sobre el mostrador. Angie me miro resignada mientras se bebia el cafe con cara de asco. Su expresion cambio al preguntarme de repente:
—?Te lo has hecho alguna vez con dos tios, Laila?
Calle para no meter la pata. La verdad era que ni siquiera lo habia hecho con uno solo. La americana tomo mi silencio por una negativa y anadio:
—Yo tampoco. Es practicamente imposible que coincidan dos buenorros en un mismo espacio y tiempo. Primera leccion de fisica elemental. ?Y esa cerveza?
Capitulo 4

NOTICIAS DE LA BASE LUNAR

PARA: ANTONIO PAPA

ASUNTO: CRONICAS DEL CERN I

ola papi,

H Siento haber tardado una semana en escribirte. !Parece mentira

que ya hayan pasado siete dias!

Ahora que miro atras me doy cuenta de que el tiempo ha transcurrido

de un modo muy extraño: rapido y lento a la vez. He vivido tantas cosas

23

nuevas que tengo la sensacion de llevar aqui un mes.

?Te has sentido asi alguna vez?

Empiezo a comprender lo que Einstein queria decir con eso de que el

tiempo es relativo.

!Tengo tanto que contarte que no se por donde empezar!

Comparto habitacion con una chica muy singular. Se llama Angelina.

Esta estudiando fisica en Inglaterra y, aparte de ser muy pero que muy

guapa, es un genio. En serio, creo que es una superdotada.

Tambien

esta un poco loca, pero no es nada preocupante.

Solo tiene un par de anos mas que yo, pero ha entrado en el CERN

como summer student, un programa para licenciados de ultimo curso.

Por las tardes, cuando estamos juntas en la habitacion, me explica lo

que ha aprendido en sus clases y no entiendo un pimiento. !Me siento

tan tonta e insignificante a su lado! Incluso tiene una pizarra en la habitacion llena de formulas y graficos vertiginosos.

Me fascina la capacidad que tiene Angie para detenerse en medio de

una explicacion de fisica de particulas, soltarme un cotilleo amoroso de

algun companero de clase y, tras una carcajada, seguir con la demostracion matematica en el punto exacto donde se habia interrumpido.

El padre de este genio con minifalda es catedratico de Cosmologia en

Oxford. Al parecer es toda una celebridad, pero ya le viene de familia.

Uno de sus antepasados es Percival Lowell, un famoso astronomo que

se empeño en buscar un nuevo planeta mas alla de Neptuno. A pesar

de que murio antes de alcanzar su sueno, uno de sus discipulos llamado Tombaugh descubrio el planeta al que llamo Pluton (al parecer,

las primeras letras, PL, fueron en honor a Percival Lowell). El antepasado de Angie tambien era famoso por estar un poco chiflado.

Creia que Marte estaba cubierto de canales, construidos por laboriosos

marcianos. Puede ser que Angie no solo heredase de el una cabeza

privilegiada para la fisica... !quien sabe!

De su madre no me habia contado mucho. Lo unico que se es que

decidio buscar la iluminacion espiritual en la India, y abandono al profesor y a Angie cuando era muy pequena. Hace anos que no tienen

noticias de ella, pero al parecer vive en un ashram del Himalaya, una

especie de comuna regida por un guru.

Por difícil que parezca, Angie tiene idealizada a su madre. El otro día me

enseño a hacer <>. Consisten en unos movimientos y estiramientos parecidos al yoga. Creo que echa

mucho de menos a su madre, a pesar de que casi ni la conoce. Debe de sentirse muy sola.

Mi vida es mucho menos interesante que la de Angelina. Ficho cada día

en el Restaurante 1. Ya tengo el trabajo más o menos controlado,

aunque aun me hago un lío con el pase de los menús. El otro día un

ogro vegetariano se puso a gritar como un loco cuando le plante un

plato de hígados de cordero encebollado.

Además de mi compañera de habitación, he hecho migas con un periodista en prácticas. Se llama Alessio y, aunque siempre está despotricando contra el CERN, creo que le está cogiendo el gustillo a

esto de la ciencia.

Ayer me explico como Eratóstenes, en el siglo III a. C., logro calcular el

dámetro de la Tierra con asombrosa precisión. Deje que me narrase la

historia entera a pesar de que tu y yo la conocemos perfectamente. La

cuenta Carl Sagan en Cosmos, nuestro documental preferido. ?

Te

acuerdas? !Es asombroso que lo consiguiera solo con unas estacas y

sus sombras!

He escrito toda la historia en la libreta que me regalaste (por cierto, !ya

te dije que me parece el regalo más genial del mundo!). He decidido que

anotare en ella todas las anécdotas que aprenda aquí. Así,
cuando
vuelva a casa te las podré contar sin olvidar ningún detalle. ¡Te
prometo
algun avance con cada correo!
Para alimentar la libreta, me he apuntado mañana a una visita
guiada
por las instalaciones del CERN. La hare por la tarde, después de
mi
turno en la cafetería. ¿Sabías que todos los que trabajamos aquí
nos
podemos convertir en guías oficiales, incluso yo, a pesar de ser
solo una
camarera?
Es un trabajo voluntario. No cobraría ni nada, pero... sería
atómico, ¿no
te parece?
En fin, que os echo mucho de menos. Cuéntame como estáis
todos y si
la abuela se encuentra mejor de su artrosis (dale uno de esos
besos
metralleta de mi parte :—)
¡Te quiero mucho, papa!
25
Laila.
P.D. Cuando le leas el correo a mamá, saltate lo de Alessio,
porfa... No
quiero que se ponga pesada con el tema de los chicos, ¿vale?
SOLO ES
UN AMIGO.
Capítulo 5

SIN TI ESTARIA PERDIDO

legaba unos minutos tarde a la visita del CERN. Me habia retrasado por culpa del ultimo turno de comidas, que empezo L tarde por una conferencia de Nicolas Gisin, un especialista en teleportacion cuantica. Al parecer habia conseguido teleportar unas

cuantas particulas desde Ginebra hasta Lausanne, rollo Star Trek.

Abri de un empujon la puerta que daba a un pequeno auditorio del

edificio principal. Alli empezaba la ruta. La sala estaba a oscuras, levemente iluminada por una pantalla donde se proyectaba un documental sobre el origen del Universo.

Mi repentina aparicion hizo que fuera la estrella, aunque no por mi

lucidez, por unos segundos. Una pareja de ancianos me sonrio amablemente antes de volver a concentrarse en la pelicula.

Aparte de la

26

pareja, cinco tipos trajeados se sentaban en la primera fila.

Parecian

vendedores de seguros.

Un chico joven con unas grandes gafas aparecio cojeando detras de la

puerta. Le habia golpeado al entrar. Intente disculparme, pero me interrumpio llevando su indice a los labios. Luego me indico con

senas

que me sentase.

Avergonzada, me deje caer sobre la primera silla y trate de concentrarme en la explicacion del documental.

Al parecer solo me habia perdido los instantes iniciales del Big Bang, la

gran explosion que dio lugar al inicio del Universo hace unos 14.000

millones de años.

La simulación por ordenador de cómo había empezado todo era alucinante. Una voz en off explicaba cómo, después del big bang,

nuestro extremadamente caliente Universo empezó a enfriarse hasta

que de la sopa cósmica se crearon los constituyentes de la materia: los

quarks y los electrones. A pesar de que solo hicieron falta unos tres

minutos para que los quarks se uniesen creando protones y neutrones

que se convertirían en núcleos atómicos, fueron precisos 380.000 años

para que los electrones empezasen a orbitar alrededor de los núcleos

formando los primeros átomos.

Justamente ese era el objetivo del CERN: como si de una inmensa

máquina del tiempo se tratase, los científicos pretendían recrear los

instantes iniciales del Universo. Con ello trataban de entender el origen

de la materia.

En cuanto se encendieron las luces, saqué mi Moleskine y empecé a

tomar notas.

El chico que había aplastado a mi llegada resultó ser el guía y conferenciante, aunque tendría poco más de veinte años. Era rubio y

atlético. Sus marcadas mandíbulas encuadraban unos rasgos agradables, pero llevaba unas gafas de pasta demasiado antiguas. No le

favorecían nada. Eso sí, los tejanos, las chircas y su camiseta deslavada contrastaban con la casposa formalidad de los trajeados de la primera fila.

Con un fuerte acento norteamericano, empecé a explicarnos un montón

de curiosidades sobre la creación del laboratorio, en 1954.

Después de

la Segunda Guerra Mundial, muchos científicos emigraban a EEUU

para proseguir con sus investigaciones. Para frenar ese exodo de

27

cerebros se creó en Suiza, territorio neutral, este gran centro de investigación. Un espacio donde científicos de todo el mundo podrían

reunirse sin otro objetivo que el de hacerse preguntas sobre nuestro

Universo y, con suerte, encontrar algunas respuestas.

El joven guía remarcó el hecho de que las investigaciones del CERN

están abiertas a toda la humanidad y que jamás tenían una finalidad

militar.

Interesada por aquel chico que hablaba tan bien, no sospechaba que,

semanas después, yo llegaría a descubrir por qué le había dado tanta

importancia a ese punto.

Tras esta puntualización, me presentó la niña bonita del CERN: el

Large Hadron Collider o Gran Colisionador de Hadrones.

Sabía por experiencia lo que eran los ladrones, ya que habían entrado a

robar en casa hacía unos meses, pero los hadrones eran para mí un

misterio.

—El LHC no solo es el acelerador de partículas más grande del mundo

—explicaba apasionadamente—, con veintisiete kilómetros de

circunferencia, sino también la máquina más fría del Universo gracias a

sus $-271,3$ °C. Pensad que la temperatura media del helado cosmos es

de unos $-270,9$ °C.

—¿Y que utilidad tiene meter el cosmos en la nevera? —
pregunto un

encorbatado que se las daba de gracioso.

—Los imanes que atraen las partículas y las hacen girar son superconductores y solo funcionaban a bajísimas temperaturas.

Para

meter al Universo aun más $\langle \rangle$ utilizamos helio líquido. Así casi conseguimos el cero absoluto, es decir $-273,15$ °C.

El joven físico acompañaba sus explicaciones con energéticos movimientos de sus brazos, como si quisiera escenificar la fría carrera

de las partículas. Se notaba que le apasionaba ofrecer aquellas clases.

Mientras le escuchaba hablar, totalmente hipnotizada, tuve la agradable sensación de comprender, por primera vez, muchos conceptos que Angie mencionaba de pasada. Hasta entonces me habían

parecido crípticos y difíciles de seguir.

—En el CERN —prosiguió el joven mientras se limpiaba las gafas de

montura antigua— estudiamos las partículas que forman la materia, así

como las fuerzas que actúan entre ellas: la gravitacional, la
28

electromagnética y las fuerzas nucleares fuerte y débil.

—Creo que se olvida de una, joven profesor —le interrumpió la anciana

con una amplia sonrisa—. Ha olvidado nombrar la fuerza más poderosa

de todas: el amor.

El joven conferenciante enrojeció. Parecía turbado, como un estudiante

pillado en la única materia que no se había estudiado. Se reaccionó ante aquella pregunta inesperada doto sus rasgos de una calidez que le hacía muy atractivo. Tras recuperar la compostura, dijo: —Puesto que soy soltero, tal vez eso signifique que no he sido capaz de resolver aun la ecuación del amor —añadió guiñando un ojo la ancianita—. Es una incógnita que ya tendré tiempo de despejar.

Ahora, si me acompañais, un microbus nos espera para llevarnos a ver el LHC.

Después de abandonar el pequeño auditorio, cuando nos acomodamos en el vehículo, los cinco trajeados se sentaron cerca del guía y le estuvieron bombardeando a preguntas durante el trayecto.

—El acelerador está excavado en un túnel bajo tierra, ¿verdad?

—Efectivamente. Se encuentra, según la pendiente del terreno, entre

cincuenta y cien metros bajo el suelo. Cuando los dos equipos acabaron

de excavar en direcciones opuestas del túnel circular, situado entre el

lago de Ginebra y los montes de Jura, se encontraron con un error

máximo de un centímetro. ¡Los ingenieros estaban muy orgullosos de

aquella proeza!

—¿Y cuánto ha costado construir este acelerador tan grande? —oí como

preguntaba uno de ellos.

—Solo la máquina asciende a unos tres mil millones de euros.

Puede

parecer mucho dinero, pero los beneficios que obtiene la humanidad de

la investigación son incalculables. Por ejemplo, la medicina ha dado

pasos gigantes gracias a la tecnología desarrollada en el CERN, como los rayos X o la radioterapia de electrones o protones contra los tumores, eso sin olvidar que fue aquí donde nació la World Wide Web.

Un cuarto de hora más tarde, llegamos a un gris complejo con aspecto de barracon. Nuestro guía nos presentó una maqueta a escala del llamado CMS, uno de los detectores de partículas del laboratorio. Nos

explico que era tan grande como una catedral.

—En el túnel que tenemos bajo los pies se aceleran dos haces de protones, en direcciones opuestas y a velocidades cercanas a la de la

luz. Van tan rápido que estas partículas consiguen dar once mil vueltas

29

a todo el acelerador cada segundo. A lo largo de los veintisiete kilómetros del LHC, hay seis grandes detectores llamados Atlas, CMS,

LHCb, Alice, TOTEM y LHCf. En estos seis puntos, los haces de partículas colisionan entre sí para que podamos captar lo que sucede

en estas explosiones minúsculas pero de enorme energía. La información que recogen estos detectores durante un año es tan enorme

que si la copiáramos en CD y los apiláramos tendríamos... ¡una columna de veinte kilómetros de alto! Más de dos veces y medio del

Everest.

—¡Debe de ser una máquina enorme! —exclamo impresionada la

anciana—. Teniendo en cuenta que tiene que detectar cositas tan pequeñas...

—Lo es. Pensad que el sistema de imanes de este detector, el CMS, esta formando por diez mil toneladas de hierro, mas que la Torre Eiffel, que solo pesa siete mil toneladas.

Aunque todo aquello era sin duda fascinante, empezaba a sentirme embotada por tantos datos. Me apoye en la pared para tomar aliento

antes de regresar al minibús, donde la pareja de ancianos discutia con los trajeados sobre la complejidad de aquella obra titanica, que duro, como una condena, quince largos años.

Me sentia confusa e insignificante cuando ocupe el asiento al lado del guia sin darme cuenta. Su voz grave y calmada me despertó del letargo.

—¿Que te ha parecido la visita? Espero que no te haya aburrido demasiado.

—Al contrario, me he encantado, de verdad...

—¿A que se debe tu visita del CERN? —pregunto con timidez.

—Trabajo aqui.

—¡Vaya! Pareces muy joven para ser investigadora. Debes de ser una

estudiante prodigio. ¿En que division estas?

Totalmente avergonzada, desvie la mirada al suelo del microbus y

confese:

—De hecho, trabajo como camarera. He aceptado un empleo temporal

para ganar algo de dinero y pagarme la universidad.

—¿En cual de los dos restaurantes estas? —pregunto como si no le

interesara que iba a estudiar despues de aquel verano.

—En el 1. Llegue hace muy poco. Esta es mi segunda semana aqui.

30

Pense que seria buena idea asistir a una visita guiada para tener una

minima idea de lo que haceis los cientificos. Quiza asi entienda las

extranas conversaciones que oigo mientras tomais cafe.

—!Me parece fantastico! Es la primera vez que alguien del restaurante

viene a una de mis visitas. Espero haberme explicado de manera sencilla, aunque lo que pasa aqui abajo es cualquier cosa menos sencillo.

—Lo has hecho muy bien —le alabe sin poder evitar un sentimiento de

humillacion—. Hasta un nino de escuela lo habria entendido.

Incluso

una camarera que solo pasa los platos del menu y sirve cafes.

—!No infravalores tu tarea! Gracias a la cafeina, que bloquea un neurotransmisor que facilita la aparicion del sueno, los cientificos podemos entregarnos a nuestras elucubraciones mentales. Sin ti,

estaria perdido.

Capitulo 6

MONDAY GLOOM

staba oscureciendo cuando, tras un largo paseo, volvi a la residencia mucho mas fatigada que otros dias. Pensar cansa. Al E empujar la puerta de la calle me asalto un olor a fritanga, pese a

que las habitaciones no disponian de cocina.

Subi a pie los tres tramos de escaleras hasta la puerta 317. Del interior

surgia el ritmo encabalgado de Knights of Cydonia, de Muse.

Al entrar, me sorprendio que la luz de la habitacion estuviese apagada.

Distingui las siluetas de dos chicas y tres chicos que observaban con

gran atencion un microondas abierto.

—!Acercate, Laila! —Angie me hizo un gesto con la mano—.

Esto es un

experimento cuantico.

31

El suave resplandor del electrodomestico ilumino a un chico pelirrojo,

con unas gafas estrechas, quien se encargo de darme la explicacion

pertinente:

—Les estoy demostrando como las microondas pueden ionizar el gas de

una bombilla y encenderla. !Espera y veras!

Habian colocado una bombilla con la rosca metalica dentro de un vaso

con agua. Tras cerrar el microondas, el pelirrojo lo activo.

Segundos

despues, pudimos ver como efectivamente la bombilla desprendia unos

instantes de luz.

—Klaus, iluminanos con tu teoria —le pidio Angie con fingida

solemnidad.

Mi companera de cuarto le lanzo uno de los rotuladores de nuestra

fantastica pizarra. Ninguna otra habitacion disponia de una, que yo

supiera. De hecho, esta la habia robado del despacho de un profesor

que le caia antipatico.

Klaus empezo a dibujar simbolos extranos en la superficie de la pizarra,

mientras hablaba sobre como la radiacion provocaba que los electrones

saliesen disparados de los atomos.

Otro de los chicos, un ingles muy delgado, le llevaba la contraria:

—Pues yo no creo que sea por la ionizacion. Seguramente el metal ha

hecho de antena y ha transmitido al filamento de la bombilla la corriente necesaria para encenderla.

—Os equivocais los dos —intervino Angie—. Esta clarisimo, ¿no lo veis?

Se enciende por la radiacion de cuerpo negro.

—Pues mi cuerpo blanco ruge de hambre —protesto una estudiante de

pelo rizado sentada en el regazo de un chico corpulento—. La pizza que

ha traído Pierre del take away se va a enfriar. Recalentada en el microondas no vale nada.

Acto seguido repartio la pizza con trozos de papel de cocina, mientras

Klaus, Angie y el delgaducho seguian discutiendo ante la pizarra el

motivo por el que aquella bombilla se habia encendido.

—Yo soy Chantal —se presento mientras me daba una porcion— y este

es mi novio, Pierre.

El chico me dio timidamente la mano mientras les decia mi nombre.

—¿Eres también summer student? —me pregunto.

32

—No, trabajo de camarera en el Restaurante 1.

Lo dije en voz bajita, mientras mordía con desgana la cuatro
quesos.

Chantal se sentó al lado de Pierre, marcando territorio, y añadió
con un

poco de sorna:

—Que ironía que te hagan compartir habitación con Angie... una
chica

del servicio y la estudiante con mejor expediente.

Aquel comentario me hirió en lo más profundo. La expresión de
Pierre

denotaba que se sentía violento. Afortunadamente, en ese
instante

Klaus interrumpió nuestra conversación y se presentó a sí mismo
y a su

amigo Arthur, el inglés escualido.

Antes de que yo pudiera decir nada, Chantal empezó a hablar
sobre un

ejercicio de física que había visto aquella mañana. Los dos
chicos se

enfrascaron en un debate de lo más apasionante, para quien
pudiera

comprenderlo, claro. Mascullaban algo sobre roturas de simetría
y

deducción matemática de nuevas partículas.

Yo me limité a cenar en silencio, deseosa de pasar
desapercibida.

Terminada la discusión, Pierre y Angie se separaron del grupo
para ir a

fumar al lado de la ventana. Pude apreciar como Chantal los
vigilaba

con sus ojos de un azul venenoso.

Su novio belga, como ella, era más bien callado pero tenía pinta
de

bonachon. Al hablar con Angie se mostro mas animado de lo que habia

estado en toda la velada.

Yo podia entenderlo. Mi genial companera de habitacion estaba guapisima esa noche. Se habia recogido su melena dorada en un mono

del que sobresalian unos mechones desenfadados.

Vestia una faldita corta y una camiseta de tirantes que envolvian su

pecho turgente. Iba descalza.

Chantal se fue desconectando cada vez mas de la chachara mientras su

cara se agriaba exponencialmente.

<

explotar de celos?>>, pense mientras Klaus y Arthur se carcajeaban de

un profesor emerito con el que compartian curso.

Cuando el aguante de la belga toco techo, fue en busca de su novio y

empezo a gritarle en lo que me parecia que era neerlandes.

33

A Angie no parecia inquietarle aquella bronca, ya que se limito a mirar a

la belga con autosuficiencia mientras encendia otro cigarro.

Klaus y Arthur no se dieron cuenta de la situacion hasta que Chantal

atraveso furiosa el cuarto y lo abandono con un potente portazo.

Su companero se disculpo ante todos, rojo de verguenza.

—!No seas calzonazos, Pierre! —Le recrimino Angie—. Deja que se

marche y no le vayas detras.

El belga le devolvio una mirada de resignacion y se encogio de hombros

antes de salir precipitadamente tras su medio limon.

—Este tipo es tonto —despotrico Angie—. No entiendo por que se deja

controlador por esta amargada. Deberíamos denunciarla a la sociedad

protectora de novios atolondrados. ¿Que hacemos, chicos, sacamos ya

el coctel de la nevera?

—Tiene muy buena pinta —dijo Arthur—. ¿Que diablos has mezclado

ahi?

—Eso es secreto de sumario —rio Angie—. Habra que ponerle nombre.

Klaus le siguió la gracia mientras Arthur hojeaba un libro que, esa

misma mañana, yo había sacado de la biblioteca del CERN. El título me

había llamado la atención: ¿Esta usted de broma, Mr. Feynman? Solo

había tenido tiempo de leer la contraportada, pero al parecer narraba

anécdotas de uno de los mejores físicos —y uno de los más excéntricos— del siglo pasado. Aparte de ganar el premio Nobel por sus

contribuciones a la electrodinámica cuántica, Feynman era conocido

por su afición a tocar los bongos y a las mujeres.

Había estado recluido con otros científicos en el Laboratorio Nacional de

los Alamos, donde ayudó a crear la primera bomba atómica. Era un

lugar extremadamente aburrido en el que no había nada que hacer, así

que Feynman te entretenía abriendo las cajas fuertes del laboratorio por

el simple placer de poner en entredicho la seguridad de aquel recinto

militar.

—¿Lo estás leyendo, Angie? —Le pregunto Arthur con un leve tartamudeo—. Es uno de mis libros preferidos.

—Es de la junior —contesto mi compañera, que interrumpio por unos

segundos su conversacion con Klaus.

Ademas de advertir que habia subido de categoria —una semana antes

34

era <>—vi como el timido ingles buscaba excusas para llamar la atencion de mi atractiva compañera de cuarto.

Me dio por apiadarme de el, asi que acapare a Klaus de modo que Angie

quedase libre para aquel chico tan reservado. Mi inseguridad habitual

se esfumo gracias al convencimiento de que realizaba una buena

accion.

Recorde como un amigo de mis padres habia entablado conversacion

conmigo las Navidades pasadas. Sentado a mi lado en la comida, me

solto a modo de presentacion: <>

Aquella entrada salvaje me habia hecho reir y me propuse reproducirla

con Klaus:

—Yo pongo cafes en el Restaurante 1, ¿y tu que haces?

—Pues hasta ahora tomar cafes en el 2, pero creo que cambiare de local

—contesto guinandome el ojo.

Tal como habia previsto, Angie se sento al lado de Arthur y empezaron a

charlar. Tal vez comentaran anecdotas divertidas del profesor Feynman.

—Y aparte de tomar cafe en el restaurante equivocado, ¿en que division

trabajas?

—Estoy en el proyecto Alpha. En vez de acelerar particulas, que es lo

que esta de moda por aqui, nosotros las desaceleramos.

—!Así que sois del movimiento Slow!

Recordaba haber leído un reportaje sobre aquella corriente que abogaba

por la lentitud. Entre otras cosas se oponían a la cultura del fast food —

prefieren esperar dos horas para una comida casera— o a los supermercados 24/7. Al parecer, a Klaus no le entusiasmaba el movimiento, ya que dijo:

—Pues a mí me chifla el McDonalds. Eso tiene sus ventajas, junior. No

tendrás que reservarte todo el fin de semana si te invito a cenar.

Era obvio que el pelirrojo me estaba tirando la cana, pero al menos era

simpático. Se agitaba nervioso y tenía las uñas de las manos completamente mordidas. Dio un sorbo a su vaso de vino antes de

declarar:

—A efectos prácticos, lo que hacemos es generar antimateria.

35

—?Antimateria?

—Del mismo modo que todo lo que nos rodea, la materia, está formado

por partículas mucho más pequeñas, la antimateria se compone de

antipartículas.

—Y esas antipartículas... ¿existen en realidad?

—!Claro que sí! Al nacer una partícula, también lo hace su antipartícula. El yin y el yang. No se crea la una sin la otra. En los instantes iniciales del Universo, en el Big Bang, surgieron tanto las

partículas de materia como las de antimateria. Se armó un buen follón.

Klaus movía las manos para ilustrar sus explicaciones. Era un tipo

alegre, aunque su camiseta retro de Star Trek le daba un toque frikie.

Fascinada, me propuse grabar en la mente todo lo que me contaba para anotarlo mas tarde en mi libreta.

—Pero... —le interrumpi— cuando se juntan las particulas de materia con las de antimateria, se destruyen entre si, ¿no es cierto? Entonces, si se crearon tantas particulas como antiparticulas !no deberia haber sobrevivido nada en nuestro Universo!

El aleman sirvio mas vino en nuestros vasos de plastico mientras proseguia con la explicacion. Se notaba que estaba disfrutando con su protagonismo ante una ignorante como yo.

—Por algun motivo que todavia no comprendemos, hubo una desigualdad entre materia y antimateria. De esta batalla campal entre particulas y antiparticulas, la materia se alzo vencedora y se crearon las estrellas, los planetas... !y todos nosotros!

—Entonces, ¿no es peligroso que creeis antimateria aqui?

—Para nada, de hecho nuestra produccion de antimateria es tan minuscula que ni siquiera te conseguiria hacer cosquillas.

—Eso suena muy Angeles y demonios, la novela de Dan Brown en la que amenazaban con volar el Vaticano con una bomba de antimateria...

¿Es cierto que es una arma tan peligrosa?

—Podria llegar a serlo pero, al ritmo que vamos en el CERN, necesitaríamos dos mil millones de años para producir un simple gramo de antimateria para una pequena bomba. No vale la pena.

Puestos a fantasear, preferiria usarla para hacer viajes interestelares, como la Enterprise de Star Trek.

Cerro esta ultima frase senalando orgulloso el dibujo de su camiseta.

—Eres un flipado que confunde la ciencia ficcion con la realidad —le

pique.

—No pongas limites a lo que el ser humano es capaz de crear — declaro

solemne—. Si te fijas, a lo largo de la historia, todo aquello que la humanidad ha sonado se ha ido consiguiendo. Seguro que para los

contemporaneos de Julio Verne, cuando escribio en 1865 De la Tierra a

la Luna, la idea de viajar al espacio era una locura. Pero el 21 de julio

de 1969 a las 2.59 hora internacional, el comandante Armstrong se

convertia en el primer humano en pisar nuestro satelite.

—Muchos dudan de que eso sucediese de verdad —le interrumpi—,

piensan que fue un montaje. Dicen que no se explica que no hayamos

vuelto a la Luna desde entonces, teniendo una tecnologia infinitamente superior.

—Eso son rumores falsos que se han esparcido como la espuma. El

programa Apolo realizo mas de un alunizaje tripulado. Buscalo en la

web de la NASA y los podras ver. Todos, menos el Apolo 12, fueron en

los anos setenta. Pero, dejando de lado la Luna, este no es el unico

ejemplo de la influencia que ha tenido la ciencia ficcion en la realidad.

?Conoces la historia de Martin Cooper?

Negue con la cabeza, apabullada ante aquella avalancha de informacion.

—Martin era fan de Star Trek. En un episodio, vio como el capitán Kirk se comunicaba con su nave, el Enterprise, a través de un aparato inalámbrico. Al ver aquella escena, Cooper se levanto de la silla y exclamo: <>. En 1973, en el departamento de comunicaciones de Motorola, este hombre realizaba la primera llamada en publico desde el dispositivo que acababa de crear: el telefono movil.

—!Guau!... !No tenia ni idea! —confese admirada. Conversar con aquel chico era facil y apasionante. Sin embargo, a medida que el vino hacia mella en mi, empece a pensar en Alessio contra mi voluntad y me acalore.

El joven aleman prosiguio, ajeno a mis cabalas: —No tengo ninguna duda de que, en la ciencia, lo mejor esta por llegar.

Vamos a construir maquinas a escala atomica que revolucionaran la

37

medicina. Lograremos generar fuentes de energia limpia y casi ilimitada como el proyecto ITER, que trabaja con la fusion nuclear, en lugar de la fision actual. En vez de separar los atomos violentamente, vamos a fusionarlos, a crear pequenos soles en la Tierra. Se lograra suministrar energia a la red electrica entre el 2030 y el 2040 —la verborrea de Klaus parecia no tener fin—. Por otro lado tenemos los ordenadores cuanticos

con su brutal capacidad de computación. Una sola de esas
maquinas
podra procesar mas informacion que todos los ordenadores del
mundo
trabajando en paralelo.
—Suenan fantastico, pero tambien da miedo —reflexione
conteniendo un
bostezo—. Me pregunto como usaremos todo ese conocimiento
y
tecnologia. La ciencia puede hacernos avanzar, pero tambien
llevarnos a
la autodestruccion.
Emocionado con la culminacion de su propio discurso, Klaus me
paso
el brazo por el hombro mientras concluia:
—Yo soy optimista respecto a este tema. ¡Ojala viviese un siglo
entero
para ver el futuro alucinante que nos espera! Estoy seguro de
que sera
una pasada. Tal y como afirma Arthur C. Clarke en su tercera ley:
<
la magia>>. Mientras llegan todas esas maravillas —sus ojos
azules se
clavaron en los mios—, la verdad es que tu no estas nada mal.
Hice ver que no pillaba aquella <> y, tras llenar el vaso del
aleman, me deslice discretamente hacia mi cama, sin
importarme que
la fiesta siguiese su curso. Antes de esconderme bajo las
sábanas, me
despedi:
—Buenas noches, chicos, creo que la fisica no notara mi
ausencia por
unas horas.

CUANDO EL AZUL SE GASTA

e desvele antes de la salida del sol.

M Habia pasado la noche viajando en una imponente nave estelar que se propulsaba con motores de antimaterias. En mi sueño, Angie desarrollaba una teoría con la que conseguía avanzar

varios siglos la tecnología actual. Sin embargo, los militares querían

utilizarla para crear bombas y, por supuesto, exigían disponer solo ellos

de aquel secreto. En este punto empezaba la pesadilla. Alessio se había

convertido en el comandante de las fuerzas armadas que ordenaba

nuestra captura.

Nos pasamos toda la noche huyendo de soldados que querían apresarnos. Justo en el momento en que Chantal nos delataba a los

militares, aparecían aquel apuesto guía del CERN y Klaus.

Ambos

39

formaban partes de la resistencia, igual que nosotras, y nos ayudaban a

escapar de las fauces de los soldados en una nave llamada Arcadia.

A pesar de que aquel sueño era extravagante, estaba banado de una

triste realidad. También en mis pesadillas yo era la única que no entendía la mitad de las conversaciones, la que se quedaba al margen

cuando discutían temas científicos.

Me vestí en silencio, con la horrible sensación de ser la tonta del lugar.

Estaba harta de sentirme tan poca cosa y de que mi comida de
coco

fuese siempre tan negativa.

Tras ponerme el uniforme, me mire en el espejo. Era un traje
espantoso,

compuesto por una camisa color crema y unos pantalones
negros que

me hacian mas desgarbada de lo que ya era. De no ser por mi
media

melena, cualquiera me confundiria con un chico. Aquel
pensamiento

me hundio un poco mas en la miseria.

Cuando Sali de la residencia no habia amanecido. El restaurante
1 aun

estaba cerrado, asi que decidi dar un paseo por las desiertas
calles de

CERN.

El fresco de la manana me sento bien. Mi mente se fue
despejando y,

poco a poco, se disipo el mal rollo con el que me habia
despertado.

Mientras paseaba, me fije en que cada una de las calles de
aquel

desordenado complejo llevaba el nombre de un cientifico. En
esos

momentos recorria la Route Schrodinger hasta el cruce con la
Rue

Perrin.

El primero me resultaba conocido, porque Angie lo nombraba
cada dos

por tres. Me habia explicado que Erwin Schrodinger fue uno de
los

padres de la mecanica cuantica. Habia desarrollado una
ecuacion que

lleva su nombre y por la que gano el Nobel en 1933. Tambien
propuso el

experimento mental del famoso $\langle \rangle$ para explicar las

paradojas de la física cuántica.

Había anotado en mi libreta aquella historia sobre un gato que podía

estar vivo y muerto a la vez. ¡Eso sí era extravagante!

Sin embargo, lo que más me había sorprendido de ese físico no era ni

su ecuación ni la paradoja de aquel gato fantasma. Por lo visto, estaba

tan interesado por las mujeres como por la mecánica cuántica.

Según parece, no desarrolló la ecuación por la que le concedieron el

40

Nobel en un laboratorio casposo y subterráneo, sino en un romántico

hotel de los Alpes suizos que frecuentaba con distintas amantes.

Sucedio después de pasar unas apasionadas vacaciones navideñas con

una hermosa joven —o dos, afirman algunos.

Schrodinger, que estaba casado, sabía lo que era estar en dos sitios a la

vez... como las partículas.

Quien sabe, pense, quizá yo también podría convertirme en la musa

inspiradora de un atractivo científico que desarrollaría una ecuación

revolucionaria gracias a mis caricias. Tal vez estos físicos no eran tan

aburridos como suponía antes de llegar al CERN...

Mi estado de ánimo acababa de dar un giro de ciento ochenta grados.

Por primera vez me sentía feliz de estar en aquel lugar privilegiado.

Inspire hondo como si pudiese absorber la energía de nuestra gran

estrella, que empezaba a mostrarse tímidamente en el horizonte.

Siempre me había gustado madrugar, la sensación de estar robándole

tiempo a la jornada. Para mi era jugar con ventaja, mientras el resto del mundo seguí dormido. Tal y como decía un intelectual irlandés del siglo XIX: <

>

Cerre los ojos para disfrutar del calor que me regalaban los primeros rayos del sol.

Al oír unos pasos acercarse por detrás, me volví sobresaltada. —Perdona, no pretendía asustarte.

Era el chico que había hecho de guía el día anterior y que, por la noche,

en mi sueño, me había salvado de los malvados militares. Por unos

instantes, envuelta en la magia del amanecer, no supe distinguir cual

de los dos personajes paseaba en la vigilia.

—Buenos días —le saludé, sentada en el bordillo de la acera—.

Me

gusta mucho el color rojizo del cielo, justo antes del amanecer.

—Es por la dispersión Rayleigh —dijo con la mirada perdida en el cielo,

a través de sus gafas de montura antigua.

—¿Como dices?

—Cuando la luz del sol atraviesa la atmósfera de forma vertical, afecta a

una longitud de onda que nosotros identificamos con el color azul. Pero

durante el amanecer y, sobre todo, en las puestas de sol, los rayos

horizontales de nuestra estrella tienen que atravesar una zona mucho

41

más amplia de la atmósfera. Por eso la luz que consigue llegar hasta

nosotros tiene una longitud de onda mas grande, que
corresponde al

color rojo. ¿Lo entiendes?

—Parece complicado, pero creo que si... Entonces, ¿la puesta
de sol es

rojiza porque el azul se ha gastado?

—Es una manera de decirlo —rio—, aunque planteado asi no
suena

muy romantico, ¿verdad? Por cierto, ayer llegaste cuando ya nos
habiamos presentado. Me llamo Brian.

Le tendi la mano y, tras decirle mi nombre, anadi:

—Tambien te gusta madrugar, por lo que veo.

—No creo que lo mio pueda llamarse madrugar... todavia no me
he

acostado. He pasado la noche trabajando en un proyecto de
investigacion que me trae de cabeza. Es algo aparte del trabajo
que

hago aqui, en el CERN, asi que debo volver al despacho en una
hora.

—¡Vaya! —exclame con repentina simpatia hacia el—. Tanta
dedicacion

merece un cappucino con expresso doble. Invita la casa. Cuenta
con ello

si pasas luego por el restaurante 1.

—Muchas gracias —sonrio visiblemente cansado—.

Probablemente

abusare de tu amabilidad y aceptare tu invitacion.

Nos quedamos en silencio durante unos segundos. Me gustaba
aquella

pequena intimidad que se habia instalado entre nosotros. El sol
ya

asomaba completamente fuera del horizonte y el azul empezaba
a

ganarle la batalla al rojo.

—Debo marcharme. Si llego tarde, mi jefe me cruje —dije
mientras me

levantaba—. ¡Nos vemos luego!

Deshice mis pasos en direccion al restaurante mientras sentia, como si

tuviese dos ojos invisibles en la nuca, la mirada de Brian al alejarme

42

Capitulo 8

!TRES QUARKS POR MUSTER MARK!

a placidez con la que habia empezado el dia no duro mucho.

Aquella manana la cafeteria estaba a reventar. Habia unas

L importantes conferencias en el auditorio principal, que estaba en

el mismo complejo del Restaurante 1. Durante las pausas, llegaba un

aluvion de estudiantes e investigadores con una ferviente necesidad de

cafeina.

Habia visto a Alessio entrar en el comedor, pero debio verme saturada

de trabajo, ya que se marchó poco mas tarde.

Brian no habia aparecido en busca de su <> por su

entrega a la ciencia con nocturnidad.

El almuerzo fue tan caotico como el resto de la manana. Aquel dia

43

conseguí superar mi record personal de platos rotos por hora. Y lo peor

era que el mal humor de los camareros del turno de comidas era altamente contagioso. Aun asi, me hice el proposito de no dejarme

alcanzar por la epidemia y segui tratando con amabilidad a los comensales.

Me inspire en Marc, el incombustible camarero del Necora, la cantina de

mi instituto en Sevilla. Tronara o nevara, nunca le faltaba la sonrisa al

atender a su bulliciosa clientela. Una tarde que canturreaba mientras

recogia las mesas le pregunte como diablos podia estar siempre de buen humor. Me conto su secreta teoria: si atendia, por ejemplo, a uno de los profesores con amabilidad, cuando este llegase al aula sonreiria a sus estudiantes y estos a su vez seguirian la cadena, haciendo de este mundo un lugar mas feliz y amable.

La siguiente victima de mi virus de amabilidad contagiosa fue, casualmente, el mismo abuelete que me habia acompañado en el autobus a mi llegada al aeropuerto de Ginebra. Sonreirle a el iba a ser facil.

Al verme, hizo una simpatica mueca y me guino un ojo mientras me decia:

—?Que tal esta mi joven geniecillo? ?Se porta bien contigo esta fauna de cientificos locos?

—De momento logro mantenerlos a raya —bromeo.

—Yo soy demasiado viejo para que me sorprendan... pero intuyo por tus palabras que mas de un doctorante ha intentado impresionarte.

Cavile unos instantes antes de soltarle:

—Supongo que es inevitable sentirse tonta cuando tu companera de habitacion es una lumbrera y todos sus amigos charlan sobre cosas que

soy incapaz de entender. Cuando hablan conmigo parece que se dirijan

a una nina de parvulario. !Incluso pronuncian las palabras mas despacio! Pero imagino que usted sabe de lo que hablo, si ha tenido que trabajar tambien en el CERN.

—Mas o menos... Pero no dejes que te confundan. Detras de todas esas palabras incomprensibles se esconden personas con un bajo concepto de si mismas. Para muchos la ciencia es una armadura que los protege de un mundo de emociones que no comprenden. En estos casos solo pueden ser salvados por una princesa sabia, como tu.

—Entonces andare con cuidado —repuse agradecida por aquellas

44

palabras— para distinguir al caballero que merezca ser salvado. Pense en la historia de El caballero de la armadura oxidada, cuyo

protagonista de tanto librar batallas y correr de un lado para otro ya no

se puede quitar la armadura. Incapaz de disfrutar de los besos y caricias de su familia, para liberarse de la coraza que se ha adherido a

su cuerpo, debe superar duras pruebas por siete castillos hasta perder

las distintas partes de la armadura que le atenaza los sentimientos.

Mientras recordaba esta fabula, servi al entranable anciano un cappuccino hecho con todo mi cuidado.

Estaba tan distraida evocando las hazanas del caballero de la armadura

oxidada que casi no vi a Brian, que me saludaba desde una mesa al

lado del jardin. Vestia una camisa de franela y tenia el pelo rubio encrespado, como si llevara rato estrujandose los sesos.

—Visto que te codeas con la elite —me dijo al acercarme—, ya pensaba

que no vendrias a ofrecermelo el cafe que me has prometido esta mañana.

—No te entiendo...

—¿Acaso no sabes quien es? —dijo señalando al anciano, que sorbia su cappuccino mientras leia el periodico.

—¿Te refieres a Murray? Creo que es un antiguo empleado del CERN.

Ya debe de estar jubilado.

—!Es increíble! Has tenido la oportunidad de hablar con un premio

Nobel y la desperdicias conversando sobre cualquier tonteria.

Murray

Gell-Mann es uno de los cientificos mas geniales de nuestro tiempo —su

expresion mudo del asombro a la indignacion—. Seguro que si entrara

Justin Bieber en la cafeteria le reconocerias al instante. Es triste que la

sociedad preste tanta atencion a famosos que no han aportado mas que

entretenimiento. En cambio, casi nadie reconoce a las personas que

dejan una huella en el mundo.

Aquel idiota acababa de volcar sobre mi un cubo de agua helada. Sus

palabras me atravesaron como una lanza ponzoñosa, cuyo veneno me

iba paralizando el cuerpo. En solo unos segundos, habia destrozado la

poca autoestima que acababa de atesorar en mi fragil torre de cristal.

Tuve que hacer un gran esfuerzo para no romper a llorar alli mismo, asi

que preferi no contestarle. Sabia que si hablaba en aquel momento, la

ira saldria en forma de lagrimas y le daria aun mas motivos para pensar

45

que era una nina boba.

Simplemente me aleje de la mesa arrastrando mi alma por las impolutas baldosas de la cafetería.

Brian me siguió azorado y me adelantó hasta bloquearme el paso. Me di

cuenta de lo alto que era.

—Perdoname, he sido un idiota. No pretendía atacarte. Hablaba en

general. Te he hecho daño y no era mi intención, disculpame.

—En algo estoy de acuerdo contigo: ¡eres un idiota! Estoy hasta las

narices de que todo el mundo me trate como si fuese retrasada porque

no tengo idea de cómo se resuelve la ecuación de Schrödinger, porque

no sé lo que es el bosón de Higgs ni esas dichas roturas de simetría.

Pero ¿sabes que te digo? Que me importa un comino. No quiero parecerme a vosotros, que tenéis la inteligencia emocional de un niño

de cuatro años.

Brian me limpió una lágrima traidora con su mano, que era suave y

tibia.

<

quedare como una tonta rematada>>.

—No pienso que seas una retrasada —dijo afectado por aquella escena—. Todo lo contrario. Ni siquiera has empezado la universidad y

ya usas los términos de un físico. Aunque, por lo que has dicho, no se

si eso es un cumplido...

<>.

—Te propongo un trato —prosiguió—. Si te apetece, te ayudaré a

entender lo que los científicos investigamos aquí con unas sesiones que

prometo serán divertidas. A cambio, tú me ayudarás a mejorar mi

inteligencia emocional.

—No es necesario. Estas perdonado. Además, he pensado en hacer el

curso para ser guía oficial del CERN —añadi un poco punzante—, así

que ya se encargaran otros de hacer el trabajo sucio.

—Yo soy quien da esos cursos —sonrio—. De modo que espero verte en

clase. Son todos los miercoles por la tarde.

—Los miercoles por la tarde... me sera imposible. Tengo el segundo

turno precisamente ese dia.

Brian saco un papel arrugado de sus tejanos y me lo ofrecio:

46

—Entonces mi oferta sigue en pie. Si quieres, podemos empezar este

mismo jueves por la noche. En el cine universitario de Ginebra, proyectan a las ocho un documental sobre el ultimo sueno de Einstein:

la teoria unificada. Puedo recogerte en coche y vamos juntos.

No sabia si me estaba proponiendo una cita o si simplemente queria

limpiar su conciencia. Me sorprendi deseando que el motivo de aquella

invitacion fuese el primero.

Doble en cuatro el programa y lo guarde en el bolsillo de mi feo chaleco

de trabajo. Luego me limite a decir:

—Lo pensare.

En ese instante alguien me paso el brazo por los hombros. Alessio, con

todo el descaro del mundo, me estampo un sonoro beso en la mejilla.

Me hablaba como si Brian fuese invisible.

—?Que tal ha ido el dia, bambina?

Me zafe al instante de su brazo, mientras el guia se despedia con un

gesto de cabeza. En cuanto se alejo lo suficiente, le solte al suizo:

—No soy ninguna bambina. ¿Se puede saber a que venia esto?

—Venga ya, deberias agradecermelo. Te estoy quitando de encima a los moscardones. Tu y yo no somos como esos cazafantasmas que se pasan el dia buscando cosas invisibles.

—Muchas gracias —respondi irritada—, pero no necesito que vengas a rescatarme.

—No estoy seguro de eso...

—Por cierto, ¿tu sabes quien es Gell-Mann?

Aquello podia ser la prueba de que ambos viviamos en el mismo mundo de ignorantes.

—¡Por supuesto! —exclamo Alessio para mi sorpresa—. Fue un fisico que teorizo sobre los quarks, las particulas mas pequenas que se

conocen. De hecho, fue Gell-Mann quien las bautizo como quarks, un

nombre curioso. Hay una buena anecdotita sobre eso...

—Ilustrame —le pedi resignada.

—Encontro esa palabreja en una novela incomprendible de James Joyce

titulada Finnegans Wake. El pasaje decia algo asi como: < for Muster Mark! Sure he has not got much of a bark. And sure any he

47

has it's all beside the mark>>.2

Una vez mas, senti que era la unica ignorante del recinto. Como si me

hubiera leído el pensamiento, Alessio me tomo de la mano y cambio de tema:

—Dejando de lado los quarks, venia a decirte que este jueves por la noche hay un concierto de jazz en Paquis, un barrio de Ginebra. Me

gustaria ir contigo.

—?El jueves por la noche?

Desvie la mirada hacia Brian, que parecia absorto en sus calculos

sentados en la terraza del restaurante. Justo entonces me decidi:

—El jueves por la noche no puedo. Tengo una cita.

—?Una cita? —repitio contrariado—. No se que cita puedes tener en

este lugar tan aburrido... como no sea ir a ver un Superkamiokande.

—?Un que? ?Es una atraccion para dar vueltas de campana o algo asi?

2 Del ingles, <

tiene no lo usa!>>. (Nota: Finnegans Wake esta considerada una de las novelas mas

cripticas e incomprensibles de la historia de la literatura.)

—Buscalo en Wikipedia, bambina.

Acto seguido, se marchó como sin nada.

<

quien le derribe la autoestima>>.

Sali a la terraza a recoger las tazas de cafe abandonadas. Brian seguia

concentrado en sus papeles. Un golpe de viento le devolvio de nuevo a la

Tierra, ya que sus hojas se habian desperdigado por el suelo.

Deje mi bandeja y le ayude a recogerlas.

—Muchas gracias, Laila.

No esperaba que recordase mi nombre. Me gusto aquel detalle.

—El jueves estoy libre, acepto tu trato —dije—. ?Me pasas a recoger a

las 7.30 por la residencia?

48

Capitulo 9

COLAPSO DE CITAS

quiero que mañana estes deslumbrante —dijo Angie en su tumbona de la piscina—. El bronceado te quedara de —Q muerte.

Como los miercoles ya hacia turno de tarde, habiamos aprovechado para ir a la piscina mas cercana. Pertenecia a un complejo deportivo al otro lado del control de seguridad del CERN.

Aquella mañana, Angie se habia saltado las clases para hacerme una

manicura francesa en nuestro cuarto. Al saber que habia quedado con

un chico para ir al cine se puso a jugar conmigo como si fuese una muñeca.

Interpretando el papel de hermana mayor, habia escogido para mi uno

49

de sus vestidos mas sexy. Era negro y ajustado, con escote por delante

y por detras, y tan corto que era aconsejable llevarlo con ropa interior

oscura, en palabra de Angie.

Dudaba que me atreviese a ponermelo. Era precioso, pero yo no tenia

voluptuosas curvas por realzar. Con un tipo mas cercano a la tabla de

planchar, corria el riesgo de que me quedara grande de pecho y estrecho de cintura.

—En cuanto estes bronceada, iremos a la sauna —dicto mi companera

con autoridad—. Sudar un rato te limpiara los porros. !Tienes que lucir

un cutis radiante!

—Por el amor de Dios, Angie, ya te he dicho que ni siquiera es una cita.

Brian solo intenta compensar su metedura de pata. Además, pensaba

que estabas en desacuerdo conmigo por haber escogido su oferta en vez

de ir con Alessio al concierto de jazz.

—!Por supuesto que escogiste mal! ¿A quien se le ocurre decirle que no

a un buenorro para acompañar a un plasta a ver un documental de

física? —bramo—. Pero eso no quita que este Brian no tenga que

quedarse babeando por ti... Si acudes a la cita como una princesa, le

dolera más cuando le des calabazas.

Boca abajo en mi tumbona, mientras escuchaba a Angie trataba de

relajarme arrancando briznas de hierba.

—En cualquier caso, has hecho bien diciéndole que no a Alessio en esta

primera cita —continuo—. Es bueno que le hagas sufrir un poco. Si

cree que eres demasiado fácil e inocente, perderá el interés por ti en un

pispas. Hazte la dura, te valorará más, aunque dudo que sea lo suficiente listo como para ver lo que vales. Ese es un mal común en

todos los hombres.

La tela impermeable de la tumbona crujió cuando me gire para ver

mejor a mi compañera de habitación. Estaba claro que tenía algún

problema con el género masculino. Supuse que la relación con su padre

le había afectado negativamente.

Angie se había quitado la parte de arriba del bikini. Un grupo de chicos

de nuestra edad, a tres escasos metros de nosotras, le echaban unas

repasadas de cuidado. Ni siquiera se molestaban en disimular.

Fumaban tabaco de liar y, desafortunadamente, el humo llegaba hasta

nosotras. Nunca me ha gustado el olor de esos cigarrillos.

Por la desenvoltura con la que conversaban levantando la voz, imagine

que eran peones de la construcción en alguna obra cercana.

50

Uno de ellos, musculado como un culturista, parecía dispuesto a levantarse para hablar con Angie, pero el peligro llegó del otro lado del

recinto.

El socorrista, un tipo de unos treinta y pocos años, se acercó a nosotras

y nos informo:

—Disculpad, pero está prohibido hacer top less en la piscina.

—Ya lo sé —contesto Angelina con descaro—. Lo he visto en los carteles,

pero me parece una norma estúpida.

La expresión del socorrista pasó del desconcierto al enfado.

Debia de ser

de los pocos que no sucumbía a los encantos de Angie.

—Si no te pones la parte de arriba del bikini tendré que pedirte que

salgas de las instalaciones, lo siento.

—Angie —le suplique—, hazle caso... porfa.

—Esta bien —refunfuno mientras se abrochaba el sujetador—.

Pero

deberiais hacer una encuesta entre los usuarios de esta piscina.

Estoy

convencida de que la mayoría están a favor de que se cambien

las

normas.

Esta ultima frase la dijo en un tono lo bastante alto para que el grupo

de jovenes la oyese y soltaran alguna bobada en frances al socorrista,

que se marcho de mal humor.

—Me sacan de quicio los reprimidos —despotrico Angie en voz baja—.

Deberias haberte solidarizado conmigo y quitarte la parte de arriba tu

tambien. Ademas, te van a quedar unas marcas blancas horribles.

Manana te arrepentiras.

—Pero !que dices! Angie! ?Estas loca? —exclame asustada—. Nadie va a

ver mis marcas de bikini.

—Bueno, ya conoces esta ley: solo la chica sabe como acabara una cita

romantica, porque decide de antemano hasta donde quiere llegar. Y veo

que tu ya has elegido aburrirte —me pico—. Voy a buscar algo de beber.

Ignorando aquella provocacion, cerre los ojos mientras sentia la calidez

de los rayos en mi cuerpo y me sumia en mis pensamientos.

Me estaba emocionando con tanto preparativo, aunque lo del dia siguiente era mas una clase particular que una cita. Hacia mas de un

51

ano que ningun chico me invitaba a salir. A mis companeros de instituto no les atraia especialmente, o al menos no hacian grandes

intentos por acercarse a mi de ese modo. Ademas de no gozar de un

cuerpo espectacular como el de Angie, tenia asumido que sacar buenas

notas rebajaba mi popularidad. Tampoco me lamentaba por ello, ya que

entre mis compañeros de curso no había nadie que me pareciera interesante.

Angie llegó con dos mojitos y unas patatas fritas.

—Es curioso —le confesé—. Hace siglos que nadie me pide para salir y

ayer dos chicos distintos me citan para la misma noche.

!También es

mala suerte!

—Has colapsado todas las posibilidades en un mismo día.

—Angie, a ti te mola hablar raro, ¿verdad?

—Me refiero al principio de superposición.

—Ah, claro... —bromeé—. Eso lo explica todo.

—En serio, escucha —empecé mientras le daba un trago a su mojito—.

En física cuántica, el principio de superposición dice que todo aquello

que es posible está sucediendo simultáneamente. La realidad no está

definida, sino que es un entresijo de distintas posibilidades. Por decirlo

de algún modo, son como múltiples realidades en potencia. Es cuando

tu decides observarlas que una de ellas se define como realidad.

A este

acto de observar o medir se le llama colapso de la función de la onda.

—Vaya comida de tarro —le contesté sin entender que pretendía explicarme.

—Es uno de los principios más asombrosos de la mecánica cuántica. La

mejor manera de entenderlo es con el experimento de la doble rendija.

Saca esa libreta que siempre llevas contigo y apunta.

Le hice caso y anoté la explicación de este singular experimento.

En el

se disparan, como si se tratase de una metralleta, electrones hacia una pared con dos rendijas. Al tratarse del mundo microscopico, territorio de la fisica cuantica, los electrones actuaban de un modo que a mi me parecio pura magia. En lugar de pasar por una de las dos rendijas, pasaban por las dos a la vez. Ambas posibilidades, pasar por la izquierda y por la derecha, sucedian al mismo tiempo.

!Alucinante! Sin

embargo, en el momento en el que los cientificos quisieron observar

como diablos los electrones podian pasar por dos lugares al mismo

52

tiempo... sucedio algo increible. Los electrones de repente decidieron

pasar tan solo por una de las dos rendijas. Es lo que se llama colapso

de posibilidades. Asi es como se supo que, en el Universo cuantico, el

observador condiciona lo observado.

Angie completo la explicacion en mi libreta con algunos dibujos que

ilustraban el experimento.

—En definitiva —termino mi companera— y volviendo a lo que importa:

potencialmente estos dos chicos te estaban pidiendo una cita al mismo

tiempo. Pero solo cuando has decidido prestarles atencion ellos han

colapsado la realidad y te han pedido que salgas con ellos y encima el

mismo dia.

—Que haria sin ti Angie... —me rei— !Ahora lo entiendo todo!

—Yo lo que sigo sin entender es por que prefieres ver un aburrido largometraje con ese cientifico en lugar de ir al concierto con el buenorro.

—Bueno, Brian me lo pidio primero.

—Tu sabras... ?Vamos a la sauna?

Tras apurar nuestros mojitos, nos fuimos directas a la sauna que se encontraba junto a los vestuarios.

Dentro habia tres ancianitas que nos saludaron amablemente en frances. Nos hicieron sitio enseguida y nos tumbamos sobre la madera para que el calor depurase nuestro cuerpo. Angie habia disenado todo un circuito de belleza para mi que incluia mascarillas para el pelo y cremas para exfoliarnos la piel.

—?Como es Brian? —Prosiguio mi incansable companera— Ya he visto al suizo y he podido apreciar que el tio es guapo.

—Para mi gusto, Alessio es un poco demasiado seguro de si mismo.

—Eso no es malo —puntualizo ella.

—Lo se. Debo reconocer que es divertido. Siempre tiene algo que contar.

Es cierto que es mas guapo que Brian y sabe como trata a las chicas.

Esta flirteando todo el rato. Cuando me visita en el restaurante, a veces consigue que mi corazon se vuelva loco.

—Eso es buena senal. !Significa que te gusta!

—Por su parte, Brian no sabe vestir y mete la pata con facilidad.

No es

53

muy ligo, que digamos —en ese momento entraron todas las dudas—.

De hecho, ni siquiera estoy segura de gustarle.

—Si no le gustases, no te habria invitado manana a ese conazo de documental —sentencio.

—!Quien sabe! Tal vez solo este enamorado de los calculos de Einstein.

—Ni calculos ni leches. Ponle un par de teta a tiro y a ese pajaro se le borran los numeros de la cabeza de un plumazo.

—Me parece que no es de esos, Angie... Dudo incluso que me haya citado porque le parezca atractiva. Creo que simplemente es un buen

chico. Me ha visto mas perdida que un pulpo en un garaje y quiere iniciarme en fisica.

—!Y un cuerno! Manana por la noche no le interesara mas fisico que el tuyo, hazme caso. ?Como puedes ser tan ingenua?

Por unos instantes, llegue a pensar que habia sido un error no tomar el sol en top less, como Angie. Las palabras de mi amiga me demostraban

que no tenia nada claro cual podia ser el final de la noche.

—Pase lo que pase manana, tomatelos como una aventura puntual.

Hazme caso: no te conviene enamorarte de un cientifico. A largo plazo,

lo unico que les importa son sus investigaciones. Se dejan absorber

tanto por el trabajo que acaban siendo una lata. Se de lo que te hablo,

Laila. No quiero que te pase como a mi madre. Ella era una apasionada

de la vida y al lado de mi padre fue muy infeliz. Por eso se largo a la

India. Puedo imaginar la tortura que era vivir bajo el mundo hermetico

de mi padre. Las matemáticas y la física explican la realidad solo hasta

cierto punto, pero estas dos disciplinas no bastan para aprender a vivir,

comprenderse a uno mismo y ser feliz.

Siempre que salía el tema de sus padres, Angie se ponía del bando de

su madre. Yo no estaba tan segura de que fuese objetiva cuando juzgaba al autor de sus días.

Cansada de hablar sobre su familia, cerro así el tema que nos había

tenido en danza toda la mañana:

—Para lo que necesitas saber de la vida, Alessio te puede enseñar más

que el propio Einstein.

54

Capítulo 10

EL DOBLE DE NUMEROS QUE DE NUMEROS

odia sentir las mariposas revoloteando como locas en mi estómago. Cierre los ojos y respire profundamente. Quería analizar racionalmente mi reacción. No podía estar tan nerviosa

unicamente porque me gustaba aquel chico. ¡Si casi ni le conocía!

Quien simplemente fuera que, por primera vez en muchísimo tiempo,

alguien me había invitado a salir.

<>.

Al abrir los ojos, me vi en el espejo enfundada en el vestido de Angie.

Debería reconocer que había hecho un buen trabajo conmigo. Gracias a la

espumilla de aquel sujetador, no me quedaba holgado de pecho. Las

medias oscuras daban un toque elegante a mis piernas. Me preocupaba

regresar a la residencia con una carrera en ellas, ya que no estaba

55

acostumbrada a llevarlas. Aunque el mayor de los retos era conseguir

no romperme la crisma con aquellos zapatos negros de tacon.

Ella

habia insistido en prestarmelos bajo amenaza de retirarme la palabra

dos semanas si no los llevaba.

Volvi a sentir los nervios hurgando en mi barriga, justo cuando tras mi

companera de cuarto me hacia un precioso recogido de pelo. Yo me

habia negado rotundamente a que me aplicaran maquillaje, pero solo

habia conseguido que fuese discreto.

Mire impaciente el reloj. Solo pasaban tres minutos de la hora y ya me

sentia culpable. Angie habia insistido en que debia llegar unos cinco

minutos tarde para hacerme valer.

Casi atropelle a Arthur al bajar precipitadamente por las escaleras de la residencia.

—?Adonde vas con tanta prisa...? —Pregunto— ?y tan guapa? <>.

—A ningun sitio especial. En realidad, voy a una clase de fisica. ?Y tu?

—Ya, claro, una clase... Pues yo he quedado con Angie para repasar el temario de manana.

—Ya, claro —le devolvi la punalada y enrojecio—. !Que os divirtais con

el repaso!

—idem con tu clase...

Baje el resto de escalones haciendo malabarismos con los
puntiagudos
tacones de aquellos malditos zapatos. Estuve a punto de ir al
suelo un
par de veces.
Frente a la salida del bloque encontré a Brian, apoyado contra un
antiguo Volkswagen. Llevaba los mismos tejanos desgastados
que el día
anterior y otra camiseta vieja.
Estaba claro que había cometido un grave error vistiéndome tan
sexy.
Me quedé petrificada sin saber qué hacer.
Justo entonces levantó la vista hacia mí. Por un segundo su cara
reflejo
sorpresa y sus ojos, tras aquellas horribles gafas, se abrieron
levemente
mostrando admiración. Luego desvió su mirada al suelo y su
expresión
adquirió una estudiada máscara de indiferencia.

56

Quizá yo lo había imaginado todo.
—¿Preparada? Hoy vamos a adentrarnos en los últimos
pensamientos
de Albert Einstein.
—Muchas gracias por pasar a recogerme, Brian —dije muerta de
vergüenza—, y por llevarme a ese documental de física. Es muy
amable
por tu parte.
Me pregunté si podría notar la tristeza en mi tono de voz. Había
esperado como una tonta algún comentario suyo sobre el vestido
o
sobre lo guapa que me había puesto aquella noche.
—De nada, Laila. La divulgación es lo que más me gusta.
Para mi asombro, estaba visiblemente animado con aquel plan.
Me abrí yo misma la puerta para ocupar el asiento del copiloto.
No pude

evitar imaginar como habria reaccionado Alessio. Seguro que, despues

de una avalancha de piropos, me habria acompanado hasta mi asiento

antes de dar la vuelta y ponerse al volante.

Nunca me han gustado ese tipo de cortesias, pero... !diablos! De repente

descubri que me habria gustado que el lo hiciese. ?Me estaria volviendo

una cursi?

Preferi entablar conversacion antes de seguir pensando estupideces.

—Pues a mi me gusta mucho aprender. Te agradezco un monton el

detalle, Brian. En este lugar lleno de lumbreras me quedan un numero

infinito de cosas por saber.

—Eso te ocurrira siempre. Aunque fueses un premio Nobel, continuarias teniendo la sensacion de no saber nada. Por muchas cosas

que se sepan, siempre habra un numero mayor de cosas por conocer.

Eso me recuerda una anecdotita de un libro muy divertido sobre Feynman: ?Que te importa lo que piensen? Tal vez lo conoces...

Negue con la cabeza y mi instructor empezo la narracion:

—Al parecer, Feynman le dijo en una ocasion a un nino de ocho anos:

<>.

Al pequeno aquello le parecio absurdo, asi que respondio: < hay>>.

57

<>.

El nino eligio un numero grande para empezar:

<>.

<>, respondio el profesor.

El pequeno le dijo cuatro numeros mas, y Feynman siempre le

respondía con el doble del número escogido por su interlocutor.
Este

nino, que se llamaba Henry Bethe y terminaría siendo premio
Nobel, de

repente entendió y desafío a Feynman:

<>.

<>, le reto el profesor tras darle una cifra. Bethe le contesto
con otra tres veces mayor.

<>, pregunto Feynman.

<

Incluso hay otro que es un millón de veces mas grande>>.

<

número mas grande que todos, se llama infinito.>>

Estabamos entrando en Ginebra cuando termino de contar
aquella

anecdota. Yo le escuchaba fascinada. Cuando Brian hablaba,
tenia la

fabulosa capacidad de hipnotizarme. Me habia concentrado tanto
en lo

que explicaba que llegue a olvidar mi vestidito, los peinados y el
maquillaje con el que habia intentado impresionarle.

Simplemente disfrutaba de su compania.

Aparcamos frente a lo que no era un cine convencional, sino un
auditorio de la universidad de Ginebra donde se proyectaban
peliculas

alternativas o documentales, como era el caso.

Tras pagar las dos entradas, Brian me guio hasta la ultima fila.

Por

unos instantes me puse tensa. En el instituto, mi companera de
pupitre

llamaba a esa <> porque, segun ella, es donde se
sientan los que pretenden meterse mano o pegarse el lote
completo.

—Tengo astigmatismo —Brian lanzo otro jarro de agua fria
senalandose

las gafas—. Veo mucho mejor desde aqui atras, si no te importa.

—Claro, claro —conteste decepcionada—. Tu mandas

Antes de que se apagasen las luces, el acomodador nos dio un programa con informacion detallada sobre el documental, que llevaba

58

por titulo La sinfonia inacabada de Einstein.

El largometraje narraba como Albert, pese a ser uno lo de los impulsores de la teoria cuantica, habia acabado renegando de ella. Con

sus descubrimientos habia puesto los cimientos de la nueva fisica, pero

no fue capaz de aceptar que la realidad era un cumulo de probabilidades. De ahi su famosa frase: $\langle \rangle$, a la que Niels Bohr, en una de sus conversaciones dignas de un choque

entre titanes, le replico: \langle hacer \rangle .

Acababa de leer esta frase cuando se apagaron las luces.

Me acomode en mi butaca. La oscuridad daba al ambiente una intimidad que hizo que mi corazon se acelerase. Al apoyarme en el

reposabrazos pude sentir como nuestros brazos se tocaban suavemente.

Me agrado la sensacion, y el no hizo ningun movimiento para separarse.

Tuve que hacer verdaderos esfuerzos para concentrarme en la pelicula.

Empezaba narrando la vida del joven Albert Einstein como trabajador

de una oficina de patentes, en Suiza.

Brian ladeo la cabeza para susurrarme al oido:

—Es extraordinario que Einstein publicase en 1905 cuatro trabajos que

revolucionarian el mundo de la fisica. Ten en cuenta que no estaba en

ningun centro de investigacion ni daba clases en la universidad. Era un

funcionario de segunda. Lo hizo todo el solo mientras trabajaba en una oficina de patentes. En el llamado <> presento su teoria especial de la relatividad y su famosa formula $E = mc^2$, que serviria para crear la bomba atomica. Al parecer envio sus trabajos a una revista cientifica para que los publicasen <>.

Me encantaba que me contase aquello. Por unos instantes, mi imaginacion volo y me imagine trabajando como camarera en el CERN y publicando unas investigaciones que cambiarian el mundo.

Entonces Brian se sentiria orgulloso de mi y me invitaria a algo mas que ver un documental.

Sus palabras me devolvieron a la realidad —Ese ano no solo publico la teoria de la relatividad, sino tambien publico su trabajo sobre el efecto fotoelectronico. Gracias a eso el obtuvo el Nobel, y a nosotros se nos abren las puertas de los supermercados al pasar.

Antes de devolver su mirada a la pantalla, me dedico una radiante
59

sonrisa. Me pregunte si se debia a una pasion por divulgar o a que le gustaba su aplicada estudiante. Me limite a devolverle la sonrisa como agradecimiento.

Me costo meterme en el documental de nuevo. Imaginaba lo facil que seria desplazar un poquito mi mano y ponerla sobre la suya. A saber como reaccionaria... No me atrevia a hacerlo, pero gire la mano de modo

que el pudiese agarrarla con un leve movimiento.

El documental finalizaba con la muerte de Albert, el 18 de abril de

1955, en el Hospital de Princeton. Sus últimos años de vida los había

dedicado a la búsqueda de una teoría unificada. Aspiraba a unir y

resumir las leyes fundamentales de la física para comprender el cosmos

entero, desde las inmensas estrellas hasta las partículas más pequeñas.

Murio sin alcanzar su sueño.

Se encendieron las luces de la sala.

Tenia mi brazo totalmente agarrotado. Había mantenido una postura

incómoda durante toda la proyección, y lo más triste era que no había

conseguido mi objetivo.

Mire disimuladamente a Brian y descubrí, decepcionada, por que en el

último cuarto de la proyección no había añadido sus explicaciones al

documental.

Se había quedado frito.

60

Capítulo 11

EL NUDO GORDIANO

bien, ¿te ha gustado?

Brian forzó con aquel lugar común un inicio de — conversación. Había estado callada desde nuestra Y salida del cine universitario. Mientras esperaba mi respuesta, el viejo VW Polo derrapó al tomar la última rotonda que dejaba Ginebra a nuestras espaldas.

—Mucho, es una pena que te perdieses el final.

No pude evitar tener aquellas palabras con un leve tono de recriminación. No podía creerme que se hubiese quedado dormido en la

fila de los mocos. Por mi cuerpo había corrido tanta adrenalina, ante

la esperanza de que acariciase mi mano y algo más, que podría haber

61

estado una semana entera sin pegar ojo.

—Disculpame, Laila —dijo apenado—. Estoy hecho un profesor lamentable. Vaya ridículo: me propongo que te enamores de la ciencia y

soy yo el que me duermo. No quiero que pienses que me ha aburrido el

documental. De hecho, lo he visto más de una vez.

Observe su perfil, levemente iluminado por las luces de los comandos

del coche. Tenía la mandíbula apretada. Quizá estuviera realmente

disgustado por haberse quedado dormido. Una mezcla de inseguridad y

vergüenza en su rostro despertó en mí un extraño sentimiento de protección.

Al mirarle en aquel instante, me di cuenta de que Brian no era solo un

guapo divulgador que me hipnotizaba con sus explicaciones.
Había algo
más profundo que me unía a él. Sentí un fuerte deseo de
atravesar la
armadura oxidada de aquel científico reservado.
—No te preocupes —le dije recuperando mi buen humor—. ¿Has
vuelto
a trabajar toda la noche ?
Desvió la mirada de la carretera y me miró un instante a los ojos.
Parecía sorprendido por mi pregunta.
—Así es —suspiro—. Llevo cinco horas dormidas de cuarenta y
ocho.
Me he dejado absorber demasiado por uno de mis proyectos... ?
Como lo
has adivinado?
—Mi compañera de habitación me advirtió de que a los
científicos os
acostumbra a pasar. Os apasiona tanto vuestro trabajo que
llegáis a
olvidar todo lo demás.
—Dicho así, no creo que ella tenga muy buen concepto de los
científicos.
Yo no compartía la opinión de Angie. Al contrario, me fascinaba
que
Brian tuviese tanta pasión y fuerza de voluntad para sumergirse
días y
noches en sus cálculos. Quise saber más.
—Y, ¿de qué va tu investigación? ¿Antimateria, el origen del
Universo...
algo que ver con los quarks?
—¡De eso ni hablar! No pienso arruinarte aún más la noche con
esa
lata. Si empiezo a contarte mi trabajo serás tú la que te quedes
dormida.
Reímos los dos.
62

En ese momento llegamos a la residencia del CERN. No quería que la velada terminase allí. Y empezaba a saber el mejor modo de retenerle.

—Hay algunos temas que el documental no me ha aclarado —le dije maliciosamente.

Después de aparcar bien el coche, Brian paro el motor. Mi táctica había funcionado. También él parecía alegrarse de que la noche no acabase

tan pronto. O eso parecía...

—Soy todo oídos. Dispara —me animo.

—Ya se que este documental solo trata los últimos años de Einstein y su sueño de encontrar una teoría que unificase todas las leyes de la física. Pero siempre he sentido curiosidad por su relación con Mileva, su primera esposa. ¿Es cierto que ella le ayudó en los cálculos matemáticos para famosas teorías? ¿Por qué no saltó ella a la fama?

—Mileva Maric tenía una mente brillante y es probable que ayudase a su marido a discutir aquellas teorías. Piensa que cuando se conocieron

en el Instituto Politécnico de Zurich, ella era la única mujer estudiante

del centro. Einstein debió de quedar fascinado. En aquella época, ser

mujer y científica era insolito, y a ellas no les resultaba fácil hacerse un lugar en un mundo reservado a los hombres.

—¡Que injusto!

—Hay cartas de Einstein a Mileva en las que habla de <> al referirse a la teoría de la relatividad. Por otra parte, ella era amiga del

tambien serbio Nikola Tesla, el primero en crear una central electrica,
un genio de energia. Ademas, al cobrar el premio Nobel, Einstein le entrego la totalidad del importe a quien ya era su ex-mujer... ?No te

parece curioso?

Por unos instantes nos quedamos en silencio. Temi que con esas conjeturas sobre Mileva diese la noche por zanjada.

—?Quieres subir a la residencia? —me aventure a proponer—.

Podriamos tomar una copa.

Su rostro se tenso levemente y dejo de sonreir. Debia de estar sopesando el significado de mi invitacion.

—Tengo una botella de vino espanol, un Ribera del Duero. Esta buenisimo. Me gustaria invitarte como agradecimiento por ilustrarme.

63

—No digas bobadas, no hace falta que compenses nada —dijo mas

relajado—. Aunque creo que aceptare tu invitacion. ?Quien puede

negarse a un buen vino espanol?

Mientras subiamos las escaleras, rece porque Angie no estuviese alli.

Tenia la capacidad de volverme invisible a su lado.

Respire aliviada al abrir la puerta de mi habitacion. Mi companera y

Arthur debian de haberse aburrido con el repaso y habian encontrado

algo mejor que hacer en otro lugar.

—Lo siento, el vino no sabe igual si no se toma en copas de cristal —me

disculpe al llenar los dos vasos de plastico.

Brian se habia quedado en el umbral de la puerta. Parecia indeciso. Me

quede pasmada con el brazo extendido y su vaso en la mano.

Finalmente, el americano se decidió a entrar con una sonrisa tímida y

acepto la bebida.

—No te preocupes, lo que cuenta es la compañía.

Acto seguido, Brian retomo la conversación sobre Einstein y Mileva.

Sabia un montón de anécdotas sobre ellos dos.

Yo me senté a escucharle en el borde de la cama y él ocupó, educadamente, la silla de mi escritorio. Por unos instantes me quedé en

Babia, sin seguir sus palabras, pero me encantaba su tono de voz grave

y apasionado.

Deseé con ardor que sucediera algo entre nosotros, aunque no podía

precisar el qué. Era mejor que no me hiciera ilusiones, ya que él en

ningún momento había mostrado especial interés por mí. Pero aunque

no ocurriera nada, me gustaba estar a solas con él, observar como

movía las manos, como dudaba y sopesaba mis reacciones cuando me

acercaba demasiado. En aquellos momentos, más que un investigador

de élite, parecía un adolescente inseguro que se enfrenta a su primera

cita con una chica.

—Lo que más me fascina de Einstein —prosiguió Brian— es su capacidad para formular preguntas distintas. Por eso mismo obtuve

respuestas reveladoras. En sus propias palabras, < mismo no esperes resultados diferentes >>.

—Se enfrentó a un nudo gordiano —añadió mientras me preguntaba que

podía hacer de especial para atraerle.

—¿Un nudo que? —se interrumpió extranado.

64

—Gordiano. ¿No conoces la historia?

Mi padre me la había contado en innumerables ocasiones como ejemplo

de pensamiento creativo. Me hizo ilusión poder explicarle algo que yo,

para variar:

—Una leyenda oriental habla de un nudo que había hecho con dos

cuerdas. Era tan complejo que nadie había conseguido separarlas.

Según la tradición, quien fuera capaz de desatar el llamado nudo gordiano conquistaría Oriente. Cuando Alejandro Magno se propuso

doblegar el Imperio persa, un anciano se lo mostró y le retó a que

separara las cuerdas. Alejandro lo solucionó de forma rápida y drástica:

desvainó su espada y cortó de un tajo aquel nudo, separando las

cuerdas. Problema resuelto.

Brian me observaba con los ojos muy abiertos, prestando atención a

cada una de mis palabras. Era la primera vez que me aventuraba a

hablar tanto. Hasta entonces, nuestras conversaciones eran siempre

unidireccionales: Brian me explicaba cosas y yo escuchaba.

—Es una historia fantástica —dijo admirado—. ¿Me dejas que la use

para alguna de mis clases?

—¡Claro que puedes!

Animada por el vino, estuve tentada a pedirle a cambio un beso. Afortunadamente, me acobarde.

—Es perfecto para explicar cómo Einstein llegó a deducir su teoría de la relatividad.

-La verdad es que yo nunca he entendido esta teoría —reconoci.
Para mi sorpresa, de repente Brian se levanto de la silla y se
sento por
fin a mi lado.

—Una vez, en una entrevista le comentaron lo mismo que has
dicho, y
puso este ejemplo: <
horas, creeras que ha pasado un solo minuto. Pero si te sientas
encima

de una plancha candente unos segundos, creeras que han
pasado dos
horas. Esto es la relatividad>>.

El vino empezaba a hacer su efecto y me senti lo
suficientemente

juguetona para poner en jaque a mi acompañante.

—Y para ti... ¿cuanto tiempo ha pasado? ¿Dos horas o un
minuto?

65

En ese preciso momento se abrio la puerta de la habitacion. <
por la campana>> me dije con fastidio.

Angie llegaba un poco borracha de su supuesta sesion de
estudio.

Brian se levanto, incomodo, y me dispuse a presentarles.

—Yo te conozco —solto ella.

Ambos la miramos extranados.

—Si —prosiguio Angie—. Hace unas semanas nos diste una
charla

sobre los imanes superconductores. Lo recuerdo porque ya
conocia tu

nombre. He leido en arxiv.org los articulos que publicaste cuando
trabajabas en el Laboratorio Nacional de Los Alamos. ¿Por que
dejaste

aquella linea de investigacion? Esperaba que publicases los
resultados
al respecto.

—Hace tiempo que deje ese trabajo de Los Alamos —contesto
Brian,

visiblemente inquieto.

Deduje erroneamente que le incomodaba que Angie nos hubiese encontrado solos en la habitacion. Mas adelante descubriria que no

habia sido ese motivo de nerviosismo.

—Por cierto, en el ultimo articulo que has colgado en el intranet de

CERN has cometido un error al hacer la traza de los estados atomicos

internos del Hamiltoniano.

—Eso es posible —se defendio confundido.

—Te lo voy a demostrar.

Angie tomo un rotulador y empezo a escribir velozmente signos y formulas marcianas en la pizarra de vileda mientras justificaba todos

los pasos que realizaba.

En unos minutos, los dos estaban en una intensa discusion matematica.

Deprimida, apure mi vaso de vino y me tumbe en la cama.

Ambos

parecian disfrutar de aquellas disertaciones. Para mas inri, Brian no se

ponia tenso ni a la defensiva con ella. Me dije que no debia enganarme.

Angie era el tipo de mujer que podia volver loco a Brian. No solo porque

era guapisima, sino porque ademas hablaban el mismo idioma.

Senti como los parpados se me cerraban y me abandone al sueno con

una mezcla de tristeza y resignacion. Habia perdido la batalla antes de

que empezara.

66

Capitulo 12

EL ULTIMO TEOREMA DE FERMAT

PARA: ANTONIO PAPA

ASUNTO: CRONICAS DEL CERN II

ola papi,

H Ayer fui con unos amigos a visitar Ginebra en bicicleta. El CERN

las presta a sus trabajadores y estudiantes, pero hay que apuntarse a una lista de espera. A mi todavia no me ha tocado ninguna,

pero un summer student al que no le apetecia la excursion me dejo la

suya.

67

Ojala vinieras a conocer la ciudad. Estoy segura de que te gustaria

mucho el centro medieval. Parece sacado de una peli de Disney, con sus

callejuelas de adoquines repletas de flores y plantas. Tambien es muy

agradable el paseo alrededor del Lago Lemán, ese con el chorro que se

eleva ciento cuarenta metros: el Jet d'Eau. Justo en frente han construido una playa artificial. Me parecio muy divertido.

Habia familias enteras aprovechando el calor del verano para darse un

buen chapuzon.

Por la mañana visitamos el palacio de las Naciones de la ONU. Es un

edificio precioso rodeado de arboles centenarios. Me encanto ver corretear pavos reales por los patios del palacio. Al parecer, los terrenos

fueron cedidos por una familia suiza que puso como unica condicion

que dejasen que sus pavos reales campasen libremente. Han pasado mas de ochenta años desde entonces, pero estos majestuosos animales siguen paseando como reyes por sus tierras.

Comimos en la cantina de la ONU. Las camareras de allí si que tienen trabajo, pues hay un montón de gente, muchísima mas que en el CERN.

!Y yo que me quejaba!

Hablando de restaurantes, el encargado me felicito este viernes por mi trabajo. Al parecer es la semana del año en la que han dejado mas propinas. También le han llegado comentarios de que preparo un capuccino muy bueno y que tengo un trato amable con los clientes.

Cuando me cito para una reunión en el almacén, pensé que me iba a despedir por algún motivo, ya que siempre pone cara de amargado. Pero no fue así. Cuando me alabo, me hinche como uno de esos pavos de la ONU. !Por fin se me da bien algo aquí!

?Recuerdas que en mi anterior correo pensé en convertirme en guía oficial? De momento no puedo ir a los cursos pues coinciden con mi horario en el restaurante, pero el profesor que da las clases me ha propuesto que hagamos sesiones particulares.

No he olvidado que te prometí una anécdota científica en cada correo ;-)

Esta mañana, Angie, mi compañera de habitación, me ha explicado una que se que te gustara. Es sobre Hilbert, un matemático de finales del

siglo XIX y principios del XX cuyas ecuaciones fueron esenciales para la
mecanica cuantica.

A este hombre le aterraba viajar en avion y siempre evitaba los compromisos que implicaran volar. Sin embargo, en una ocasion recibio

68

la invitacion de una prestigiosa universidad y no pudo negarse.

Hilbert

anuncio que el tema de su charla seria < teorema de Fermat>>, uno de los mayores enigmas matematicos de la

historia, lo que lleno de curiosos la sala de congresos.

El dia de la conferencia, Hilbert hablo de matematicas pero no menciono en ningun momento el teorema de Fermat. Al terminar, un

estudiante se atrevio a preguntarle porque habia anunciado aquella

charla como la demostracion del ultimo teorema de Fermat, si no habia

hablado de ello.

Hilbert respondio: < estrellaba mi avion>>.

Dale un beso a mama de mi parte. !Os quiero mucho!

Laila

Capitulo 13

ESPUMA AMARGA

quel miercoles al mediodia habia vuelto con Angie a la piscina. Hacia un calor atipico para Ginebra, aunque fuera verano.

A <

menos el sol de Sevilla>>.

Solo me daba rabia tener que fichar luego en el Restaurante 1, mientras

los investigadores se echaban al gazzate una cerveza tras otra.

La

terrazza del jardin estaba a tope. Al parecer, ni los cientificos mas aplicados podian resistirse a una tarde soleada. Daban mucha envidia.

En la mesa mas cercana a la puerta se habia instalado Angie, Klaus,

Arthur y la pareja formada por la insoportable Chantal y su perrito Pierre. Llevaban ya tres rondas de cerveza cuando llego Brian.

Se habia

69

vestido con unas bermudas caqui y un polo que le quedaba francamente bien, mucho mejor que los tejanos y la camiseta vieja que

habia llevado en su cita conmigo. Por una vez, se habia peinado. Conociendole, podia decirse que iba de gala.

Desde detras de la barra, observe como Angie le hacia una senal con la

mano para que se acercara. Me parecio que el se alegraba de verla.

Tarde mas de lo que debia en atender la mesa de Brian. No le habia

visto desde el jueves pasado, cuando habiamos ido al cine. Al final de

aquella velada ni siquiera me habia despedido de el. No estuvo bien por

mi parte. Esperaba que a la mañana siguiente se acercara a la cafetería,
pero no lo hizo. Eso no estuvo bien por la suya.
Hice de tripas corazón y salí a la terraza para tomarle nota con el tono
más frío que pude:
—¿Que vas a querer?
Pareció un poco descolocado al pedir una cerveza. Luego se me quedó
mirando sin decir nada más. Afortunadamente, en ese momento Klaus
anunciaba a gritos la edición del lote completo de Star Wars y nadie se
dio cuenta de la tensión entre nosotros dos.
Me dirigí cabizbaja hacia el tirador a buscar su cerveza. Sin embargo,
antes Brian me dio alcance.
—El otro día no estuve muy cortés contigo —se disculpo—. Creo que te
aburrimos con nuestra discusión.
Llene la jarra de cerveza con la espuma justa mientras evitaba mirarle a
la cara. Le recriminé muy a mi pesar:
—Esperaba que te pasarías por la cafetería al día siguiente, o algún día
de esta semana. Me hubiera gustado saber algo de ti, pero te esfumaste.
Le mire a los ojos al terminar la frase. Me arrepentí al instante de haber
mostrado tan abiertamente mis sentimientos. Le había incomodado.
—Siento no haberme pasado antes. Tuve que salir de viaje para un
congreso y he regresado esta mañana. Por cierto, quería decirte que mi
clase para ser guía del CERN se ha trasladado a mañana por la tarde, si

quieres venir.

Brian tenía algo que desarmada. Transpiraba tan buena voluntad que

era imposible enfadarse con él. Precisamente eso era lo que me dolía:

seguramente él solo sentía compasión por la junior a la que le quedaba

tanto por aprender... Decidí que lo mejor era olvidarlo cuanto antes
70

aquella cita que solo había existido para mí y tratarle con más distancia

a partir de ahora.

—Es muy atento por tu parte avisarme del cambio de clases. ¿La darás

también a las siete de la tarde?

—Exacto, será a esa hora —parecía sorprendido por mi cambio de

tono—. Espero verte allí.

—Tengo que volver al trabajo. Hoy la cafetería está a reventar.

—Por supuesto, no quería entretenerte. Perdona.

Volví a la mesa con los demás mientras yo me deshacía por dentro

como la espuma de la cerveza.

El tirador de Heineken echaba humo. Debido al calor asfixiante, aquella

tarde serví más cervezas que en todo lo que llevaba de verano.

Aquel

frenesi me ayudó a ignorar la mesa de Angie y los suyos, pese a que no

paraban de pedir jarras de medio litro. Tuve la sensación de que Brian,

quizá un poco incómodo, evitaba mi mirada.

Al atardecer, todas las mesas se vaciaron excepto la de Angie, que

insistió en que me sentase con ellos unos minutos.

—Estamos organizando una barbacoa para este fin de semana.

!Reservate el día, junior!

—¿Ya tienes permiso para venir? —Chantal no parecía conforme con mi

inclusión en el plan—. Pensaba que el sábado te tocaba limpiar cocinas

o algo así. A no ser que quieras servirnos el catering, claro. Te daremos

una buena propina, ¿verdad chicos?

Aquellas palabras envenenadas congelaron el ambiente. Antes de que se

me empanaran los ojos de lágrimas, pude ver como Pierre aguantaba la

respiración.

Por unos segundos nadie dijo nada.

De repente Angie se levanto tirando al suelo su silla de plástico.

Se

planto delante de la belga y le soltó un largo y sonoro eructo en la cara.

—¡Pero que cómo haces! —grito Chantal histérica.

—Seguirte el juego. ¿Acaso no has empezado una competición para ver

quien saca más mierda de la boca? Aunque está claro que en eso nadie

te puede hacer sombra.

Chantal se quedó blanca, mientras Klaus y Arthur estallaban en risas.

71

Aunque clavé los ojos en el suelo, podía sentir sobre mi la mirada

preocupada de Brian.

Indignada, la belga tomó a su novio bruscamente del brazo y se marchó

despotricando en su idioma.

Yo seguía petrificada. Cuando pensaba que ya no podía sentirme más

humillada, alguien encontraba el modo de hundirme un poco más en el

lodo.

—Laila —me llamo Angie tirandome del brazo—. No se te ocurra hacerle

caso a esa estúpida. Es gilipollas, ya te lo dije el otro día. Solo la aguanta el tonto de su novio.

Hice lo posible por forzar una sonrisa, consciente de que se parecía más

a una mueca.

—No te preocupes, estoy bien. Voy a recoger todas esas jarras y a hacer

la caja. Nos vemos más tarde en la habitación.

Me aleje lo más rápido posible y me escondí en el almacén.

Desahogue

mi raba pateando un barril de cerveza que estuvo a punto de romperme

los dedos del pie. No podía permitirme llorar aun. Me horrorizaba volver

a la terraza con la cara hinchada. Ya tendría tiempo de autocomplacermé cuando llegara a mi cuarto.

Haciendo acopio del poco orgullo que me quedaba, recogí la terraza y

me parapete nuevamente tras la barra. Me despedí del grupo desde allí

cuando decidieron marcharse.

Al regresar a la residencia, agotada y con el ánimo por los suelos,

agradecí al cielo que mi compañera no estuviese. Me tumbé en la cama

y me desahogue. Estaba harta de aquel sitio, harta de aquellos pedantes científicos y, sobre todo, harta de ser invisible a los ojos de

Brian.

Al cabo de unos minutos decidí que también estaba harta de llorar. Me

prometí firmemente que nadie me haría derramar más lágrimas.

En aquel momento, no sabía lo imposible que me resultaría cumplir

aquella promesa.

Ya bajo las sabanas, cogi la novela La ultima respuesta, sobre los

enigmas en torno a la vida e investigaciones de Einstein.

Estaba finalizando un capitulo sobre una hija secreta a la que Albert

Einstein nunca llevo a conocer, cuando la senal del movil me indico que

72

habia entrado un SMS.

Era de Alessio.

[Manana jueves. Concierto de jazz. Ginebra la Nuit. ?Te recojo a las

20h?]

Mi corazon se lleno de alegria al leerlo. Unos segundos mas tarde, el

mismo sonido anuncio la llegada de un segundo SMS.

[No se aceptan negativas.]

Pese a que coincidia con la clase de Brian para los nuevos guias, tuve

claro la respuesta que debia teclear:

[Vendre.]

Capitulo 14

SI EL UNIVERSO FUESE UN VESTIDO, ?CUAL TE PONDRIAS ESTA NOCHE?

lessio llevo con quince minutos de retraso. Senti no haber hecho caso a Angie sobre la conveniencia de hacer esperar a los chicos.

A Baje a la puerta de la residencia a la hora en punto. En lugar de ir

vestida como una princesita, me habia puesto unos tejanos y mi camiseta preferida. Solo me pinte un poco los ojos.

En cuanto llevo, me alegre de no llevar falda. Alessio conducia una

Ducati. Reconoci al instante el modelo, porque mi primo llevaba un ano

suspirando por esa moto y me habia dado la vara todos los fines de

semana con el tema. Tenia que darle la razon en que aquella maquina

era una cana, y el suizo quedaba de lo mas sexy subido a ella.

73

—Espero que no te marees —bromeo mientras me pasaba un casco

integral.

—No sufras, he pilotado motos mas grandes que esta —le vacile.

—Entonces sube y agarrate fuerte, bambina.

Me agarre suavemente a su cintura, en vez de a la parte trasera de la

moto, que arranco con controlado impetu.

En cuanto salimos a la carretera que une el CERN con Ginebra, Alessio

acelero para impresionarme. Tuve que cogerme con fuerza y apretarme

contra su espalda para evitar la bofetada de aire. Pude comprobar a

traves de la camisa del piloto que estaba en buena forma. Tenia buenos

abdominales y, pese a ser delgado, su espalda era lo bastante ancha

para que pudiese recostar en ella todo mi cuerpo.

Me gustaba aquella sensacion. Me hacia sentir protegida.

El trayecto se hizo mas corto de lo que hubiera deseado.

Atravesamos

Ginebra en direccion al lago y aparcamos la moto a dos calles del club

de jazz.

—Bienvenida al barrio de Paquis —me dijo al quitarse el casco —. ?Has

paseado ya por aqui?

—Desafortunadamente, aun no he visto mucho de Ginebra.

—Este es el barrio bohemio. Ademas de unos cuantos locales con jazz

en directo, también hay las prostitutas más educadas que hayas visto

jamás.

—¿Lo sabes por experiencia? —le chinche.

—¡Claro que no! Soy un caballero chapado a la antigua —dijo mientras

candaba ambos cascos a la moto—. Me gusta enamorarme y esas cosas.

Pero no tengo nada en contra de quien busque esa clase de compañías.

¿Sabías que Feynman frecuentaba locales de top less? Le encantaba ir a

esos lugares a relajarse y tomar un 7-Up. Algunas de sus teorías las

formuló mientras miraba a las chicas.

Entramos en el local del concierto, que estaba lleno de butacas y sofás

tapizados de rojo. Aquel pequeño escenario sobre una tarima de madera

había soportado a los mejores instrumentistas del siglo XX.

Pedimos un par de cervezas a una joven y despampanante camarera,

que comenzó a tontear con Alessio. El le siguió la corriente durante más

74

tiempo del que yo hubiese deseado.

Mientras aguantaba la vela, jugueteando con la botella de cerveza, me

dije que al lado de aquel pibón yo parecía una niña. Una verdadera

bambina. Aquello no me gustó.

Cuando acabo de flirtear con la camarera, me pasó el brazo por el

hombro con suficiencia y buscamos un par de sillas libres. Nos sentamos en una mesa cercana al escenario, donde los músicos hacían

las últimas pruebas de sonido.

Unos jovenes sentados justo detras de nosotros se acercaron para saludar a Alessio, que me los presento:
—Estos son Max, Annie y Jonas. Trabajan en el CERN, en la division de fisica teorica. Son los mas locos del club de cientificos, por eso les he entrevistado.
Max le pego un codazo amistoso a Alessio. Todos ellos iban desalinados como bohemios de la vieja escuela. Calcule que tendrian entre veinticinco y treinta anos, bastante mayores que los summer students que ya conocia. Los chicos iban con tejanos rotos y chirucas. Annie, que era francesa, llevaba el look neohippie con dos trenzas que le caian por los hombros y una larga falda. Me miro como si me conociera.
—?Es posible que te haya visto en el Restaurante 1?
—Aja —conteste—. Trabajare alli todo el verano.
—?Solo este verano? !Que pena! Preparas los mejores cafes del CERN, supongo que ya te lo habran dicho.
Alessio sonrio orgulloso.
—Yo he sido su maestro cafetero.
Ignore al suizo y agradece el comentario a Annie.
Max llego con otra ronda de cervezas para todos. Me dije que vigilaria a Alessio. Tenia que llevarme de vuelta al CERN sana y salva.
—Ojo con las cervezas. No olvides que tienes que conducir.
Jonas tomo la palabra sin sacarse de la boca una pipa apagada queapestaba lo suyo.
—?Sabias que el 33 % de los accidentes mortales estan producidos por

alguien que ha bebido? El resto, el 67 %, los han causado personas sobrias. Si a ello le añadimos que la probabilidad de tener un accidente de tráfico aumenta con el tiempo que pases en la carretera... lo mejor es conducir borracho y lo más rápido posible.

—Esto es un claro ejemplo de cómo pueden ser malinterpretadas las estadísticas —añadió Annie mientras daba una colleja a su amigo.

—Beber no siempre da malos resultados —prosiguió Max, también de guasa—. ¿Acaso no conocéis lo que ocurrió en el grupo de Yoshihiko

Takano? El y sus investigadores habían conseguido generar materiales

superconductores al remojarlos en una mezcla de agua y etanol. Decidieron celebrar aquel éxito con una fiesta en el laboratorio que se

convirtió en un botellón. Animados por la borrachera, continuaron el

experimento añadiendo vino tinto a los materiales superconductores

para echarse unas risas. ¡Imaginaos su sorpresa al descubrir que el

vino tinto mejoró la conductividad un 23 %!

—Si ya lo decía Homer Simpson —se rio Max—: < la solución a todos los problemas de la vida>>. Incluso el de la superconductividad.

En aquel momento, la banda de jazz empezó a tocar. Estaba formada

por un pianista veterano, un contrabajista y una chica joven a la batería.

A medida que el concierto avanzaba, Alessio iba ganando milímetros

para aproximarse a mí. Yo controlaba divertida sus sutiles

movimientos. Primero acerco su silla con la excusa de susurrarme al oído.

—Esta canción se llaman Mad about the Boy³. La original, de Dinah

Washington, tenía letra. Habla de una jovencita que se enamora locamente de un chico que le quita el sueño.

—¿Ah, sí? —me hice la tonta obviando su indirecta.

Alessio alargó el brazo y lo situó a mi espalda, usando el respaldo de mi silla como apoyo.

—La cantante negra de este tema se casó siete veces y murió con treinta

y nueve años de una sobredosis de pastillas y alcohol. La menciono en

un reportaje que escribí sobre artistas malogradas, a raíz de la muerte

de Amy Winehouse. Mi teoría es que estas divas tenían una vida sentimental desastrosa porque se montaban demasiadas películas.

76

Quizás el amor de su vida estaba muy cerca, pero buscaban a su

príncipe azul en cualquier otra parte.

Alcé la cara para mirarlo a los ojos. Me di cuenta de que había inclinado

mi cuerpo hacia el suyo para poder seguir su conversación.

Nuestros

rostros casi se rozaban. Sentí una tensión ligeramente electrizante.

Sabía que si giraba un poco más la cara, nuestros labios se tocarían.

Sin embargo, me quedé inmóvil. Para enfriar el ambiente, le solté:

—Quizá esas cantantes solo querían explorar todas las posibilidades del

amor. Como dicen los cuánticos, hasta que no colapsamos una

posibilidad tomando una decision, todas coexisten al mismo tiempo.

Recorde el experimento de la doble rendija que Angie me habia contado

en la piscina, la semana anterior, y que tenia anotado en mi libreta. En

ese momento, mi interlocutor alargó un poco más el brazo y me rodeó la

cintura.

—De modo que... —añadió Alessio con un tono pícaro— también esta

noche todas las posibilidades están abiertas. Si el Universo fuese un

vestido, ¿cuál te pondrías esta noche?

3 Del inglés, Loca por ese chico.

—No sé que quieres decir con eso.

—La verdad es que yo tampoco, pero podría ser el título de algo.

77

Capítulo 15

COMETA ERRANTE

ra la una de la madrugada cuando nos subimos a la moto, en silencio.

E Al terminar el concierto de jazz, aquellos físicos chiflados nos habían convencido para que fuésemos con ellos al Bypass, una discoteca de moda en Ginebra. La noche estaba siendo perfecta.

La

musica me gustaba y, gracias a algunas cervezas de mas, por fin

me

solte y baile sin parar.

Todo se estropeo cuando Alessio quiso besarme. De forma instintiva,

esquive con rapidez su intento, lo que acabo con la magia del momento.

El castillo de naipes de mi periodista se vino abajo.

78

Hasta entonces nos habiamos sentido los amos de la noche.

Alessio era

un companero de baile extraordinario y me conducia habilmente por la

pista. Me hacia parecer una virtuosa de la danza, ya que conseguí que

mi cuerpo se ajustase a sus movimientos.

Lo logico hubiese sido dejarme llevar por la situacion y aceptar aquel

beso. A fin de cuentas, el me gustaba. Y probablemente aquella era la

senal que yo le habia trasmitido, de modo que su iniciativa era de lo

mas previsible.

No se podia decir lo mismo de mi rechazo. Ni siquiera yo entendia por

que habia reaccionado con una evasiva, fria como el hielo.

Alessio era guapo, y su conversacion me divertia. Tal vez no resultaba

tan interesante como lo que contaba Brian, pero resultaba agradable y

me hacia sentir bien.

!Brian! Quiza fuese ese el problema. En el momento en el que Alessio

habia intentado besarme, visualice con gran claridad el rostro de Brian.

En aquella charla de introduccion al CERN, me habia parecido un chico

normal, pero al pensar en el encontraba nobleza en cada uno de sus

rasgos. Sus ojos estaban tenidos de aquel misterio que le envolvia,

como si quisiese protegerse del exterior.

Habia llegado a la conclusion de que Brian era la persona mas atractiva, en el sentido literal de la palabra, que habia conocido jamas.

Su porte reservado despertaba en mi la necesidad de atravesar sus

muros y descubrir sus secretos. Me sentia atraida hacia el de un modo

irresistible, como un planeta atrapado en la orbita de una estrella gigante.

Me habia enamorado de el.

De repente lo comprendi. Me habia negado a besar a Alessio por una

singular <> hacia Brian. En ese momento lo vi claro. Y

todo habia sido culpa mia. No debia haberle dado senales a Alessio de

que me sentia a gusto con el. Con eso solo habia conseguido que se

atrebiese a cruzar la frontera... y ahora seria dificil —por no decir imposible— devolverle al territorio de la amistad.

Sobre aquella moto ya en marcha, mientras me abrazaba al cuerpo

atletico de Alessio, tuve que reconocer que una parte de mi deseaba sucumbir a la tentacion. Pero aquel impulso no tenia nada que hacer contra la fuerza de gravedad que me mantenia en la orbita de Brian. Ya no habia vuelta atras. Sin el me convertiria en un cometa errante que va perdiendo luz mientras se adentra en la oscuridad del cosmos.

79

Llegando a la entrada del CERN en un santiamen. El suizo habia pilotado su Ducati mucho mas rapido que en el camino de ida. Enseñamos nuestros pases a los guardias de seguridad sin bajarnos de la moto. Segundos despues, Alessio se detenia ante a puerta de mi residencia.

Me quite el casco, temerosa de la herida que mi rechazo pudiera abrirle.

Esperaba una reaccion fria por su parte, pero me sorprendio con su sonrisa de siempre.

—Una velada estupenda. Sigo sin entender el vestido que llevas puesto

esta noche, pero imagino que eso es lo que te hace tan especial. Dicho esto, me acaricio la barbilla con los dedos. Un gesto carinoso pero

a la vez de confianza absoluta. En todo caso, me alegre de esquivar el

drama. Al menos no era un chico complicado, como yo.

Sin saber que decir, me limite a sonreirle timidamente.

—?No me invitas a subir? ?O es que no has aprendido nada de las peliculas? Segun el guion, ahora toca que me ofrezcas un cafe en tu habitacion.

—La comparto con una estudiante —tenia la excusa perfecta—.
No
querria molestarla, es tarde. Ademas, en el cuarto de una
residencia no
hay cocina ni cafetera, lo siento.
Tras aquella evasiva, me dije que aquello no me habia frenado al
invitar
a Brian la semana anterior.
Alessio se apoyo contra la pared y me pregunto con fingida
indiferencia:
—?Como es tu companera de habitacion?
—Es un cerebrillo. Una de las mejores estudiantes con mejor
expediente
academico de todo el CERN.
—No sigas... Con esa descripcion, me espero lo peor. ?Puede
pasar como
chica o es un medio-orco?
—El envoltorio puedes juzgarlo tu mismo —conteste—. Llego por
alli
mismo.
Angie caminaba hacia nosotros. Aquella noche llevaba una de
sus
minifaldas que quitaban el hipo. La habia conjuntado con un
jersey
holgado que tenia un cuello lo suficientemente abierto como para
que
cayese por uno de sus brazos y dejase el hombro al descubierto.
Llevaba
80
el pelo suelto y desenfadado.
Tuve curiosidad por ver como Alessio reaccionaria ante sus
encantos.
—!Laila! —Me saludo mientras miraba a Alessio directamente a
los
ojos—. No se de donde has sacado a esta pieza, pero rompe
con los
estandares de belleza masculina de este infierno.

—A mi me habia dicho que eres un geniecillo —intervino el—,
pero me
pareces mas una modelo de catalogo.

Angie le rio la gracia. Fantastico, ahora se pondrian a ligar ante
mis
narices, me dije. Lo ultimo que me apetecia era presenciar
aquella
escena.

—Visto que no hace falta que os presente, yo me largo. Manana
tengo
que entrar pronto al trabajo.

Esperaba que ante aquella despedida tan drastica, Alessio haria
un
intento de detenerme. Pero no fue asi. Tras guinarme el ojo, me
despidio
con un ridiculo:

—Buenas noches, bambi.

—Yo subo en un rato —añadio Angie.

Dado que a ninguno de los dos parecia importarle que me fuera,
abri
bruscamente la puerta de la residencia y subi a mi cuarto.

Me parecia increíble que aquel jeta hubiera intentado besarme,
hacia
menos de una hora, y que ahora se quedase ligando con mi
compañera

delante de mis narices. Estaba claro que, al lado del bellezon
con el que
compartia cuarto, yo me volvia invisible.

Decepcionada, me sente ante el escritorio de Angie y encendi su
ordenador para ver la hora. Pasaban veinte minutos de la una.

Me desvesti y me puse el pijama. Luego volvi al escritorio y mire
de
nuevo el reloj. Ya eran y media.

Para entretenerme, abri el navegador y me meti en la intranet del
CERN-Market, donde los residentes venden sus muebles y
coches

usados, ya que siempre hay investigadores llegando y partiendo.

Algunos anuncios eran realmente chocantes.

VENDO SOFA ROJO DE IKEA SEMINUEVO YA DESMONTADO

81

Advertencia I: Falta un tornillo.

Advertencia II: Puesto que este producto es 100 % materia, en el caso de que entrara en contacto con antimateria, ocurriría una explosión catastrófica para el sofá y su ocupante. Se declinan responsabilidades por dicha situación.

Advertencia III: Se avisa al comprador que, en realidad, este producto consta de un 99,9999999999 % de espacio vacío.

Me reí al recordar el ejemplo que me había puesto Angie una semana

antes: <

colocásemos en el centro de un campo de fútbol, los electrones serían

más pequeños que la punta de un alfiler y estarían dando vueltas por

las gradas. El resto está completamente vacío, como la cabeza de los

tios>>.

Brian lo había explicado de un modo más dulce: <

los átomos que forman la humanidad y les quitásemos el espacio vacío,

juntando los núcleos y los electrones, cabríamos todos en un terrón de

azúcar>>.

Después de leer algunos anuncios, aquella estrategia de auto-distracción dejó de funcionar. Habían pasado ya cuarenta y cinco minutos y mi compañera de cuarto no había vuelto.

Cerre la tapa del portátil, apague las luces y me tumbe en la cama con

la mosca detrás de la oreja.

No entendía por qué me molestaba tanto que Alessio se ligase con Angie.

Le había rechazado aquella misma noche y llegado a la conclusión de

que sentia algo muy fuerte por Brian. Entonces, ¿por que me carcomian

los celos y cronometraba el tiempo que llevaban juntos?

Lo que si podia afirmar sin sentirme culpable era que mi supuesta

amiga no tenia nada de tacto.

Entro justo cuando pensaba eso, pero me hice la dormida. No tenia

ganas de hablar con ella.

Sin encender la luz, se metio en el bano para darse una ducha.

Entonces el sonido de mi telefono me indico que acababa de entrar un

sms.

82

[Angelina es un buen fisico, pero tu eres un angel]

Resople al leer el mensaje. Mientras pensaba si era o no un cumplido,

entro una cursilada que me puso de buen humor:

[Buenas noches, Bambi, gracias por dar argumento a mis suenos.]

Capitulo 16

LES HORRIBLES CERNETTES

e levante de la cama de un brinco. ¡Por fin sabado! A pesar de que me habia acostado pronto, para compensar la salida de la M noche anterior, no habia conciliado el sueno hasta bien entrada la madrugada.

Estaba impaciente por ver de nuevo a Brian. Sabia que tambien el se

habia apuntado a la barbacoa.

Abri las cortinas para escanear el cielo. Si se ponia a llover, algo de lo

mas normal en aquel pais, se suspenderia la salida y se aguarian mis

esperanzas de verle.

Afortunadamente, brillaba el sol. Algunas nubes se aglomeraban en el

horizonte, pero estaba lo suficientemente despejado como para seguir

83

adelante con el plan.

Entusiasmada, salte a la cama de Angie y empece a hacerle cosquillas

para despertarla.

—¡Arriba, dormilona! Hace un dia precioso.

—¿Se puede saber que mosca te ha picado? —Protesto mientras me

golpeaba con su almohada—. El miercoles tuve que rogarte que pasases

de las impertinencias de Chantal y vinieras... y ahora !solo te falta un

par de pompones para ser la cheerleader del grupo!

—He cambiado de opinion. Hace un dia perfecto para una barbacoa.

Tras asegurarme de que Angie no volvia a quedarse dormida, pase por

la ducha. Luego me puse el bikini bajo los shorts y una camiseta de tirantes. Con un poco de suerte podriamos darnos un chapuzon en el lago. Por ultimo, meti mi pijama y mi cepillo de dientes en la mochila. El plan era disfrutar del dia al aire libre y hacer vivac al lado del lago.

Quizas era una chiquillada, pero me entusiasmaba la idea de pasar la noche con el, aunque fuera de acampada y con todos los demas alrededor.

En cuanto salimos de la residencia, vi dos grandes furgonetas en el aparcamiento cargadas con provisiones. Klaus habia alquilado una de ellas. La segunda la conduciria un summer student a quien solo conocia de vista.

A medida que llegabamos al parking, nos repartimos en dos grupos de manera natural. Mi companera y yo nos pusimos enseguida con Klaus y

Arthur. Por suerte, Chantal se mantuvo alejada de nosotras y se sento con Pierre en el otro vehiculo. Imagine que seguia sin hablarse con

Angie despues del desagradable incidente de la terraza. Mientras esperabamos al resto, mire inquieta hacia la residencia de

Brian. Llegaba tarde y, por lo que sabia de el, siempre era puntual.

Temia que al final se hubiese desdicho y no se apuntase a la excursion,

pero no me atrevi a preguntarselo a Angie. Llegaron tres estudiantes mas que se sentaron en el otro choche. Klaus

decidio que ya era hora de salir.

Brian no habia llegado. El buen humor con el que me habia levantado

se esfumo de golpe. Me sente silenciosamente en la parte trasera de la

furgoneta, mientras Angie y Arthur se colocaban delante junto a Klaus.

Desconecte de su conversacion y mire el cielo con tristeza.

84

—?Se puede saber que te pasa, junior? —Me grito mi amiga desde el

asiento delantero—. Hace media hora no parabas de saltar y ahora

pareces un cordero degollado. ?Has escuchado lo que estabamos

diciendo? Tenemos que tramar alguna actuacion para el CERN Hardronic Festival.

—Perdona, Angie, no os he oido desde aqui.

Intente mostrar interes por lo que hablaban. No queria que adivinaran

que la ausencia de Brian era el motivo de mi melancolia.

—Quien sabe... —anadio Arthur— Quiza nos hagamos tan famosos

como Les Horribles Cernettes, que pasaron a la historia por estar en la

primera foto que se subio a la World Wide Web.

—?Y quienes son? —Pregunte haciendo un esfuerzo por integrarme.

—Un grupo de rock que tenia el mismo acronimo que nuestro acelerador LHC. Lo fundo una secretaria del CERN. Dicen que estaba

tan cansada de esperar a su novio, un fisico de particulas que trabajaba

hasta altas horas de la noche, que decidio darle un toque de atencion

creando aquella banda. Hicieron una actuacion magistral en el Handronic Festival cantando Collider4.

Klaus amplio la explicacion con todo lujo de detalle. Quería demostrar que también era experto en aquella banda de freak.

—Esa canción de amor habla de las solitarias noches que sufría la desgraciada novia del científico, que le dedicaba más tiempo a la búsqueda de partículas diminutas que a ella. Les Horribles Cernettes fueron la sensación del festival, y Collider se convirtió en el himno de todos los físicos del CERN. El físico Tim Berners-Lee decidió publicar fotos de ellas en el nuevo sistema para clasificar información que acababa de inventar. Lo llamo World Wide Web. De ese modo se hicieron mundialmente famosas por protagonizar la primera foto subida a la red. Fueron el primer grupo de música en tener una página web.

Incluso los invitaron a tu ciudad, Laila, para tocar en la Expo'92 de Sevilla. ¿A que no lo sabías?

—Es genial, yo he escuchado esa canción —añadió Angie antes de cantar—. You never spend your nights with me... You don't go out with other girls either... You only love your collider...5 ¡Mola!

Aunque sea del noventa y dos, sigue colgada en internet. ¡Tienes que escucharla,

85

junior! Pero, pobres Cernettes... Seguro que siguieron pasando las noches solas mientras sus novios investigaban sin parar. Por cierto —

dijo cambiando totalmente de tercio—, tenemos que desviarnos del

camino para recoger a Brian en Ginebra. Ya debe estar esperandonos.

El corazon me dio un vuelco al oir aquello.

Unos minutos mas tarde nos deteniamos en la avenida que bordea el lago Lemán.

Brian habia sido puntual. Volvia a vestir sus shorts caquis y una camiseta fina. Estaba mucho mas guapo que los dias antes... aunque

tambien podia ser que ahora le viera con otros ojos.

Puesto que los demas asientos ya estaban ocupados, no tuvo otra

opcion que sentarse a mi lado. Me puse a hiperventilar al sentirlo tan cerca.

Me saludo con una sonrisa mientras los otros seguian contando batallitas sobre Les Horribles Cernettes.

4 Del ingles, colisionador, en referencia al acelerador de particulas.

5 Del ingles: <

Solo amas tu colisionador>>.

—Al final no viniste a la clase del jueves —dijo.

Maldicion, pense, no sabia como esquivar esa bala. No queria reconocer que habia salido con otro chico justo cuando debia estar en su clase.

Desafortunadamente, Angie hizo el trabajo por mi.

—Laila dedico la tarde y la noche a algo mucho mas divertido que tu

clase. Se fue a un concierto de jazz con un periodista que esta canon.

Brian me radiografio a traves de sus grandes gafas. Creo que jamas

habia deseado con tanta intensidad que la tierra me tragase. Me parecia

que el tambien se sentia incomodo. Tal vez sin darse cuenta, se separo

centímetros de mi.

—Lo siento —fue lo unico que se me ocurrio decir—. Unos amigos me

habian comprado una entrada al concierto y no pude negarme.

—Ya entiendo que el jazz es mucho mas divertido que los imanes

superconductores del LHC.

—No creas, seguro que habria disfrutado mas con tu clase.

Un calor en mis mejillas siguio a aquella confesion de la que ya me

arrepentia. Al ver que me ponía nerviosa, Brian anadio con voz serena:

86

—Siempre nos quedaran nuestras sesiones. Debo cumplir la promesa

que te hice.

Un cuarto de hora despues llegamos a nuestro destino. El lugar de la

barbacoa era una explanada en la otra orilla del lago con mesas y

bancos. Un descuidado campo de futbol completaba aquel rincon perfecto para los domingueros.

Otros grupos del CERN ya hacian humear la carne en las parrillas

mientras se refrescaban con botellines de cerveza. Reconoci a algunos

asiduos de mi cafeteria que me saludaron con simpatia.

Klaus y Arthur se ocuparon de descargar las provisiones, mientras

discutian cual era el mejor lugar para pasar la noche. Chantal y Pierre

se unieron a ellos en aquel momento. Por su parte, Angie se acerco a

saludar un grupo de post-docs que se emocionaron al ver que se interesaba por ellos.

Brian se alejo discretamente del grupo, como si toda aquella alegria no

fuera con el.

Seguramente yo fui la única que se dio cuenta, pues no le quitaba un ojo de encima. Vi como, a la orilla del lago, se despojaba de sus gafas, de la camiseta y del pantalón hasta quedarse en banador. Me sorprendió comprobar que su delgada cintura culminaba en unas anchas y fuertes espaldas. Como siempre llevaba camisetas anchas, no había imaginado que tuviese aquel tipazo.

Después de testar la temperatura del agua con un pie, se tiró de cabeza al lago. Nadaba con una rapidez asombrosa, y su estilo era comparable al de un olímpico.

No me apetecía quedarme con Chantal, y Angie andaba mariposeando en un enjambre de chicos, de modo que me dirigí discretamente hacia la orilla.

Me senté en una enorme roca, justo donde Brian había dejado su ropa.

Hice un esfuerzo por contemplar los destellos del sol en el lago, pero no conseguía dejar de mirarlo.

Tras alejarse más de lo que era prudente, volvió a la orilla dando grandes brazadas. Verle salir del agua fue todo un espectáculo.

Su torso estaba tan fibroso que se podía contar cada uno de sus abdominales.

Con el pelo mojado y sin gafas, parecía modelo de un catálogo de banadores.

87

Se sentó a mi lado resoplando.

—No sabía que fueses un nadador profesional.

—Gracias, Laila —me encanta oírle decir mi nombre—, pero no lo soy.

Solo disfruto en el agua porque me hace sentir libre. Nado desde que

era pequeño. Creo que es lo que mas le agradezco a mi tío: que despertase en mí esta pasión.

Era la primera vez que Brian hablaba de sí mismo. Mientras lo hacía, se

miraba las manos y yo escudrinaba su rostro, como si pudiese franquear los muros tras los que se protegía.

—¿Viviste con él? —le pregunte.

—Desde que tenía cinco años. Mis padres murieron en un accidente de

coche y él tuvo que responsabilizarse de mí desde entonces.

Me quede compungida con aquella respuesta. Brian me miró a los ojos,

como si quisiera evaluar el efecto de sus palabras, y yo baje la cabeza

con pesar.

—Lo siento.

—Tranquila, eso sucedió hace mucho tiempo. Aunque el recuerdo que

tengo de ellos sigue vivo. Eran una pareja fantástica, todos decían que

habían nacido para estar juntos. Ambos eran maestros de niños difíciles en zonas de exclusión social.

—Y tu tío... ¿a qué se dedicaba? Por como lo has dicho, no parece que

te llevaras muy bien con él.

—Joseph era el hermano de mi padre —explico mientras se tumbaba

boca arriba en la roca y cruzaba los brazos bajo su cabeza—.

Eran

como la noche y el día. Mi tío hizo una fortuna con sus negocios.

Vivía

con él en su casa de Boston, aunque quizá sería mejor definirla como

mansion. Para el no fui mas que una de sus muchas responsabilidades.

Los unicos buenos momentos que recuerdo era cuando entrenabamos

juntos en su piscina. Yo pasaba mas tiempo con las mujeres del servicio

que con el. Aunque no me podia encarinar de ninguna, ya que no duraban mas de un ano en el puesto. Se cansaban enseguida de su

humor de perros. Es un cascarrabias y nada le parece bien.

Yo le escuchaba fascinada. Tumbada a su lado, intente imaginar en el

lienzo del cielo aquella mansion de Boston.

—Y tu... —suspiro al girar su cuerpo para mirarme— ?Como te sientes

88

aqui? ?Que tal con tus amigos sabelotodo?

—Aun me siento fuera de lugar —reconoci mientras me incorporaba

para recostarme sobre los codos—. Solo soy una camarera, pero siempre me rodeo de cientificos... No se si sabes que quiero decir.

—Mas de lo que imaginas... Eres una persona muy inteligente, Laila.

Estoy seguro de que volveras al CERN, y no lo haras como camarera. Yo

me siento como tu a menudo. Muchas veces he pensado que si mis

padres no hubiesen muerto en aquel accidente, no estaria aqui. Supongo que habria seguido sus pasos y me habria convertido en

maestro, como ellos.

—Pero tu eres un cientifico excelente, todos lo dicen.

—Eso no significa nada. Creo que habria sido mas feliz ayudando a los

adolescentes a encontrar su camino. Una vez, cuando tenia quince

anos, vino a verme un tipo bastante mayor que yo. Me conto que gracias a mis padres habia dejado las drogas, cuando era apenas un

adolescente, e incluso habia logrado terminar la universidad.

Aunque

sabia lo del accidente, vino a decirmelo como si su agradecimiento

podiese llegar de algun modo a mis padres. En cuanto llego mi tio, lo

echo de casa de malas maneras. Joseph tenia decidido cada detalle de

mi futuro y no queria que nadie mas que el me influenciase. Lo tenia

todo programado: desde mis estudios en el MIT6 hasta mi doctorado.

—Y tambien tu puesto de investigador en el CERN, supongo.

—No, venir aqui fue decision mia. De hecho, Joseph no esta nada

contento con ello.

—!Pero si este lugar es la meca para un cientifico!

—Mi tio hubiera preferido que siguiese en el Laboratorio Nacional de los

Alamos, en Estados Unidos. Para el, que yo este aqui es una especie de rebelion.

—!Guau!... —me burle un poco— !Estas hecho un rebelde peligroso!

Justo entonces recorde mi sueno en el que Brian era un cabecilla de la

resistencia que luchaba por mantener los avances cientificos fuera del

alcance de los militares. Quiza mi subconsciente lo habia entendido

mejor de lo que pensaba.

—He leido algo sobre el laboratorio de Los Alamos... Alli se creo la

primera bomba atomica en el proyecto Manhattan. —Supuse que aquel

siniestro historial y la orientacion belica del centro le habian impulsado

89

a marcharse—. Por cierto, ¿que tipo de investigacion hiciste? Brian se incorporo de golpe y me tendio la mano para que me levantara.

—Sera mejor que ayudemos a Klaus y Arthur con el almuerzo. Llega un

olor a chamuscado de donde estan ellos...

Me sorprendio aquel brusco cambio de conversacion. Por unos momentos habia creido atravesar sus defensas, pero ya volvia a levantar un muro infranqueable a su alrededor.

Intercambiando los roles de los cuentos tradicionales, me prometi que

yo seria la primera princesa en rescatar a su caballero.

6 Acronimo del Massachusetts Institute of Technology, prestigiosa universidad de

Boston.

Capitulo 17

EL JUEGO

gotados los chistes de la sobremesa, Brian y Klaus habían extendido un mapa de la zona para decidir donde pasaríamos la noche al raso. Me acerque a la mesa para mirar el plano.

—Podríamos ir a ver la Villa Diodati —propuse—. Esta a dos pasos de aquí.

—¿Una villa? —Se extraño Angie— ¿Que tiene eso de interesante?

—Fue la mansion de verano de lord Byron. Es precisamente allí donde

Mary Shelley dio vida a su obra maestra: Frankenstein.

Brin me observaba... ¿fascinado?

—Vaya con la junior... —me halago Angie—. ¡Eres una caja de 90

sorpresas!

Había hecho un trabajo sobre Shelley en clase de literatura. Me había

fascinado que Frankenstein hubiera salido de un juego entre amigos

como lord Byron, su médico y el propio marido de Mary, que era un

famoso poeta. Tras discutir sobre los experimentos de un científico que

aseguraba, en el siglo XVIII, haber revivido materia muerta, Byron

propuso que cada cual escribiera una historia de terror. Así fue como

Mary, inspirada por un sueño, escribió su novela más famosa.

—Me parece un plan terrorífico —dijo Arthur—. Puede ser genial pasar

allí la noche. No necesitaremos la furgoneta, está aquí al lado.

Podemos ir andando.

—Si es donde nacio la espantosa historia de Frankenstein, tiene que ser un sitio feo de narices —protesto Chantal—. Mejor nos quedamos aqui.

—!Ni hablar! —Exclamo Klaus—. Esa novela esta considerada el primer texto de ciencia ficcion. Ya que estamos al lado del lugar donde se gesto, seria imperdonable no ir. Ademas no tiene por que ser feo... Seguro que pasa como con el pueblecito de Gruyeres, donde el queso. Es idilico y, sin embargo, de alli salio H. R. Giger, el artista grafico y escultor que creo el monstruo de Alien y algunos escenarios de la pelicula. Hay incluso un museo que pone los pelos de punta. Me alucina como las ideas mas perversas y horribles pueden surgir en lugares paradisiacos.

—Estas como una cabra, Klaus —claudico Chantal—. De acuerdo, veremos mansiones horribles a condicion de que te calles. Maldicion, por unos momentos habia esperado que la belga y su perrito faldero no nos acompanaran. Efectivamente, la Villa Diodati no se encontraba muy lejos. Nos instalamos en un prado cercano para pasar la noche. Aunque ya habia oscurecido, la silueta cuadrangular del caseron se perfilaba como una sombra amenazadora.

Arthur empezo a sacar las cervezas de su nevera portatil y las dispuso sobre un mantel de cuadros rojos con una lampara de gas en el centro.

Nos acomodamos todos alrededor de aquella improvisada mesa a ras de suelo.

91

—¿Y si hacemos algo entretenido? —Propuso Chantal al cabo de un rato—. Podríamos jugar a la botella... Vamos, aparta ese farolillo, Arthur.

Animados por la cerveza, nos prestamos al juego. Eramos siete participantes: la pareja belga, Klaus, el inglés, mi compañera de habitación, Brian y yo. Eso sin contar el gatito negro que, tras asegurarse de que éramos inofensivos, husmeaba ahora las bolsas de comida.

—Hare girar la botella —explico la belga— y, cuando se pare, la persona

a quien apunte deberá escoger verdad o acción.

Había visto ese tonto juego en alguna teleserie juvenil, pero no me

imaginaba que unos licenciados en física lo pusieran en práctica.

La botella empezó a girar. Recé para que no me tocara a mí.

Tuve

suerte, pues la primera víctima fue Arthur.

—Escoge... —le ordenó Angie—: ¿verdad o acción?

—Acción.

Su respuesta me sorprendió. Esperaba que el tímido Arthur prefiriese

contar cualquier bobada antes que actuar.

—Muy bien —dijo Chantal, que seguía ejerciendo de maestra de ceremonias—. Ahora volveré a hacer girar la botella para ver quien

decide la prueba de Arthur.

La botella volvió a girar velozmente hasta apuntar a Angie, que dictaminó:

—Tienes que darle un beso sensual a la chica que más te guste... de las que estamos aquí reunidas, claro.

Pobre Arthur, pense, adivinando quien seria la elegida. El reservado ingles se acerco a mi companera y la beso en el cuello. —Era obvio —dije riendo—. Angie es con diferencia la mas guapa de todo el CERN. Asustado por mi risa, el gatito que se habia sentado a mis pies se acomodo ahora al lado de Brian. —Pues a mi no me parece tan obvio... —gruno Chantal.

92

Aquella pedante me tenia alucinada. ¿Como podia ser tan inteligente para las matematicas y tan estúpida para la convivencia en el dia a dia?

Klaus repartio otra ronda de cervezas. Parecia disfrutar de aquella bobada de juego y queria animar el ambiente. Puesto que Chantal seguia de morros, fue la misma Angie quien volvio a hacer girar la botella. Mientras se decidia la proxima victima, pense que ojala le hubiese tocado a Brian esa accion. Asi habria sabido si sentia algo por mi, o si yo era para el nada mas que la junior a la que hay que instruir.

Como si el azar me hubiese leido el pensamiento, la botella se detuvo frente a Brian.

—Verdad.

Aguante la respiracion.

La botella volvio a girar para escoger al autor de la pregunta comprometida: Chantal.

—¿Crees en el amor verdadero? Y lo mas importante... ¿lo has conocido? Responde a eso.

Klaus resoplo, aburrido. Aquel juego era para cruzar barreras y poner en un compromiso a la gente. A mi, sin embargo, me interesaba muchísimo lo que Brian pudiera responder.

—Por supuesto que creo en el amor verdadero. Lo viví cuando tenía doce años —ignoro las risitas entre Arthur y Klaus—. Estaba jugando al escondite con otros niños en el pueblo de mis abuelos. Me metí por un callejón oscuro y choqué con Mery, una niña que siempre me había gustado pero nunca me había atrevido a hablarle. Me ordeno silencio llevándose el dedo índice a los labios y me cogió de la mano antes de echar a correr para que no nos pillasen. Recuerdo como si fuera ahora la calidez de su piel, como su mano me sujetaba con fuerza. Me dije que un mundo donde se podía sentir aquello tenía que ser hermoso a la fuerza.

Klaus hizo algún comentario estúpido a Arthur, que se rio por lo bajini.

A mí aquella revelación me heló la sangre. ¿Que habría sido de aquella chica? Quizá era su novia y no me había dicho nada. Tampoco se me había ocurrido preguntarle si había alguien esperándole en algún lugar.

Angie se encargó de verbalizar esa duda que torturaba mi mente.

93

—¿Y que ocurrió con aquella princesa?

—Aquel mismo año le diagnosticaron un tumor cerebral —
contesto

Brian con tristeza—. No llego con vida al siguiente verano.
Por unos segundos nos quedamos mudos. Si antes se me había helado
la sangre, ahora sentía que se cristalizaba en las venas. Por fin entendía
por que aquel chico, que ahora acariciaba al gatito negro, era tan reservado.
Chantal era la única que podía sobreponerse rápidamente ante un jarro
de agua fría como aquel, así que volvió a hacer girar la botella.
En esta ocasión le tocó a Angie, que no dudó en escoger acción.
Pierre
fue el encargado de decidir su prueba:
—Besaras en los labios a quien decida la botella, aunque sea una chica.
Klaus se frotó las manos, encantado con el rumbo que estaba tomando
el juego, y le pegó un codazo a Arthur.
Luego la botella volvió a girar hasta detenerse frente a Brian.
Aguante la respiración, ¡No podía ser! Angie no lo haría, me dije para
calmarme. Ella sabía lo que yo sentía por él. Aunque no habíamos
hablado sobre el tema los últimos días, sabía de nuestra cita una semana antes.
Sin embargo, animada por la bebida, Angie se levantó con actitud de
femme fatale. Se aproximó a Brian como un depredador a punto de
saltar sobre su presa.
—Mucho mejor así —dijo ella mientras le quitaba las gafas.
Acto seguido le besó los labios y se entretuvo más de lo que hubiese
sido necesario. Brian, aunque no le dio juego, tampoco se apartó.
Me quede muerta. Note como el alma se me derrumbaba. El velo que me

habia cegado habia caido revelando lo obvio. Me habia negado a creerlo

la noche que Brian y Angie habian discutido de fisica en la habitacion,

pero acababa de comprobar que estaban hechos el uno para el otro.

A mi lado, Arthur se habia quedado tan perplejo como yo. No dude que

a el tambien le habia dolido aquello.

Para luchar contra el dolor que me paralizaba, hice rodar la botella con

rabia. Queria romper lo antes posible la situacion insoportable que se

habia creado.

94

Esta vez fui yo la elegida.

—Accion —dije sin vacilar antes de que nadie preguntase.

Klaus fue el encargado de decidir mi prueba. Yo seguia mirando fijamente la botella, no queria ver ni a Brian ni a Angie. Di un buen

trago a mi cerveza, tratando de fingir que no habia pasado nada.

—Vamos a echarle un poco mas de morbo a la noche —rio Klaus mientras sacaba un dado de su bolsillo—. Te quitaras tantas prendas

como marque el dado, y tendras que quedarte asi hasta que termine el juego.

Acto seguido lanzo su dado, que marco un cinco. !Un cinco! No llevaba

suficientes piezas de ropa para salir airosa de aquella prueba.

—Ahi van dos —dije tirando las chanclas al centro del mantel alrededor del que estabamos sentados.

Tras ponerme de pie, a continuacion me quite la camiseta de tirantes y

las bermudas, bajo la mirada absorta de los chicos, hasta quedarme en

bikini. Con aquellas dos prendas tan solo sumaba cuatro. Para cumplir,
no tenia otra opcion que quitarme la parte de arriba. Dude por unos instantes.

—Tranquila, junior —se mofo Chantal—. Total, puesto que aqui la unica guapa es Angie, nadie se va a entusiasmar por verte en top less. Sus palabras me enfurecieron, pero a la vez me dieron coraje.

Estaba a punto de quitarme la parte de arriba, cuando Brian me detuvo: —Piensa que los pendientes tambien cuentan como prenda, Laila.

Lo mire directamente a los ojos; no se habia vuelto a poner las gafas. En

la penumbra, su mirada de preocupacion disipo al instante mi enfado, a la vez que aumentaba mi confusion.

—Eres todo un gentleman —lo elogio Angie—. Pudiendo desnudar a una

bonita chica del sur, la salvas gracias a un minusculo pendiente.

—Lo que eres tu es un aguafiestas —le interrumpio Klaus mientras servia otra ronda de cervezas.

Lance uno de mis pendientes encima de mi camiseta y me sente en

silencio, consciente de que estaba roja como un tomate. Dirigi una

sonrisa forzada a Brian a modo de agradecimiento. Luego volvi mi

mirada al suelo mientras acariciaba al gatito negro, que jugueteaba de

nuevo entre mis piernas como si hubiese sentido que necesitaba carino.

95

Deseaba que aquel estúpido juego acabase de una vez. Pero Chantal se

ocupo de continuarlo. Brian fue de nuevo la victima y, como antes,

escogio verdad. El mismo impulso la botella para que eligiese la persona

que debia interrogarlo.

Me toco a mi.

Tuve que estrujarme el cerebro para encontrar una buena pregunta.

Como no era capaz de pensar nada ingenioso, le formule la mas tipica

en un juego:

—?A quien, de los que estamos aqui, te llevarias a una isla desierta?

Klaus volvio a resoplar. Otra oportunidad perdida para su gusto, aunque la respuesta iba a ser decisiva para mi. Lo mire fijamente y se

quedo paralizado unos segundos, con sus ojos perdidos en los mios.

Despues bajo la mirada y, senalando al felino, que dormitaba entre mis

piernas, contesto:

—Me llevaria a ese gato.

Capitulo 18

MALDITO AMOR VERDADERO

nas gotas de lluvia empezaron a caer sobre nosotros, acabando con aquel punetero juego. U Tuvimos que levantarnos a la carrera para recoger las mochilas y los sacos. Yo recupere mi ropa y me vesti a toda prisa. El plan de dormir al raso, al lado de aquella mansion fantasmal, se habia venido abajo. En pocos minutos ya llovía a cantaros. Llegamos a la furgoneta empapados. Subi apresuradamente para ponerme a refugio. Brian se sento a mi lado. La misma situacion que a primera hora de la manana me habia emocionado, ahora me incomodaba. Claro que entonces Brian todavia no habia reconocido que preferiria llevarse un gato a una isla desierta

96

antes que a mi. Estaba furiosa. No con el, sino conmigo misma, por haber sido tan estúpida al pensar que podia atravesar sus muros defensivos. Y mas aun por creer que detras de ellos existia la posibilidad de que sintiese algo por mi. Me dedique a mirar por la ventana para esquivar cualquier tipo de conversacion, aunque estaba tan oscuro que no se veia nada. —Habeis estropeado la noche con tanta cursilada —protesto Klaus al volante—. Son vuestras preguntas tontas las que han provocado este tormenton. ¡Maldito amor verdadero! —Vaya cientifico de pacotilla estas hecho —se burlo Chantal—.

Deberias repasar la tercera ley de Newton, la de accion y reaccion.

—Menos cientificas sois vosotras —se defendio—, con tantas preguntita

azucarada. ¿Acaso no sabeis que el enamoramiento no es mas que un

chute de sustancias bioquimicas?

—Ademas provocan dependencia —anadio Arthur—. En serio, lo lei en

un articulo de neurologia. Cuando te enamoras, en tu cerebro se activa

el area llamada tegmental ventral, que se encarga de segregar la famosa

dopamina. Es tambien el neurotransmisor responsable de las adicciones.

—Por suerte —anadio Klaus—. Tal y como decia Ortega y Gaset:

<

estado

de

imbecilidad

transitoria

no

puede

mantenerse

bioquimicamente por mucho tiempo>>.

—!Ay, que romanticos! —Ironizo Angie—. Y nuestro doctor... ?

que

opina?

—Esa clase de amor no es el mas sano —puntualizo Brian—.

Existen

otras clases, por ejemplo el amor a la ciencia, mucho mas estable y

menos peligroso. Las matematicas no enganan.

—Pero los matematicos y fisicos si —intervino Angie—, y se equivocan

como el resto de los humanos. Lord Kelvin, presidente de la Royal

Society, aseguraba que las maquinas voladoras mas pesadas que el aire eran imposibles. Tambien lo sufrio Graham Bell: cuando presento el primer telefono, la Camara de los Comunes desprecio su invento diciendo: < no. Tenemos muchos chicos mensajeros>>.

—Esa es buena —dijo Brian—, pero insisto: es mucho mas sencillo

comprender la ciencia que el amor romantico.

—?Por que? —repuso Angie— El metodo de la prueba y el error es

97

infalible. Cuando coges la mano o besas a alguien, sabes enseguida si

es o no la persona adecuada.

Aquella conversacion me estaba poniendo de los nervios. ?A que se

referia Angie? ?A aquella nina muerta o a si misma cuando lo habia

besado?

—Precisamente ese es uno de los problemas —anadio Brian tristemente—. Una vez conoces a la persona adecuada, el resto de

posibilidades desaparecen.

No podia aguantar mas. Se me habia hecho un nudo espantoso en la

garganta. Estaba totalmente fuera de aquella discusion, y era consciente de que tambien lo estaba de la mente de Brian. Note como

una lagrima resbalaba por mi mejilla, pero estaba segura de que la

oscuridad me protegia.

—Entonces confias mas en los protocolos cientificos que en lo que te

pueda expresar una persona enamorada.

Sentada junto al conductor, Angie se habia girado para escupirle

aquellas palabras a Brian justo en el momento que las luces de un coche en dirección contraria iluminaban mi rostro. Estaba segura de que me había visto sollozar fugazmente.

—Supongo que así es.

—Entonces —siguió ella con un tono que supuraba veneno—, debo

suponer que te sientes más cómodo haciendo armas de destrucción

masiva, ¿verdad?

No entendí a que venía aquello, pero Brian se quedó completamente

mudo ante el último ataque de mi amiga. Como noqueado por KO, no

volvió a abrir la boca el resto del viaje.

Acto seguido, Arthur y Pierre monopolizaron la conversación hasta que

llegamos al CERN.

Klaus propuso seguir la fiesta en su habitación, pero yo corrí a refugiarme en mi cuarto.

Tras arrojar la ropa al suelo, me metí en la cama deseando olvidar

cuanto antes aquella noche aciaga.

Estuve dando vueltas hasta la desesperación, pero no conseguía conciliar el sueño. En mi mente se proyectaba una y otra vez la imagen

de Angie y Brian besándose, mientras el gato negro observaba la escena.

98

Finalmente, me levante bañada de sudor y me senté frente al ordenador

de mi compañera. Necesitaba distraerme con cualquier cosa.

En el ordenador vi la página web que Angie había dejado abierta antes

de salir de excursión. Contaba una anécdota graciosa de Landau, el

famoso físico soviético. Se trataba de una discusión que había tenido

con Trofim Denisovich Lysenko, un biólogo defensor del llamado darwinismo creativo.

Tras escuchar los argumentos de Lysenko, que defendía que los rasgos

adquiridos son hereditarios, Landau le preguntó:

<

hacemos lo mismo a su cría, y así con las demás generaciones, llegará

el momento en el que comenzarán a nacer vacas sin una oreja, ¿verdad?>>.

<>, le contestó Lysenko.

<>, pregunto

Landau.

Reí con ganas al leer aquella anécdota y agradecí de corazón que aquel

científico guason me distrajera de mis caballos por un instante.

Justo entonces llegó Angie y se sentó a los pies de mi cama.

—¿Cómo estás, junior?

—He tenido momentos mejores.

Haciendo un esfuerzo por sonreír, me dijo que ella no tenía la culpa de

que Brian no sintiese nada por mí. Tampoco podía culparla por ser tan

guapa e inteligente. Suspire antes de añadir:

—Tu que eres una física teórica tan brillante..., ¿tienes la fórmula del

desenamoramiento?

Angie abrió mucho los ojos, como si no pudiera creer lo que estaba

oyendo.

—¿Acaso no te ha bastado con lo que has visto hoy? Mira que ya te

avise.... No te conviene colgarte por un científico. —Mientras me aleccionaba se desvistió para acostarse—. ¿No conoces la primera ley de

la termodinamica? Nada se pierde, todo se transforma. Es decir,
un

clavo quita otro clavo. Lo que debes hacer es liarte de una vez
con el

suizo y hacer lo que sea para que Brian se entere... Buenas
noches,

junior.

99

Tras aquel consejo, apago la luz.

Abatida, me dije que tenia toda la razon del mundo. Habia
rechazado a

Alessio por amor a Brian, pero estaba claro que no era
correspondida.

Lo mejor que podia hacer era invertir mi energia en algo mejor:
dejar de

sonar con principes azules y apreciar lo que tenia delante de mis
narices. De lo contrario, solo perderia la virginidad si,
contradiendo a

Landau, ya hubiera nacido sin ella.

Capitulo 19

LA PARTICULA MALDITA

PARA: MAMI

ASUNTO: CRONICAS DEL CERN III

Querida mami,

¡Bienvenida al mundo virtual! Estoy muy contenta de ser yo quien recibe el primer email de tu vida ;—b

Hoy ha estado lloviendo todo el día. Ginebra tiene ese inconveniente. Es

bonita porque todo está verde, pero hay que pagar un precio. Por 100

ejemplo, la lluvia nos arruinó la acampada de ayer.

El trabajo en el restaurante marcha bien. Ya lo tengo todo bajo control.

Si al final no puedo estudiar, siempre me podré ganar la vida de camarera (es broma, tranquila, sigo con el plan de ir a la universidad

;—))

¿Sabes? El martes pasado descubrí que en el auditorio del CERN hay

un piano de cola. El jefe me hizo trabajar en el catering de un congreso

y aproveché para entrar cuando ya no quedaba nadie. Tenía curiosidad

de ver cómo era aquella sala que concentraba a tantos cerebritos... y

¡allí estaba! En un lateral del escenario, cubierto con una lona.

Tras asegurarme de que todos se habían ido, cerré la puerta y toqué la

única canción que me sé de memoria. Me la has oído mil veces en casa.

No Holly for Mis Quinn, de Enya. Sonaba muy bien en aquel Petróf

centenario.

Es una pena que dejase de estudiar musica. Quiza retome el piano cuando vuelva a casa, asi que... !vete afinandolo! ?Te acuerdas de que compuse algunas canciones?

Tengo otra anecdotita para que se la cuentes a papa, es de las que le gustan. Ya sabes que uno de los objetivos de nuestro acelerador de particulas, el LHC, es encontrar una diminuta particula llamada el boson de Higgs. Se ha hecho muy famosa gracias a su popular apodo: <>.

A pesar de ser tan pequenito, ese boson trae de cabeza a todos los cientificos, pues hasta que no lo encuentren no podran entender la verdadera naturaleza de la materia. Es la particula encargada de dar masa a las cosas. Viene a ser como un repartidor de kilos. Pero no se lo digas asi a papa o le pillara mania, que esta hartito de hacer dieta ;—)

Bueno, al grano: hoy lei una entrevista a Peter Higgs, el tipo que hace medio siglo propuso la existencia de esta particula. Al parecer, no le hace mucha gracia que le hayan puesto su apellido, el prefiere llamarlo <>.

Ese apodo divino se lo puso el premio Nobel Leon Lederman en su libro La Particula de Dios: Si el Universo es la respuesta, ?cual es la pregunta?

La verdad es que Lederman la queria llamar <>, pero a su editor no le gusto y decidio cambiarlo a su antojo. Probablemente

acerto, pues con ese apodo ha causado furor en los medios de comunicacion.

Por cierto, y cambiando de tema, el proximo miercoles mi amigo suizo

101

(solo es un amigo...), del canton de Ticino, me ha invitado a una cena

en un viejo observatorio de Ginebra. Ya lo se, es un lugar extraño para

cenar, pero me ha dicho que podremos usar los telescopios antiguos. Yo

no se mucho de astronomia, asi que me despierta curiosidad.

El miercoles acordaos de mi y dirigid vuestra mirada al cielo a eso de

las diez. Pensad que estaremos viendo las mismas estrellas, sera una

manera de estar juntos en la distancia.

Te quiero mucho mama y os echo mucho pero mucho de menos, mas de

lo que os podais imaginar.

Dale un beso a la abuelita,

Laila

Capitulo 20

NADIE DIJO QUE FUESE SENCILLO

olo faltaban cuarenta minutos para que se acabase mi turno cuando el encargado me llamo.

S —Laila, la tarde esta siendo tranquila. Acercate un momento, que quiero hablar contigo.

Al principio su tono me preocupo, pero enseguida recorde que la ultima

vez habia puesto la misma cara seria antes de felicitar me.

—?Ya tienes claro que vas a hacer cuando empiece el curso? — me

pregunto con un tono paternal—. Si al final decides no empezar la

universidad, quiza te guste saber que aqui, en el restaurante, tienes el

puesto asegurado. Lo he estado pensando y te podria hacer un contrato

con unas buenas condiciones, por supuesto mucho mejores que las de

102

ahora.

—Muchisimas gracias, monsieur. Me siento halagada, pero lo cierto es

que sigo con la intencion de ir a la universidad. Aunque su oferta es

muy amable... Podria venir el proximo verano, si el puesto sigue vacante.

El encargado se coloco, como acostumbraba a hacer, uno de los panos

de cocina sobre el hombro.

—No creo que tengas esa suerte. Eres una chica muy inteligente, y

estoy seguro que la proxima vez que vengas al CERN te vere sentada

con el resto de científicos. Pero, pase lo que pase, siempre
tendras un
lugar aqui. Quería que lo supieras. Nunca he visto a un camarero
con
tu capacidad de adaptación. ¡Y pensar que cuando llegaste ni
siquiera

sabías distinguir una cerveza de un agua con gas!

Me entraron ganas de darle un sonoro beso en la mejilla a aquel
cascarrabias. Por supuesto, no me atrevi a hacerlo.

—Muchas gracias —le dije tomando su mano arrugada entre las
mias—.

A pesar de que todos le consideren un ogro, en el fondo es usted
un sol.

Por primera vez le vi reírse.

Aquella muestra de afecto inesperada fue un bálsamo para mi
tristeza.

Desde el desengaño de la barbacoa, mi estado de ánimo no
lograba

remontar el vuelo. Ciertamente, la invitación de Alessio me había
alegrado, pero en mi interior era consciente de que lo estaba
utilizando

para alejar a Brian de mis pensamientos.

Había decidido hacer caso a mi compañera de cuarto: un clavo
saca

otro clavo. Aunque me sentía culpable por ello. ¡Uf! Seguía hecha
un lío.

Necesitaba que Angie me inyectase un poco de confianza antes
de salir

aquella noche.

Estaba apoyada en la barra, mirando las musaranas, cuando
llego

Brian. Era la última persona a la que me apetecía ver en aquel
momento. Aunque eso lo decía el cerebro, ya que el corazón se
me puso

a cien y por unos instantes note como el aire no llegaba
correctamente a
mis pulmones.

Casi temblando, le di la espalda y me aplique a sacar brillo a la maquina de cafe. Era una actitud ruda, pero esperaba que el entendiera

que no estaba de humor para hablar.

Brian podria ser un cientifico extraordinario, pero no cazaba una directa tan clara. Se me acerco por detras y me llamo con su voz suave

103

y profunda.

Mientras me giraba, mas tiesa que el monstruo de Frankenstein, el

americano hablo como si no hubiese pasado nada cuatro dias antes:

—!Que concentrada estas!

Aquello aun me saco mas de mis casillas. Tuve que hacer un esfuerzo

para controlarme. Mi respuesta fue de lo mas seca.

—Tengo que ganarme el sueldo.

Me costaba horrores disimular mis sentimientos cuando lo tenia delante.

Vi como analizaba mi reaccion. Yo odiaba aquello. Era incapaz de

atravesar los muros de Brian, de saber que pensaba o que sentia, y sin

embargo tenia la sensacion de que yo era un libro abierto para el.

?Habria leído lo enamorada que estaba de el? ?Era compasion por mi lo

que reflejaban sus ojos? ?Sentia pena por no poder corresponder a la

inocente junior?

Trate de sobreponerme empleando un tono estudiadamente frio y

neutro.

—?Que quieres que te sirva?

—Mi reino por uno de esos cafes que preparas tan bien.

Dicho esto, sonrío y se fue a una mesa de la cafetería. Allí saco sus papeles llenos de garabatos incomprensibles. Me emplee a conciencia en un delicioso cappuccino y se lo lleve a la mesa con la rigidez de un mayordomo inglés. La taza humeante aterrizo en su mesa sin emitir un solo ruido. Me disponia a volver a mi sitio con el mismo sigilo, cuando Brian me detuvo.

—Quería proponerte algo. En diez días hay una visita programada para un grupo de españoles y había pensado que tú puedes hacerles de guía.

—Pero... ¡si no he podido asistir a ninguna clase! —Dije intimidada por aquella propuesta—. No sabía que contarles.

Brian me miro fijamente con aquellos ojos que me desmoronaban.

—Eso no es problema. Si quieres, quedamos un par de días y te explico todas las anécdotas que divierten a los visitantes. Por el resto, créeme, sabes mucho más de lo que piensas.

104

Al terminar de decir aquellas palabras, su expresión mudo rápidamente de la placidez a la incomodidad. Un segundo más tarde comprendi el por que.

Alessio había entrado en la cafetería y me capturo con el brazo como un pulpo mientras retaba a Brian con la mirada.

—Según mis cálculos te deben faltar diez minutos para que te suelten, bambi.

Antes de que pudiese responder, Brian ya se había levantado de la

mesa y, tras recoger sus cosas, abandono el restaurante.

—¿Acaso no sabe que es de mala educación interrumpir de ese modo?

—le reni molesta.

Pese a todo, una parte de mi se alegraba de que Brian me hubiese visto

con mi guapo amigo suizo. Angie había acertado también en ese punto:

según ella, si me liaba con Alessio, debía dejar que Brian se enterase.

Era cruel, lo sabía, pero ese plan aligeró mi sentimiento de inferioridad

frente a aquel científico inalcanzable.

—Es la segunda vez que te salvo de las garras de ese calculin.

—Muchas gracias caballero-salva-princesas-en-apuros, pero esperame

afuera si no quieres que me agarre otra bronca con el encargado.

—Tus deseos son ordenes para mi, princesita.

Acto seguido, saludo a un grupo de estudiantes que tomaban cerveza en

la terraza y se apostó en una mesa vacía para jugar con su iPad.

En una más lejana estaba Klaus con un par de summer students.

Sali

en mis últimos minutos de trabajo para preguntarles si querían algo

más. Mi amigo alemán llevaba una divertida camiseta estampada con

una frase <>, firmada por Dido, la figura de Seven Up.

—Estoy harto de transformaciones matemáticas —bramo Klaus haciendome un gesto para que me sentase—. Tomate una cerveza con

nosotros y haz que estos dos cambien de tema. Si vuelvo a escuchar la

palabra hamiltoniano, me pego un tiro.

Mi turno casi habia terminado, asi que me permiti el lujo de sentarme con ellos.

—Bueno, espero que a tu novio no le importe... —añadio Klaus con malicia mientras senalaba con la cabeza al suizo.

105

—?Mi novio? Alessio no es mi novio, solo es un amigo.

—Si, claro, pero esa cara de <> no se la quita nadie.

—No digas bobadas, Klaus.

—Yo solo te advierto. Actua como un celoso macho italiano.

Dejale las cosas claras o atente a las consecuencias.

Ignorando a Klaus y a sus amigos hamiltonianos, termine de hacer caja antes de limpiar las ultimas mesas.

Al pasar por la que habia ocupado Brian me di cuenta de que, con las

prisas, se habia olvidado la carpeta con sus papeles. La recogí para

darsela la proxima vez que se dejara caer por alli.

Luego fui a cambiarme de ropa al almacen bajo una bombilla pelada.

Guarde la carpeta de Brian en mi mochila y saque la ropa para cambiarme.

Por segunda vez, Angie me habia sometido a una sesion intensiva de estilismo.

Me abotone el fino vestido de algodón que me habia dejado. Era sencillo

pero muy bonito, de un rojo intenso que realzaba mi piel morena.

Al mirarme en el espejo que usabamos para cambiarnos, di una vuelta

completa. No me quedaba nada mal. Tenia que dar la razon a Angie,

que me habia insistido: <
en los chicos?>>

Sin duda pretendia animarme. De lo que si era consiente era del
efectazo que ella causaba en todos. Suspire resignada.

Me maquille un poco los ojos y eche un vistazo a mis piernas.

Angie

estaba contenta de que me las hubiese dejado depilar enteras.

Segun

ella, significaba buena predisposicion de mi parte, aunque haber
rechazado su conjunto de encaje negro no presagiaba un final
memorable.

Meti la nariz bajo el escote para mirar por ultima vez mi sujetador
blanco. No era tan sexy como el que Angie queria

encasquetarme, pero

tampoco tenia intencion de enseñarselo a nadie mas que mi

alocada

amiga.

Por ultimo, saque de mi mochila unos zapatos de medio tacon.

Eran

106

muy bonitos y servirian incluso para caminar: era posible andar
con

ellos sin desnucarse.

<

habia dicho Angie—, y esta noche es la definitiva: tienes que
enrollarte

con Alessio o no te deajo entrar en nuestra habitacion>>.

Aquel ultimatum me impulso a salir del almacen para
encontrarme con

mi cita. Antes meti mi uniforme de trabajo en la mochila y volvi a
ver los

papeles de Brian que habia guardado justo antes.

—Incluso esta noche quieres estar presente, ¿verdad? —Le
hable a la

carpeta—. ¡Pues no pienso hacerte ni caso!

Me cargue la mochila en la espalda mientras me preocupaba que
se

convirtiera en una costumbre aquello de charlar con objetos inanimados. ¿Se me estaría contagiando la locura de los científicos?

Al salir del restaurante, Alessio ya me esperaba recostado contra su

moto. No disimulo su alegría al verme tan arreglada, al contrario de lo

que habia hecho Brian en nuestra primera cita... si es que a aquello

podia llamarse cita.

—Vas a estropear esta noche, bambi. El plan era ver las estrellas, pero

las eclipsaras a todas.

107

Capitulo 21

EL ORIGEN DE UN UNIVERSO

uando llegamos a lo que habia sido un observatorio de astronomia,
un hombre diminuto nos esperaba en la puerta. Debia de rondar C los treinta anos.
Alessio lo abrazo y hablaron en italiano entre ellos. Entendi que mi
acompanante le daba las gracias por facilitarle las llaves de aquel
edificio en desuso. El hombrecillo le guino el ojo antes de alejarse calle
abajo.
Me senti un poco incomoda. ?Quien le habria dicho a Alessio que era
yo? La sonrisa picara con la que nos habia despedido hizo que me
pusiera en guardia.
Mis reticencias se desvanecieron tan pronto como entramos en el
108
observatorio. Estaba lleno de reliquias de la ciencia. La planta baja
albergaba una especie de museo de historia de la astronomia. Pude
reconocer un astrolabio y una esfera armilar. La identifique porque la
habia inventado Eratostenes, un cientifico sobre el que habia hecho mi
trabajo de investigacion en el instituto. Aquel artilugio compuesto de
anillos moviles se utilizaba para mostrar el movimiento de las estrellas
alrededor de la Tierra. En la edad media era un simbolo de

conocimiento y sabiduria. Por eso es muy comun encontrarlos en los retratos de la gente rica de la epoca.

—Sabia que esto te encantaria —dijo Alessio, satisfecho con el efecto que aquel pequeno museo habia producido en mi.

La sala circular estaba tenuemente iluminada, pero la figura esbelta de

mi acompanante emulaba la de un heroe de Julio Verne a punto de

acometer una proeza. De hecho, tras la cita en el club de jazz, algo asi

era lo que pretendia esa noche.

Por unos momentos me perdi en sus ojos castanos. Una atraccion

puramente fisica me arrastraba irremediabilmente hacia el.

<>, me dije.

Finalmente me mordi y me contuve. Para evitar hacer una tonteria,

desvie mis ojos de los suyos y segui inspeccionando las piezas de aquel

solitario museo.

—Has escogido un sitio ideal para esta noche —le alabe—.

Jamas me

habian preparado una cita como esta.

Sobre un pilar en el centro de la estancia habia un sistema solar en

miniatura. Yo habia leido que aquella representacion no estaba hecha a

escala, ni de lejos. Le tome del brazo para acercarle hasta aquella

maqueta de nuestro pedacito de galaxia.

Presiono suavemente mi mano mientras yo le explicaba:

—?Sabias que los mapas de nuestro sistema solar son un engano?

Situan los planetas y lunas a muy corta distancia para que las ilustraciones quepan en las hojas de nuestros libros.

—No tenia ni idea.

Lo habia aprendido en un libro de divulgacion cientifica muy entretenido: Una breve historia de casi todo. Las comparaciones que

empleaba el autor me habian llamado tanto la atencion que las recordaba de memoria.

109

—Imaginate que la Tierra tuviese el tamaño de un guisante —le explique entusiasmada—. Jupiter estaria a trescientos metros, !tres

campos de futbol! Y Pluton deberiamos situarlo a dos kilometros y

medio de distancia en el plano. Ademas, si nos atenemos al tamaño

proporcional de los planetas, entonces Pluton seria como una bacteria.

Resultaria invisible en el mapa. !El sistema solar es realmente enorme!

Me siento tan pequena cuando lo pienso...

—?Lo ves? Por eso te llama bambina, mi nina —acto seguido me indico

la puerta de un viejo ascensor—. Ya podemos subir.

Desde el segundo piso, se accedia a la cupula por una escalera de caracol.

En cuanto llegamos arriba, me quede hipnotizada y abri la boca como

una tonta. La boveda del telescopio estaba iluminada por un circulo de

pequenas velas que daban un toque magico a aquel escenario.

Bajo una franja abierta a la noche estrellada, habia una mesa con

mantel y dos sillas. El amigo de Alessio se habia encargado de prepararlo todo con gran mimo.

Me quede paralizada en el ultimo escalon de la escalera de caracol.

—¿Te gusta? —pregunto el suizo mientras tiraba suavemente de mi mano.

—¡Esto es increíble! Es precioso, Alessio, nunca me habían invitado a

una cena tan especial... ¿O debería decir espacial?

Nos acercamos al gran telescopio, pasando de largo la mesa en la que

nos esperaban dos botellas de vino Chianti. Alessio me ofreció el ocular

para que observara el espectáculo que se cernía sobre nuestras cabezas.

—Esta orientación hacia el único planeta casado. Adivina cuál es...

Me dispuse a mirar por el telescopio sabiendo de antemano el planeta

que se encontraría.

—¿Casado? Lo dices por el anillo... ¡Es Saturno!

—Así me gusta, bambi, que seas la más lista de la clase.

Dicho esto, me pasó el brazo por la cintura y me condujo suavemente

hasta la mesa, donde titilaba la llama de una vela. Eche un vistazo

110

admirativo a los platos: había un carpaccio con rucula y pesto de primero.

Alessio descorcho el vino y lleno dos copas de fino cristal.

Levanto una

de ellas a modo de brindis.

—Por una velada perfecta.

Brinde con él y bebí un poco de vino sin romper el contacto visual.

—¿Sabes que? —confeso—. Me alegro de hacer aquí las prácticas, en

vez de recorrerme los campos de fútbol italianos.

—Pensaba que odiabas este lugar y a todos sus científicos... —
le

chinche.

—Tengo que reconocer que al principio no me gustaba todo esto, pero

cada día me siento más atraído por la ciencia y sus anécdotas.

Levanto nuevamente la copa para hacer otro brindis silencioso.

Entendi

que su estrategia pasaba porque yo bebiese más de la cuenta.

Le seguí

el juego, aunque empecé a comer para evitar que el vino me subiese

demasiado a la cabeza. Alessio siguió con su discurso:

—De hecho, cuando mirabas por ese telescopio me he dado cuenta de

algo muy importante —se quedé unos segundos en silencio para darle

más énfasis a sus palabras—: ¡La ciencia es sexy!

No pude evitar sonrojarme. Bebí un poco más de Chianti para diluir

aquella timidez que me había embargado.

—Solo soy una camarera, ¿recuerdas?

Alessio volvió a llenar nuestras copas. Sus movimientos eran firmes y

controlados. No parecía que el vino hiciera mella en él.

—Eso no es cierto. He visto la Moleskine que llevas siempre contigo

para apuntar lo que veas por el CERN. Me apuesto lo que quieras a que,

en las tres semanas que llevas aquí, has aprendido mucho más que yo,

que me he dedicado a entrevistar a científicos locos.

Dirigí la mirada instintivamente hacia la mochila donde reposaba mi

libreta, y el recuerdo de la carpeta de Brian volvió a mí. <

dije—, ahora no, no quiero recordarle, no quiero que me estropee la

noche>>. Sacudí la cabeza, como si con ese gesto pudiese desprender la

imagen de Brian de mi memoria.

—¿Tienes frío? —pregunto.

111

—No te preocupes, solo ha sido un escalofrío momentáneo —
menti.

Trate de concentrar toda mi atención en su cara, lo cual no era
tan

difícil. Diablos, ¡aquel chico era realmente guapo!

—En cierto modo, te tengo envidia —prosiguió—. Al menos tu te
llevaras

a casa lo más bonito que el ser humano puede poseer: el
conocimiento

del Universo. Yo tengo miedo de irme de aquí con las manos
vacías.

—Pero... ¡que dices! Estas entrevistando a importantes
científicos que te

exponen sus teorías. Yo te cambiaría el trabajo con gusto...

—En realidad, los periodistas preguntamos mucho, pero no
profundizamos en nada. Es muy habitual que uno piense en las
lista de

la compra mientras el entrevistado larga el gran rollo. ¿Sabes por
que

Einstein se hizo tan famoso en 1919?

Negué con la cabeza mientras me llevaba el vino a los labios.

Alessio se

había salido con la suya. Ya estaba borracha.

—Al terminar la Primera Guerra Mundial, el New York Times oyo
campanas sobre la relatividad y decidió mandar un periodista a
entrevistar a Einstein. Por insólito que parezca, enviaron al
corresponsal de golf de su plantilla, un tal Crouch, que no sabía
nada

de aquel asunto y lo entendió todo al revés. Entre las
barbaridades que

escribió en su reportaje, afirmo que Einstein había encontrado un
editor

para publicar un libro que solo doce personas podían entender.

La

imaginacion popular estrecho aun mas ese selecto circulo y
corrio el
rumor de que, de hecho, unicamente habia tres hombres en el
mundo
que entendieran la relatividad. Cuando preguntaron a Eddington,
un
astronomo ingles, si era uno de los elegidos, medito un instante y
luego
contesto: <>.

Reimos estrepitosamente de aquella anecdotita regada en el
poderoso

tinto. La primera botella ya habia caido.

—Como el tonto ese del golf —dijo el—, cuando termine las
practicadas

atterizare en un periodico deportivo y me olvidare de todo esto.

Sin

embargo, tu al menos habras elegido aqui una carrera de futuro.

Ojala

yo pudiera llevarme algo de valor de esta estancia...

—?Que mas quieres? Nos han abierto un viejo observatorio para
una

cena romantica. ?No es suficiente para ti este recuerdo?

—Si te soy sincero —se acerco peligrosamente por encima de la
mesa—,

a mi los planetas casados, los rayos cosmicos y las enanas
blancas me

112

la traen floja. Regalaria el Universo entero por un beso tuyo.

Tuve que contener un ataque de risa al oir aquella cursilada.

Para

evitarlo, represente el papel de modosita a la defensiva.

—Un beso, pero... ?y luego que?

—Algun escritor clasico afirmo que <>. Una
historia de amor es como un Big Bang, debe tener un inicio.

Despues

habra que ver el universo que esas dos personas son capaces
de crear.

Alessio acerco su silla a la mia. Yo sabia lo que venia despues...
Sin

embargo, algo le impidio pegarse a mi. Mi mochila se habia
interpuesto
entre los dos. La mire con rencor y le propine una patada para
quitarle
de en medio.

Quería apartar a Brian de mi cena romantica. Apartarlo de mi
vida de

una vez. No permitiria que siguiese interponiendose en mi
camino.

Alessio interpreto aquel movimiento brusco como una invitacion
salvaje,

ya que me abrazo fuerte y me beso.

Esta vez no me resisti.

La cabeza me daba vueltas. Habia bebido demasiado.

Me deje llevar completamente por la pasion del momento. Sus
grandes

manos se enredaron por mi pelo. Me agarraba la cabeza con
energia,

mientras sus labios recorrian hasta el ultimo milimetro de mi cara
para

luego bajar por el cuello.

Deslice mis manos por su torso. Pude sentir su cuerpo fibroso a
traves

de la tela del polo. Despues me abraze a el mientras recordaba
el dia

que habia montado por primera vez en su moto. Me sentia
protegida en

sus brazos.

El tiempo transcurrio muy lentamente, mientras el me acariciaba
los

muslos y me susurraba al oido galanterias en italiano que era
mejor no

entender. En un momento de exaltacion, Alessio se arranco el
polo

dejando al descubierto un pecho viril.

Superada por la velocidad de los acontecimientos, acaricie insegura el vello de su torso, que parecia palpar al contacto de mis dedos. Alessio suspiro excitado mientras una de sus manos recorria cuello abajo mi vestido. Empezo a desabrochar los botones uno a uno. Cuando mi sujetador blanco empezo a asomar, le detuve.

113

—No vayas tan rapido —le bese para suavizar la situacion—. Esto no es el acelerador del CERN. Alessio se quedo pasmado unos instantes, mientras sus ojos ascendian lentamente del escote a mi rostro. Suspiro resignado. —Y mientras se expande... ¿que hacemos? —Yo lo tengo claro —repuse mientras me abrochaba el vestido —.

Dormir. El vino se me ha subido a la cabeza y manana tengo turno a primera hora. Tras apagar entre los dos aquellas velas, cargue de nuevo mi mochila en mi espalda y salimos del observatorio. Mientras nos dirigiamos al parking, Alessio se giraba cada dos pasos para besarme, como si aquella fuera la ultima noche en la Tierra. Una vez sobre la moto, no espere a que el acelerase para abrazarle fuerte. Llegamos al CERN muy rapido. Demasiado. Detuvo su Ducati en la puerta de mi residencia. Tras desmontar, le di mi casco y el se quito el suyo. Por un momento, parecia que intentaria subir a mi cuarto, pero mi

rostro desencajado por el vino le hizo cambiar de idea.
Adoptando un
tono de lo mas caballeroso, me despidio con un ultimo beso y
dijo:
—Gracias por las estrellas.
Subi a la carrera las escaleras hasta mi habitacion. Me
entristecio,
aunque solo levemente, que Angie no estuviese alli para contarle
con
todo lujo de detalles como habia ido la noche.
Note como me tambaleaba al desvestirme. Necesite dos
tentativas para
colgar el vestido de Angie en su armario. Acto seguido, quise
sacar el
uniforme de mi mochila para que no estuviera arrugado por la
manana.
En cuanto tire de el, algo cayo al suelo.
La carpeta de Brian se habia abierto y todos sus papeles se
esparcieron
por la habitacion. Mas enfadada con el que con sus notas, me
puse a
recoger cuando mis ojos repararon en algo que no eran
ecuaciones
matematicas.
114
Uno de los folios tenia el rostro de una chica dibujada a lapiz con
gran
detalle.
No habia duda posible, la del retrato era yo.
Capitulo 22

LOS VISITANTES

El ruido de la taza estallando contra el suelo me dio otro susto de muerte —ya iban tres piezas rotas en dos horas—, pero me sirvió

para sacarme del estado de consternación en el que me encontraba.

Llevaba toda la mañana absorta en unos pensamientos que no me

daban tregua. Aquel dibujo se proyectaba una y otra vez en mi memoria. No podía dar crédito a lo que habían visto mis ojos... ?

Brian

se había dedicado a dibujarme? ¡A mí! Si aquello tenía algún sentido, se

me escapaba del todo.

Había mirado el retrato repetidamente, como si fuese la pieza clave para

encajar, de una vez por todas, el confuso puzle de emociones que había

vivido las últimas semanas.

115

Un fuego distinto había prendido en mi interior. Podía sentir como iba

ganando terreno y llenaba de calidez mi cuerpo. Era la llama de la

esperanza. Quería pensar que yo le importaba, no solo como la junior a

la que hay que ayudar para que no se sienta triste y sola.

Albergaba la

esperanza de que se sintiese atraído por mí, aunque solo fuese una

decima parte de lo que yo sentía por él.

Mi lado más racional pedía prudencia a gritos. Intentaba protegerme de

otra cruel decepción.

<
tomaba su cafe>>, me advertia.
Sin embargo, no habia mas retratos en aquella carpeta... ¿o si?
A pesar de que aquella mañana la cafeteria estaba a reventar, fui
al
almacen para examinar el resto de papeles.
Aquel retrato se habia convertido en mi agujero negro particular.
El
dibujo me atraia irremediabilmente hacia una dimension
desconocida
de la que no podia escapar.
Nerviosa, abri la carpeta y empecé a ojear entre sus papeles.
Comprobe
aliviada que no habia nadie mas entre aquel amasijo de formulas
y
signos extranos. A continuacion, me quede un buen rato
hipnotizada
mientras escudrinaba cada una de las lineas de mi retrato.
Estaba tan
fascinada con la vision que Brian habia plasmado de mi que
tarde unos
minutos en darme cuenta de que el resto de folios tenian algo en
comun...
Todos y cada uno de ellos llevaban el sello de la CIA.
Al principio, aquello me extrano, pero luego recorde que Brian
habia
trabajado en el Laboratorio Nacional de Los Alamos. Era un
centro con
algunos proyectos de investigacion militar. Pero conociendo a
Brian,
estaba convencida de que el jamas trabajaria para esos fines.
Seguramente habia reciclado aquellos papeles, que ahora usaba
para
trabajar en sus cabalas cientificas y tambien para dibujar. ¡Para
dibujarme a mi!
Otro pensamiento cruzo por mi mente y empano la felicidad que
me

desbordaba: ¿que iba a hacer ahora con Alessio?

Me sentia culpable. La noche anterior me habia enrollado con el, como

un parche para curar mi amor no correspondido por Brian. ?

Como

116

frenar aquella relacion? No deberia haber empezado nada con el. Habia

sido un error por mi parte darle juego. Ahora Alessio iba a sufrir las

consecuencias de haberme dejado llevar.

—¿Se puede saber que haces aqui escondida? —Me grito Angie desde la

puerta del almacen—. Temia que te hubiese caido un proton gigante en

la cabeza y te hubiera desintegrado. ¿Es que no lo ves? La cafeteria esta

a reventar y tienes una cola de adictos a la cafeina clamando por tus

cappuccinos.

—Ya salgo —le conteste mientras me apresuraba a guardar los papeles

en la carpeta.

—Solo vine a darte una noticia espectacular antes de entrar en clase.

Tenemos un pedazo de plan para manana: hay una fiesta en Saint

Genis, en una casa alquilada por unos post-docs. !Sera atomico! Las

fiestas que se celebran ahi son famosas por su descontrol.

Estará lo

mejorcito del CERN y nosotras no vamos a faltar, ¿verdad, junior?

Por unos momentos estuve tentada de rajarme. Lo ultimo que me

apetecia era una fiesta, pero a continuacion pense que si iba a ir todo el

mundo quizá también estaría Brian.

—¡Claro que iremos! —le dije animada—. No nos lo podemos perder.

—Vuelvo a clase. ¡Luego hablamos! Además, ahora estarás bien acompañada... —miro como Alessio entraba en el restaurante—.

Por

cierto, quiero que me cuentes todo lo que paso anoche. ¡No creas que te

vas a escapar!

Force una sonrisa mientras ella salía disparada hacia su clase.

Alessio hizo un intento de besarme en los labios. Me aparte a tiempo

para que aquel beso aterrizara en mi mejilla en vez de en mi boca. Sabía

que era un movimiento brusco, pero no quería alargar aquello más de lo

necesario.

A pesar de mi frío recibimiento, Alessio no parecía tocado en su orgullo,

ya que me acarició la mano mientras me preguntaba:

—¿Que tal la mañana, bambina?

—Un poco aturdida... por el sueño, claro.

No era capaz de mirarle directamente a los ojos. Aquellas caricias tuyas

hacían que me sintiese tremendamente incómoda y culpable.

117

Justo entonces vi a Brian entrar en la cafetería. ¡Maldición!

Estaba

segura de que había visto el gesto de Alessio.

En vez de acercarse a la barra, fue directamente a la última de las

mesas, como si no quisiera ser visto.

—Esta mañana el restaurante está a tope, ¿quieres que te prepare algo

y te lo lleve a la mesa? —le ofrecí a Alessio.

Afortunadamente, aquella excusa era más que cierta, de modo que se

resigno a sentarse cerca mientras jugueteaba con su iPad.
Aproveche que estaba distraído con aquellos estúpidos Angry
Birds para
acercarme a Brian, que me saludó con tristeza.
—Buenos días, Laila.
Al mirarle a los ojos me sonrojé. Deseaba preguntarle el porqué
de aquel
dibujo, que no encajaba con sus constantes evasivas cuando me
aproximaba a él. Quería decirle que deseaba atravesar sus
helados
muros y conocer sus sentimientos. Saber qué pensaba. Decirle:
¿qué
quieres de mí, Brian? Deseaba confesarle que yo jamás había
sentido
una atracción tan fuerte por nadie.
No me atreví a decirle nada de todo aquello, por supuesto.
—He pensado mejor lo de las visitas guiadas —empecé de
repente—.
Acepto tu propuesta. Quiero que me enseñes lo que hay que
saber para
convertirme en guía y acompañar a la visita que me comentaste
hace
un par de días.
—Por supuesto —contesté perplejo ante mi súbito entusiasmo—.
Mi
oferta sigue en pie. Te ayudare con lo que haga falta. Aunque
creo que
ya sabes lo básico para defenderte tú sola. Estoy seguro de que
en tu
libreta tienes anotadas más anécdotas de las que yo mismo
conozco.
—Eso es imposible... ¡Tus conferencias son apasionantes!
Nos quedamos en silencio. Por unos instantes perdí la noción del
tiempo. Me sentía reconfortada teniéndolo a mi lado.
—Por cierto —dije cambiando de tema—. Ayer te dejaste una
carpeta

aquí. La encontré al limpiar las mesas. Esta guardada en el almacén.

—¿La has abierto? —palideció.

Estaba visiblemente nervioso. ¿Tanto miedo le daba que hubiese descubierto aquel dibujo? Sin duda me había visto con Alessio.

Cualquiera pensaría, como me había visto con Alessio.

Cualquiera

pensaría, como me había hecho notar Klaus el día anterior, que éramos

118

más que amigos. Quizá le avergonzaba que yo hubiese descubierto sus

sentimientos hacia mí, cuando a su entender no podía corresponderle.

Sentí el impulso de sentarme a su lado, poner su cara entre mis manos

y confesarle que estaba completa e irremediablemente enamorada de él.

Le diría que no debía avergonzarse de nada.

Tampoco lo hice.

Justo entonces un investigador afroamericano nos interrumpió.

—Brian, ahí fuera hay unos tipos con pinta de Rambo que preguntan

por ti. Son yanquis. Han venido a tu despacho y les he acompañado

hasta aquí. Dicen que quieren hablar contigo, pero no me han dicho

quienes son.

Me giré hacia la puerta. Había dos hombres corpulentos vestidos con

traje oscuro, corbata y maletín. Contrastaban con la informalidad propia de los científicos del CERN.

Advertí una señal de terror en los ojos de Brian, aunque duro solo unos

segundos. Luego puso aquella mirada fría e indiferente que tan bien

conocía.

Sin despedirse de mi, se marchó bruscamente de la cafetería en dirección a aquellos dos armarios.

Me quedé pasmada en medio del restaurante. Alessio se encargó de

hacerme volver a la realidad.

—¿Qué te ocurre, Laila? Parece que hayas visto un fantasma.

—Me he olvidado de darle a Brian su carpeta —dije lo primero que se

me había ocurrido para disimular mi consternación—. Y ahora no puedo dejar el restaurante... No sé cómo se la voy a devolver.

—No hay problema, bambi. Dame la a mi y se la doy. Ya ves que estoy

desocupado.

Vole hacia el almacén y saqué la carpeta de mi mochila para entregársela a Alessio.

—Date prisa, quizá la necesite para su trabajo.

—Sus deseos son órdenes para mí, princesa.

Me arrepentí enseguida de aquello. ¿Cómo iba a sentirse Brian cuando

Alessio le diese su carpeta? Por otra parte, me dolía en el alma

119

renunciar a aquel retrato.

Capítulo 23

NADIE CONOCE A NADIE

Angie entro en la habitacion dando un portazo.

A —?Ya te has enterado del noticion, jUnior?

—?Hablas de la fiesta de esta noche? Pero... !si ya me lo anunciaste ayer!

—!No! Me referia a lo de los neutrinos. !Es alucinante, increible, atomico!

—Me parece mas interesante la fiesta que esos neutrinos.

No era propio de ella darle mas importancia al mundo subatomico que

al fieston de aquella noche. Lo unico que sabia de los neutrinos era que

se trataba de unas particulas enanissimas capaces de atravesarlo todo,

120

lo que las hace muy dificiles de detectar.

—Vengo de la sala de actos del CERN. Acaban de presentar los resultados. Si estos tios no se han equivocado... !se va a liar parda!

?Pero tu en que mundo vives? —me pregunto extranada—.

Todos

hablan de ello hoy, tambien en la cafeteria. !Es la exclusiva del siglo! Y

los rumores si que acostumbran a viajar mas rapido que la luz...

Angie tenia razon. Ultimamente vivia en un mundo donde solo existiamos Brian, yo y el dibujo que me habia hecho secretamente.

—Angelina, haz el favor de calmarte y empieza por el principio. !No se

de que me hablas!

Inspiro profundamente antes de sentarse en la cama con las piernas

cruzadas en postura de loto. Yo hice lo mismo.

—Los científicos del proyecto OPERA⁷ han dado el recital de su vida.

Para estudiar los neutrinos, los envían en línea recta a través de la tierra desde el CERN hasta el Gran Sasso, en Italia. Allí se topan con un detector gigante. Unas mediciones han revelado que esos neutrinos le han ganado la carrera a la luz.

⁷ Acronimo de Oscillation Project with Emulsion-tRacking Apparatus.

—¿Que quieres decir con eso?

Sabia que absolutamente nada puede viajar mas rapido que la luz en el vacio: a unos trescientos mil kilometros por segundo. Segun Einstein,

nada puede superar ese limite de velocidad cosmica. Sin excepcion.

—Si los resultados son correctos, los neutrinos han cubierto los setecientos treinta kilometros de trayecto sesenta nanosegundos⁸ antes

que la luz en el vacio. A partir de ahora tendremos que replanteamos el

significado de la palabra imposible... ¿Que pasara con la teoria de la

relatividad? ¿Se iran al garete cien años de ciencia? ¡Apasionante!

—Bueno, ya dicen los filosofos que toda verdad es provisional... ¡Quizá

ha llegado el momento de dar un paso mas!

—Si, pero... ¿hacia donde? —Angie cambio de tema drasticamente—.

Ahora centremonos en el segundo temazo de hoy. ¿Has escogido ya tu

vestido para esta noche? Yo aun no me he decidido.

Acto seguido se arranco los tejanos y se probó un vestidito minimo y

vaporoso. La noticia de los neutrinos ya habia pasado a la historia.

—Por cierto —recuerdo de repente—, tu principe azul vendra a recogerte

en moto para ir a la fiesta, ¿verdad? Tendre que ir sola, ¡que palo! ¿Me

121

pongo este vestido o el conjunto con falda?

—Alessio no es mi principe azul —proteste—. Y casi preferiria que

fuesemos los tres juntos a esa fiesta. No me gusta que se comporte

como si fuese mi novio. Sobre el modelito... todo te queda genial, Angie,

ya lo sabes.

Mi companera de habitacion ya se habia cambiado de ropa. Hizo un giro

simpatico para mostrarme el conjunto de falda ajustadita y camiseta

cenida con un escote de vertigo. Deslumbrante.

Acto seguido, observe mi figura escualida en el espejo. A pesar de la

insistencia de mi amiga para que me pusiese algo sexy, yo habia escogido unos tejanos sencillos y una camiseta de tirantes. No queria ni

podia competir con ella. Ademas, tampoco estaba de humor para modelitos.

—No te entiendo —Angie me escaneo con sus ojos azules—. Tu amigo

suizo esta como un tren. ¿Puedes contarme de una vez que te impide

lanzarte a sus brazos?

8 1 nanosegundo = 0,000000001 segundo, es decir: un segundo troceado en mil

millones de partes.

Me sente en la cama. Tome aire antes de confesarle lo que me estaba

torturando desde hacia dos días.

—Es por Brian.

—¿Me lo juras? —contesto atonita.

Podía notar el ardor en mis mejillas. No sabía como poner en palabras

lo maravilloso que él me parecía. Intente explicarme:

—Hay algo especial en él, oculto y vulnerable. Es como si guardase un

misterio que le tortura y no dejase que nadie se acerque. Sin embargo, a

veces se abre tímidamente a mí. Como los niños pequeños cuando

juegan al escondite, siento como si en el fondo deseara que yo le

descubra.

Angie había seguido mis palabras con un gesto severo.

—¿Estas preparada para llevarte un gran chasco? Brian resultará ser

como todos. Desde fuera es una bonita caja de regalo. En cuanto la

abras, encontraras otra igual pero más pequeña, y así una tras otra

hasta que al final descubras que no tiene absolutamente nada dentro.

Nada aparte de la fantasía que has creado a su alrededor. —Fue subiendo el tono de su voz—. Entonces comprenderas que él es como

122

los demás científicos. Solo le interesa su investigación. No te hará feliz,

Laila, y yo no quiero que sufras.

Note como la ira se apoderaba de mi cuerpo. Ella no tenía ni idea, no

comprendía lo que habla en el interior de Brian. Las palabras brotaron

de mí sin pararme a pensar en lo que estaba diciendo:

—Por el amor de Dios, Angie, siempre te emperras en culpar a tu padre de la infelicidad de tu madre. ¿Tanto te cuesta aceptar que fue ella la que os abandono?
Por unos instantes, al observarla petrificada frente a mi, pense que iba a partirme la cara. No lo hizo, pero ver como se descomponia su rostro por el dano que mis palabras le habian causado me dolio mucho mas que cualquier punetazo.
Me arrepenti enseguida de haber dicho aquello.
Intente arreglarlo pero no tuve oportunidad. Angie salio de la habitacion cerrando la puerta con una suavidad que se tradujo en un fuerte portazo de culpabilidad en mi corazon.
Me desplome en la cama, abatida, incapaz de ver otra cosa que no fuera una grieta del techo. Representaba cruelmente el abismo que se acababa de abrir entre Angie y yo. Todo por mi maldita culpa.
No se el tiempo que permaneci tumbada, pero en cuanto me di cuenta solo faltaban quince minutos para que Alessio me recogiese.
Tenia que disimular mis ojos llorosos como fuera.
Justo cuando terminaba de batallar con el maquillaje, mi acompanante me hizo una perdida para indicarme que me esperaba en la puerta de la calle.
Baje las escaleras sin prisa, pensando como podia conseguir que mi relacion con Alessio volviese a sus cauces normales. Deseo tener una goma emocional con la que borrar cualquier sentimiento hacia mi.

Sobre todo despues de aquella preciosa cena en el observatorio,
cuando

respondi a sus calidos besos con el cruel proposito de olvidar a
Brian.

Tuve que recordar la ley del karma, segun la cual los actos
buenos o

malos tienen consecuencias del mismo signo en nuestra vida.

Probablemente, mi castigo karmico por haber utilizado a Alessio
de

aquel modo era tener que lidiar con el esa noche y dejarle claro
que no

queria nada mas alla de la amistad.

123

Y alli estaba. En la puerta de la residencia, recostado indolente
contra

su Ducati.

Esquive habilmente un intento de beso en mis labios, situando mi
mejilla frente a los suyos.

—?Mal dia en el restaurante? —me pregunto con su media
sonrisa.

—Bronca con mi companera de cuarto.

—?Quieres que la haga desaparecer? —bromeo el—. Haremos
que

parezca un accidente.

—Ha sido culpa mia —confese triste—. He abierto la boca mas
de lo

necesario y la he ofendido.

—Nadie puede estar enfadado contigo durante mucho tiempo,
bambi.

Seguro que se le pasara.

Sus palabras no me convencieron. Angie era tan inteligente
como

emocionalmente impulsiva. No sabia cuanto dano le habrian
causado

mis palabras, pero su silenciosa salida me daba a entender que
no se le

pasaria tan rapido.

Tras cruzar la frontera con Francia, otra conducción temeraria nos llevo

a las afueras de Saint Genis en menos de diez minutos. Alessio casi

corria tanto como las partículas que en aquel momento aceleraban a

unos cien metros bajo tierra.

Nos detuvimos en un parque a varias calles de la casa.

—He aparcado aquí para que paseemos hasta la fiesta. Quiero hablar

contigo.

Por unos instantes temi que habia llegado el momento de tener la

conversación difícil con él. Explicarle que no quería que nuestra relación siguiese el rumbo de la noche en el observatorio.

Anduvimos en silencio unos metros. Yo buscaba las palabras correctas

para no herirle, pero al parecer su discurso interior distaba mucho del mio.

—Tengo que pedirte perdón —dijo finalmente, rompiendo el hielo.

Aquella disculpa me pilló con la guardia baja. Quizá iba a ser más fácil

de lo que pensaba cortar aquella <>.

—¿Por lo que pasó en el observatorio? No tienes por que. Yo también te

124

bese, de modo que la culpa compartida.

—¿Pedir perdón por besarte? —dijo extranado—. No capisco...

Mis

disculpas son por mi instinto periodístico, que ha sido más fuerte que

yo. He traicionado tu confianza.

—¿Se puede saber de que diablos estás hablando? Ahora soy yo la que

no capisco.

—Cuando ayer me diste la carpeta de Brian, no se la devolvi al instante.

La abri y lei los papeles que contenia antes de llevarsela a su despacho.

Note como el calor tenia mis mejillas, en parte avergonzada y en parte

llena de ira. Habia visto, sin duda, mi retrato. Deje de andar y le mire a

la cara mientras mi enfado iba en aumento. Lejos de verse avergonzado

por aquella intrusion, Alessio tenia el semblante serio. Muy serio.

—Pues no parece que sientas tanto el haber husmeado en los papeles

de otro —le recrimine.

—En realidad, no. No lo siento en absoluto. Aunque creo que lo que

encontre en ellos te concierne.

Sus palabras todavia me encendieron mas. Sin duda habia visto mi

retrato.

—El que Brian me dibuje no es de tu incumbencia. Ademas, tu y yo no

somos novios ni nada por el estilo. Que nos besasemos el otro dia no

significa que ahora puedas entrometerte en mi vida de ese modo.

Mi intencion de dejarle clara nuestra situacion con el mayor tacto posible se habia ido al traste en menos de cinco segundos.

Estaba claro

que aquel no era el dia mas diplomatico de mi vida.

—Lo que me preocupa no es ese dibujo —replico el, inmune al chaparron—. El retrato es precioso porque la modelo lo es. No tiene

ningun merito especial. Lo que me helo la sangre es lo que habia en el

resto de papeles.

Su respuesta me confundió e hizo que la curiosidad ganase terreno al enfado.

—¿Que había en esos papeles?

—Por lo que he podido investigar, son estudios científicos sobre un arma de destrucción masiva.

125

Entonces lo recorde. Había visto el sello de la CIA en aquellas hojas.

—¿Un arma de destrucción masiva? ¿De que estas hablando, Alessio?

—Al parecer, tu amigo Brian trabajó en el Laboratorio Nacional de Los

Alamos para desarrollar una nueva tecnología que en manos de los militares sería devastadora.

—No sabes lo que estas diciendo. ¡No conoces a Brian! Es la persona

más consciente y responsable que conozco. Siempre habla sobre el bien

que puede hacer la ciencia a la humanidad. No encaja para nada con lo

que ahora me cuentas tu.

—¿Estas segura de que le conoces tanto?

Sus palabras me hicieron dudar de todo y de todos. Brian y su carácter

tan reservado, como si sintiera a peligro de la cercanía... ¿Sería debido a

aquel secreto que guardaba con tanto esmero? ¿Se trataba de un

científico tan irresponsable como hipócrita? ¿Como se había atrevido a

aleccionarme sobre ética y ciencia, si el mismo ofrecía su cerebro a fines

tan horribles?

Alessio debio de leer la confusion en mi rostro, pues me asesto otro golpe.

—Ayer, en la cafeteria, las dos personas que le vinieron a buscar eran militares americanos. Supongo que querian reunirse con el para saber como avanzaba en sus investigaciones.

Recorde lo violento que se habia puesto Brian al decirle que tenia la carpeta con sus papeles. <>, me habia preguntado. Su expresion no era de verguenza porque hubiese visto mi retrato, sino porque temia que hubiese descubierto el siniestro tema de sus investigaciones. Mi dibujo no significaba tanto para el. Quiza no significase absolutamente nada. ¿Quien era Brian? ¿Y si Angie tenia

razon y el no era mas que una caja de regalo completamente vacia? Ella habia intentado avisarme y yo, por toda respuesta, la habia herido profunda y cruelmente con mis corrosivas palabras.

Alessio estaba parado delante de mi, escrutando mi rostro en intento de leer mis pensamientos. <>, tuve que recordarme.

—Nadie conoce a nadie, ¿no es asi? —lo mire a los ojos, desafiandole—.

Ni siquiera te conozco a ti.

—Yo soy un libro abierto, Laila. No escondo papeles clasificados, no he trabajado en Los Alamos para los militares ni he desarrollado 126 investigaciones que comprometan la paz en el mundo.

—Con lo que me has dicho, me has robado la paz a mi.

Note que me quedaba sin fuerzas. ¡Me sentia tan confundida! La idea

que tenia de Brian, incluso mis sentimientos hacia el, se desmoronaban con la fragilidad de un castillo de naipes. ¿De quien me habia enamorado? Estaba claro que no de la persona que era en realidad sino, como me habia avisado Angie, de lo que habia proyectado en el. Alessio me abrazo en ese momento. No me resisti, pues me sujeto justo cuando mis piernas se habian quedado sin fuerza para sostenerme.

—Si me preocupo por ti, es porque te quiero —me susurro al oido.

Capitulo 24

NO ENTIENDES NADA

a casa era enorme. Cada una de las tres plantas doblaba el piso de Sevilla donde vivía con mis padres.

Le servía como alojamiento a nueve trabajadores del CERN, dos summer students, cinco estudiantes técnicos y dos doctorandos.

Cuando llegamos a la fiesta, yo seguía consternada por la noticia bomba

que Alessio había soltado minutos antes. Tuve que esforzarme para

esbozar una sonrisa en mis labios. Simplemente asentía con la cabeza

cuando se acercaba gente a saludarnos.

La cocina estaba llena de jóvenes que servían bebidas de una descomunal nevera metalizada.

127

El comedor, pese a ser tan amplio, estaba abarrotado de gente.

A

muchos, si no a todos, les había visto en la cafetería del CERN.

Aunque

no me apetecía entablar conversación con nadie, todavía me molestaba

pero la idea de seguir hablando con Alessio. Tuve que emplearme a

fondo para iniciar una conversación con un tipo que era asiduo al restaurante, todo un adicto a la cafeína.

Luego propuse a Alessio que buscáramos algo para comer.

En el centro del salón había una larga mesa llena de platos fríos: ensalada de pasta, quesos, patés, patatas chips y sandwiches variados.

Por fortuna, pude reconocer a Arthur apoyado contra la mesa. Le hice

una señal a Alessio para que le saludáramos.

—Hola chicos —nos saluda el inglés— ¿Os han contado el chiste malo

del día?

—Adelante —le anime.

Eso era lo que necesitaba, alguna chorrada para que descansaran las

ideas que se atropellaban en mi mente.

—Si vas a hacer otra broma mala con los neutrinos —contesto mi

acompañante—, mejor ahorratela. Creo que ya las he oído todas.

Me sorprendió que Alessio fuera tan borde. Él nunca abandonaba la

aparición de tenerlo todo bajo control.

Tras lanzarle una mirada fulminante, pedí al tímido Arthur que nos

contase su chiste. Lo hizo, aunque visiblemente incómodo al percibir

nuestro oscuro estado de ánimo.

—¿Quién es? Un neutrino. ¡Toc, toc!

Al ver que no nos reíamos, dijo:

—¿Lo habéis pillado? Va atrás en el tiempo... Es por todo el lío que se

está montado con esas partículas... Ya sabéis, hay quien cree que al

superar la velocidad de la luz se viaja al pasado. Bueno, da igual... ¡Es

muy malo!

En ese momento llegaron Chantal y Pierre. Creo que por primera vez

Arthur se alegró de verdad de verles, ya que al menos rompieron la

atmósfera de incomodidad que se había creado. Los tres físicos se

enfascaron en comentar la noticia.

Alessio y yo nos escabullimos. Él porque no tenía interés ninguno en los

últimos hallazgos del CERN y yo porque no soportaba a Chantal ni un

segundo más.

128

Subimos al primer piso, donde habia una gran habitacion convertida en una minisala de baile. Un tipo de cabellos afro pinchaba en un mezclador a la vez que controlaba un proyector de ambientes luminicos.

En el centro de aquella improvisada pista encontré a Angie. Estaba completamente borracha y bailaba como una posesa. Sin duda me habia visto, pero decidió ignorarme. Seguía enfadada conmigo.

Tras conocer el secreto de Brian, lo cierto era que yo tampoco me sentía con fuerzas de reconciliarme con ella.

Alessio cruzó la sala para hacerse con un par de cervezas. A medio camino fue interceptado por Angie, que se puso a bailar con él. Mas que bailar, aquello era refregarse.

El periodista se apartó de ella con más brusquedad de la necesaria, pero ella no pareció dolida. Para calentar a tres chicos que tonteaban a su alrededor y le ofrecieron otro cubata, se quitó su camiseta de tirantes hasta quedarse solo con un sujetador de encaje negro.

Por unos instantes sentí la urgencia de tomarla del brazo y llevarla a casa, pero mi acompañante me ofreció una segunda cerveza y me dijo:

—Me alegro que no hayas seguido los hábitos de tu compañera de habitacion. Es patético ver a una chica guapa así de bebida y haciendo

el ridículo. Sigamos el tour por la casa —añadió tirando de mí para

sacarme de la sala-disco—. Aquí la música está demasiado alta.

En el segundo piso estaban los dormitorios. Pudimos ver a una pareja besarse fogosamente camino de uno de los cuartos. Por unos instantes me senti violenta. Distingui un brillo febril en los ojos de Alessio, asi que le propuse:
—Mejor vamos abajo. Al menos alli hay algo de comer.
Mientras bajabamos las escaleras reconoci su voz. Estaba hablando con un grupo de estudiantes. Percibi notables diferencias en el. Llevaba una camisa elegante y unos tejanos nuevos.
Probablemente tambien habia pasado por el peluquero, pues llevaba el pelo perfectamente arreglado y se habia quitado aquellas feas gafotas, A su cambio de look habia que anadir una esplendida sonrisa, ya que hacia algo que le apasionaba: estaba explicando a sus oyentes los principios de la relatividad que se pondrian en jaque si los resultados de la insolita velocidad de los neutrinos eran correctos.

129

Por unos instantes me quede sin respiracion. Jamas le habia visto tan guapo. Pude notar, una vez mas, la misteriosa atraccion que Brian ejercia en mi, una fuerza mucho mas intensa que la gravedad que me atrapaba a la tierra. Incluso pense que mi cuerpo reaccionaria acercandose irremediabilmente a el, como si no tuviese otra opcion.
<>, me dije mientras recuperaba el aliento. A modo de proteccion, me habia aferrado a lo que tenia mas cerca: la mano de Alessio.

Era consciente de que aquel gesto tendría dos efectos. En primer lugar

le estaba mandado un mensaje incorrecto a Alessio. Por otra parte,

Brian pensaría que la historia entre el periodista y yo iba en serio. Animado por el repentino gesto, Alessio me empujó para que nos unieramos al grupo al que Brian estaba dando su clase magistral.

Había dejado de verle como un rival.

—Solo han sido sesenta nanosegundos de más —intervino una chica

que babeaba por Brian— ¿Tan poco tiempo se necesita para derribar

una teoría tan firme?

—Míralo desde otra perspectiva —contestó él—. Si hubiésemos puesto

en esa carrera a la luz y a un neutrino, el segundo habría ganado por

unos dieciocho metros. Eso ya no es tan poca cosa, ¿verdad? Además la

teoría de la relatividad prohíbe ir más rápido que la velocidad de la luz

en el vacío. Es como un límite cósmico que nadie podía superar, quizá

hasta hoy...

—Hay que ser prudentes con estas mediciones —añadió un estudiante

de aspecto resabiado—. La comunidad científica debe reproducir el

experimento para ver si llegan a los mismos resultados... Si eso sucede,

tendremos que estrujarnos las neuronas para encontrar una explicación razonable a este fenómeno.

—¿Y eso de viajar por el tiempo? —Pregunto de nuevo la chica babosa, a

la que yo había empezado a coger tirria—. Dicen que los neutrinos, al

superar la prohibición, estarían viajando hacia atrás... ¡al pasado!
—La teoría de la relatividad —aclaró Brian, que no era consciente del efecto que creaba en la audiencia femenina— nos dice que a medida que vamos más rápido, el tiempo se estira y el espacio se encoge. Al acercarte a la velocidad de la luz, los relojes se mueven cada vez más despacio. Incluso los latidos de tu corazón se ralentizarían si viajaras en una nave interestelar, de modo que envejecerías más despacio que aquellos que se quedasen en tierra.

130

—Si estos viajes pudieran hacerse, sería la ruina para las empresas de Botox —dijo entre risas estúpidas una rubita que no paraba de coquetear con él.

—Cuanto más nos acercamos a la velocidad de la luz, más despacio pasa el tiempo —recapituló Brian con una sonrisa—. Hasta que llegamos a los trescientos mil kilómetros por segundo, que es más o menos la velocidad de la luz. Entonces el tiempo se detentaría... y, si doy un paso más allá, en teoría el tiempo iría hacia atrás... Sin embargo, nadie puede decir con exactitud que ha sucedido.

Quizá los neutrinos han cogido un atajo por otra dimensión... ¿quién sabe? Debemos continuar investigando. La ciencia seguirá dándonos respuestas, a veces sorprendentes, sobre el fantástico Universo donde vivimos.

Al oír aquel discursillo sentí que la ira se apoderaba de mí. ¿Como podía

ensalzar las virtudes de la ciencia? Estaba defendiendo sus investigaciones como si su objetivo personal fuese llevar al ser humano

a las estrellas, en vez de a la autodestrucción.

Brian se fijó en nosotros justo entonces. Pude ver como su mirada se

dirigía a mi mano, que Alessio mantenía aferrada. Luego me miró a los

ojos

Por cruel que fuera, me alegré de la sorpresa que vi en sus ojos.

Aunque

aquel dolor solo podía ser algo fingido. Yo había dejado de creer en sus

palabras y en su expresión vulnerable.

Cuando se acercó a nosotros, no quise soltar mi mano de la de Alessio.

Ya tendría tiempo de aclarar nuestra relación más tarde.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —Me pregunto Brian antes de

dirigirse a mi compañero—. ¿Te importa? Solo serán unos segundos.

—Laila es libre de hablar con quien quiera.

Atravesada por la mirada furiosa de Alessio, seguí a Brian hasta el

jardín de la casa.

Se habían formado pequeños grupos alrededor de la piscina.

Animados

por el alcohol, algunos habían desafiado el frío de la noche y se habían

lanzados al agua en pelota picada.

Brian fue directo al grano:

—Ayer me extraño que tu amigo me entregase la carpeta que olvidé en

la cafetería. Pensaba que solo tú la habías visto.

131

—Pues yo pensé que los papeles que contenía era importantes para ti.

Por eso te los hice llegar lo mas rapido que pude.
Dirigi la vista a la piscina, donde los juerguistas se estaban
banando
entre gritos de excitacion.
Una mezcla de verguenza y rabia me impedia mirarlo a los ojos.
El
volvio al tema muy serio.
—?Que viste en la carpeta?
—Dejame preguntar a mi —pase a la ofensiva—: ?quienes eran
esos
tipos que te vinieron a buscar a la cafeteria?
—?A quienes te refieres? —dijo desconcertado.
—Sabes perfectamente de quienes hablo.
—Ah, claro... —titubeo—. Son solo unos tipos que conoci
cuando
trabajaba en Los Alamos. Estaban de visita en el CERN y
quisieron
pasar a saludarme.
Ante la sarta de mentiras, explote:
—Ademas de hipocrita, eres un mentiroso. Llevas semanas
dandome
lecciones de moral sobre las bondades de la ciencia y lo
importante que
es para la evolucion de la humanidad, cuando la utilizas para
desarrollar armas de destruccion masiva. ?O acaso no eran
militares los
tios de ayer? Los papeles de tu carpeta trataban de eso, ?no? Es
el
unico motivo por el que te preocupa que hayamos visto el
contenido de
tus notas.
Brian se quedo mudo. Ni siquiera intento defenderse de mi
ataque.
—Veo que ya lo has juzgado todo —se limito a decir antes de
volver a la
casa, dejandome plantada en el jardin—, pero no entiendes
nada.

UNA DE CADA OCHO

etrificada en el jardín, contemple con dolor como Brian desaparecía en el interior de la mansión. Con mi acusación lo P había apartado definitivamente de mí. Incluso pude visualizar como sus muros de defensa se alzaban altos e inexpugnables, dejándome para siempre al otro lado.

Me había quedado sin estrella y por lo tanto desprovista de la órbita que daba sentido a mis movimientos. Yo era ahora un planeta errante condenado a vagar por el vacío cósmico, un cometa en la negra deriva del Universo.

Tuvo que ser Alessio quien me sacase de mi estupor. Me ofreció un gin tonic con su encantadora media sonrisa.

133

—Me sabe mal haber sido portador de malas noticias —se excusó mientras me hacía entrar de nuevo en la casa—, pero era mejor que lo aclaraseis cuanto antes. Siento que esto te haya costado un amigo.

Simplemente asentí con la cabeza y le seguí, como el pedazo de roca perdido en el que me había convertido.

No me pasó por alto que Alessio se esforzase en catalogar a Brian de <>. Sin duda, él había notado la atracción que ejercía en mí aquel científico. Por mi propio bien, tenía que escapar de su campo gravitatorio.

Maldita gravedad.

Una parte de mí aun quería reconciliarse con Brian. Ser paciente hasta

que decidiese contarme con detalles sus motivos para trabajar en aquel

proyecto abominable. Aunque, por otro lado, su silencio había sido

revelador. <>, me dije.

Un repentino estruendo me arranco de mis cabalazas. Angie acababa de

rodar escaleras abajo, borracha como una cuba. Se había pegado un

tortazo monumental.

Corri a levantarla con la ayuda de Pierre, mientras le pedía que moviese

brazos y piernas para asegurarme de que no tenía nada roto. A duras

penas pudo hacerme caso.

—Alessio, tengo que llevarla a nuestra habitación —le urgi—. Si continúa así, va a acabar en coma etílico.

—Yo tengo el coche aquí —se ofreció Pierre—. Pero antes tengo que

avisar a Chantal de que nos vamos. ¡No se donde se ha metido!

Entonces la voz de Brian reapareció a mi espalda, haciendo que todos

mis músculos se pusiesen en tensión.

—Ya la llevo yo. La fiesta ya hace tiempo que terminó para mí.

Su voz me atravesó con tanta fuerza que pude notar como cada una de

sus palabras abría una herida en mi interior. Sin saber como reaccionar, dejé que tomase a Angie de mis brazos y la sacara de la casa

con determinación.

En su intento de recuperar la normalidad, Alessio me condujo escaleras

arriba para bailar en aquella discoteca improvisada.

Pese a todos mis esfuerzos, sumados a un segundo gin tonic, no era

134

capaz de olvidarme de Brian. En mi mente se repetía aquella

conversacion que tanto le habia herido, mientras su precioso dibujo se

proyectaba en mi mente una y otra vez.

Finalmente, me rendi ante la evidencia.

—Quiero irme a casa —le dije a Alessio—. Estoy preocupada por Angie.

Quiza necesite algunos cuidados extra esta noche. Ademas, no me

siento nada a gusto en esta fiesta.

—¿Estas segura de que es por tu companera de habitacion? — me

pregunto visiblemente molesto—. ¿Por que no aceptas de una vez que

este tio te ha engatusado?

—¿Se puede saber por que sacas a Brian ahora? —explote airada—.

Simplemente quiero marcharme a la residencia. ¿Te vienes o te quedas?

Alessio recupero su semblante de calma absoluta y, con una frialdad

cortante, me contesto:

—Ve tu, yo me quedo.

Definitivamente, acababa de matar al mensajero. En ese momento me

daba igual, ya no me importaba nada. Tal vez debia aceptar que hacia

dano a todos los que me rodeaban. Era mejor que alejara a Alessio de

mi lado antes de que le amargara del todo.

<>.

Regrese al comedor en busca de Arthur. Estaba convencida de que el se

prestaria a llevarme de nuevo al CERN. Pero, a pesar de que rastree

todo el comedor y el jardin, no fui capaz de encontrarlo.

Cuando vi a Pierre, que estaba buscando por todas partes a Chantal, le

pregunte por el ingles, pero dijo que no lo habian visto desde hacia un buen rato.

—?Y Klaus? —le pregunte al recordar a mi amigo aleman.

—Todavia no ha llegado —repuso Pierre riendo—. Siempre va tarde a las fiestas. Dice que asi las tias disponibles ya estan borrachas y es mucho mas facil ligar.

Tras despedirme del belga, me plante frente a la puerta del jardin y espere.

Aborde al primer grupo que salia para que me acercasen al CERN. Tuve

suerte de que eran residentes y tenian un espacio libre en el coche, de

135

modo que no tarde en volver tristemente a la residencia y a mi habitacion.

Entre con cuidado para no despertar a Angie, pero mi delicadeza habia sido en vano.

La habitacion estaba vacia.

Extranada, sali de nuevo al pasillo. Alli me encontre con la pareja belga, que tambien habia abandonado la fiesta.

Muy preocupada, les conte que mi companera no estaba en su habitacion.

—?Y eso te sorprende? —dijo Chantal con su voz de serpiente envenenada—. Volvia con el guapo de Brian y, como tu dices, nadie se

puede resistir a los encantos de Angie. Seguro que estan en su apartamento echando un polvo.

Me quede helada en el pasillo mientras se metian en la habitacion de Pierre.

Por mucho que odiase a aquella vibora, debía reconocer que estaba en lo cierto. Intente, en vano, encontrar mil situaciones posibles que justificasen que Angie no estuviera en su habitacion. Sin embargo, la suposicion de Chantal seguia el principio de la navaja de Ockham: la teoria mas simple tiene mas probabilidades de ser la correcta. Tuve que apoyarme contra la pared, incapaz de mantenerme en pie. Senti que me rompia por dentro. Habia perdido a Brian y a Angie, los dos en la misma noche, y habia dejado plantado en la fiesta a Alessio, el unico que se preocupaba por mi. Estuve a punto de dejarme caer, alli mismo en el pasillo, y ahogarme en la desesperacion que me inundaba. Solo queria llorar hasta quedar inconsciente y no sentir nada mas. Unos pasos me salvaron momentaneamente del abismo. Klaus aparecio por el pasillo vestido de impecable sport. —?Vuelves o vas? —me pregunto. Entendi que el era mi ultima oportunidad de regresar a la fiesta. Volveria a por Alessio. Hice un esfuerzo para reprimir la vocecita de mi conciencia, que me culpaba por utilizarlo con el unico proposito de superar el dolor que me consumia por dentro. Sabia que era una egoista, pero tambien era consciente de que, en aquellos momentos, el era mi salvavidas. A cambio de su consuelo le daria aquello que el tanto deseaba.

Ademas, me justifique, Alessio era fuerte y yo no le haria dano.
Quien
sabe, si me esforzaba podia ser incluso feliz a su lado. Con el
tiempo,
quizas llegaria a sentir algo parecido a la felicidad. Seriamos
entonces
dos cometas perdidos que surcan casi paralelos el espacio.
Hice de tripas corazon y me incorpore para decirle a Klaus:
—Voy contigo.
Mientras nos dirigiamos al coche, lo unico que le pedi al cielo era
que
Alessio no se hubiese enrollado con otra. Centre mi mente en un
unico
objetivo: encontrarlo tal como le habia dejado.
Con la ansiedad que me producia ese pensamiento, pedi a Klaus
que
condujese lo mas rapido posible hacia la mansion de Saint
Genis.
—?Que tal las chicas de la fiesta? —Me pregunto el conductor—.
?Hay
nivel?
—Esta genial, Klaus, vas a tener un monton de cerebrillos en
minifalda
para escoger —respondi con simpatia—. Ademas, hay mucha
bebida y
van todas borrachinas.
—Esa es una buena noticia, jUnior —rio—. Sobre todo para ti y
para mi,
que estamos de secano. Pero ?sabes que? Lo tengo calculado:
si pides a
saco a una chica si se quiere enrollar contigo, una de cada ocho
dice
que si.
Despues de contarme aquella teoria, me miro con una sonrisa
picara y
me ofrecio:
—Hagamos un trato: si los siete primeros nos dicen que no, nos

buscamos para ser los octavos.

137

Capitulo 26

SEXO, DUDAS & BOTELLON

uando llegamos a la mansion de Saint Genis la fiesta ya habia pasado su punto algido. Habia mas comida por el suelo que encima

C de las mesas. A mi madre le habria dado un ataque con tanta porqueria esparcida por doquier, pense.

Me centre enseguida en mi objetivo: encontrar a Alessio antes de que

fuese demasiado tarde.

No estaba en la planta baja, asi que sali al jardin para descartar que no

fuese uno de los pocos atrevidos que aun chapoteaban en la piscina.

Tampoco estaba alli.

Presa del panico, temi que tambien el hubiese abandonado la fiesta del

brazo de otra chica. Y seria bien comprensible. Lo mas normal era que

138

se hubiese cansado de mis constantes cambios de humor y aceptase

otras caricias.

Aquella noche podia acabar siendo devastadora para mi.

Vi como Klaus atacaba a tres chicas en un sofa de la planta baja.

El

pelirrojo no perdia el tiempo. Le lance una sonrisa de animo, al tiempo

que me bebia de golpe un chupito de vodka. <

una de las tres —pense—. No quiero ser su opcion final>>.

Consciente del efecto que empezaba a tener el alcohol en mi, subi a la

sala-disco donde habia dejado plantado a Alessio apenas media hora

antes.

Y allí estaba él. De pie junto al mezclador, pinchaba música con los
cascos puestos. Respiré aliviada.
No había caído en los brazos de ninguna otra, pero en la pista de baile
detecté un grupo de cuatro chicas que le lanzaban miraditas y reían
entre ellas.
Pude notar su expresión de fastidio cuando pase por delante de ellas
para reunirme con Alessio, que sonrió abiertamente al verme.
—¿Que demonios haces pinchando a estas horas? —Le pregunte
coqueta—. Me extraña que no te hayas ligado a ninguno de estos
cerebritos sexys.
—¿Por qué crees que llevo puestos los cascos? —dijo mientras rodeaba
mi cintura con su brazo izquierdo—. Sin ti para protegerme, ya me han
entrado siete chicas.
Sonreí al recordar la teoría de Klaus. <>, me dije mientras le besaba de repente. Esta vez había sido mía la iniciativa.
Alessio dejó caer los auriculares y me acogió con pasión entre sus
brazos. Nos tumbamos sobre el único sofá libre de la sala.
Abrazada a él, sentí que volvían a pegarse los pedazos que se habían roto dentro de
mí al descubrir que Angie se había ido con Brian.
Sabía que jamás lo superaría. Como cuando rompes un jarrón de porcelana, por mucho que te esfuerces en pegar los trozos con cola
transparente, siempre se notarán las fisuras. Pero, al menos, aquel
dolor que no me dejaba respirar había sido mitigado.

—?Que estas tomando? —pregunto Alessio.

—Vodka.

139

Asintio con la cabeza antes de incorporarse de un brinco para capturar

media botella de Absolut abandonada en una mesa cercana al equipo

de sonido. Sosteniendo el vodka en una mano, empleo la otra para tirar

de mi y sacarme de una discoteca que habia quedado desierta.

Entre besos y caricias me condujo al segundo piso.

Sabia de sobras lo que alli me esperaba, pero ahora si estaba dispuesta

a llegar hasta el final. Se lo debia por toda la paciencia que habia tenido

conmigo. Solo el me habia cuidado desde el principio, habia estado

siempre a mi lado sin mentirme ni traicionarme.

Alessio escucho atentamente tras la primera puerta, donde me parecia

oir a una pareja que hablaba entre susurros. Luego se asomo al segundo dormitorio. Tras comprobar que estaba vacio, me hizo una

senal con la cabeza para que entraramos.

Antes de seguirle, di un trago directamente de la botella para desinhibirme. Estaba nerviosa ante mi primera vez, y el bulto prominente bajo los pantalones del suizo revelaba que iba como una

moto. La cosa iba en serio y me daba miedo decepcionarle por culpa de

mi nula experiencia.

Tras cerrar la puerta del cuarto, donde una lamparita iluminaba una

cama individual, Alessio se entretuvo un rato hundiendo sus dedos en

mi corta melena mientras no dejaba un milimetro de mi rostro sin besar.

De pie junto a la cama, sus ojos castanos se banaron en los
mios
mientras sus manos me levantaban con cuidado la camiseta de
tirantes. Alce los brazos para ayudarle a sacarmela por la
cabeza.

Me tranquilizo comprobar que estaba mas nervioso que yo al
desabrochase la camisa y dejarla caer al suelo. Era consciente
de que

habiamos dado un paso que no admitia vuelta atras.

Alessio acaricio mi espalda muy lentamente mientras me besaba
el

cuello con fruicion. Suspire. Una oleada de calor descendio de mi
cabeza a los pies.

Sus dedos se detuvieron en el cierre del sujetador. Con la
habilidad de

quien ya ha desnudado a decenas de chicas, le bastaron dos
rapidos

movimientos para dejarme con los pechos al aire. Aunque por
poco

tiempo, ya que sus manos se apresuraron a cubrirlos con un
ansioso y

envolvente masaje.

140

Ahora era el quien suspiraba.

Mientras le dejaba hacer, mi mirada viajo curiosa por su pecho
hasta

los pantalones, que parecian a punto de estallar.

Cerre los ojos y una pelicula inesperada se proyecto en mi
mente. Brian

saliendo del lago el dia de la excursion, con su torso desnudo y
fuerte. A

continuacion vi a Angie completamente desnuda, que se
abalanzaba

sobre el para incitarle a hacer el amor.

Furiosa con aquella intromision, aparte un momento a Alessio
para

desabrocharme los vaqueros. Me sente en la cama y levante las
piernas

para que el tirara de ellos.

Sorprendido por la facilidad con la que todo estaba sucediendo,
se bajo

a su vez los pantalones de pinzas y se sento a mi lado mientras
me

pasaba la mano por el hombro. Me susurro algo en italiano.

Tal vez no era tan experto como se las daba, me dije mientras
escuchaba los latidos rapidos de su corazon. Yo habia dejado de
arder

de pasion por culpa de un mareo con el que estaba pagando mi
ultimo

trago de vodka.

Tuve que tenderme en la cama, lo que fue interpretado por
Alessio como

la senal de que habia llegado la hora de la verdad. Conservando
cada

uno nuestra ultima prenda, se tendio encima de mi apoyandose
sobre

los codos para no aplastarme.

Pude notar la tension que le llevaba de cabeza.

—Laila —suspiro—, eres tan especial...

Empezaba a encontrarme francamente mal, asi que no respondi,
mientras el provocaba un cambio de posiciones. Se tumbo boca
arriba a

la vez que volteaba mi cuerpo hasta cubrir el suyo.

Aquel giro de 180deg me acabo de descomponer y senti que el
dormitorio

daba vueltas vertiginosamente. No era capaz de detenerlas. Mi
cabeza

estaba a punto de estallar mientras mi estomago se revolvia
como una

fiera herida.

Tuve el tiempo justo para apartarme de Alessio antes de vomitar
al lado

de la cama.

141
Capitulo 27

REVELACIONES

o recordaba haberme sentido tan mal desde mi ingreso al hospital, a los doce años, por culpa de una ensaladilla en mal N estado.

Al abrir los ojos, la luz que entraba por la ventana me causo mas dolor

del que podia soportar. Los volvi a cerrar, cubriendo mi cabeza con las

sabanas, mientras hacia un repaso mental de la situacion.

Una cosa estaba bien clara: la noche anterior habia bebido demasiado.

En un repentino flashback, vi una sucesion de imagenes de lo que

habia pasado en la fiesta y antes de ella. El dibujo. Alessio revelandome

el contenido de las hojas que acompanaban mi retrato. Mi discusion

con Brian. La salida de Angie de la mansion para acabar enrollandose

con el. Para cerrar el circulo, Alessio y yo de nuevo.

142

Lo ultimo que recordaba con cierta nitidez era que habiamos subido a la

habitacion.

Abri los ojos con esfuerzo y saque la cabeza de entre las sabanas para

inspeccionar el lateral de la cama. Habia vomitado mas de una vez, eso

lo sabia, y temia encontrarme con las desagradables consecuencias de

mi exceso. Pero no fue asi.

Alguien se habia dedicado a limpiarlo todo.

<>, me dije.

Al pensar en el suizo se dispararon todas mis alarmas: ¿hasta donde habríamos llegado? Lo último que recordaba era haberme quedado dormida justo después de vomitar. Compré, con cierto alivio, que seguía llevando la parte de abajo de mi ropa interior. Todo parecía estar en orden, aparte de mi estómago, que se quejaba de los latigazos a los que le había sometido. Me incorporé lentamente para no despertar las náuseas de nuevo. No me sentía con fuerzas para limpiar el suelo si volvía a vomitar. Un olor a bacon y huevos fritos llegó hasta mí. Voces alegres que provenían del primer piso revelaron que alguien estaba preparando el desayuno. Me enfundé los vaqueros y me puse el sujetador y la camiseta, que Alessio había dejado a la vista sobre el respaldo de una silla. Tras pasar por el baño de la habitación para lavarme la cara y enjuagarme la boca, me hice una cola en el pelo para aparentar estar más despejada de lo que estaba. Luego bajé. Al llegar a la cocina, Alessio me recibió con un beso. —¿Que tal esa resaca, bambi? —Me encuentro fatal. Juro que jamás volveré a tomar una sola gota de alcohol. En la cocina había un joven melencólico y dos chicas de expresión alegre. Les di los buenos días un poco avergonzada, no solo por mi evidente resaca, sino por haber ocupado la habitación de alguien para dormir

con un chico.

143

Los inquilinos de la casa se comportaban, sin embargo, con toda naturalidad, como si tener huéspedes desconocidos para

desayunar

fuese de lo más corriente por allí.

Me esforce en comer lo más rápido posible antes de desaparecer.

Tras dar las gracias tímidamente a los anfitriones, pedí a Alessio que

me llevase de vuelta al CERN.

—Esta tarde cojo el autobús a Lugano —anuncio antes de que subieramos a su moto—. Me quedare allí hasta el miércoles, aunque

precisamente ahora no me apetece marcharme. ¿Quieres que pasemos

el día en Ginebra hasta mi hora de salida? Hace un día precioso.

—Lo siento, Alessio, pero no me encuentro nada bien. Creo incluso que

estoy un poco enferma. Necesito dormir al menos un día entero.

Ya

daremos el paseo cuando vuelvas.

Mi aspecto deplorable debió de ayudarme, pues no insistió. Me alegre de

que no lo hiciese. Aunque él me trataba como si ya fuese su novia, yo

aun no sabía como comportarme con él. Sobre todo después de lo que

había pasado la noche anterior.

Suspire al recordar que había llegado a la conclusión de que Alessio era

la persona correcta. De hecho, había estado a punto de perder la virginidad con él. Lo abrace fuerte en el asiento de la moto, como

si

pudiese así aferrarme a mi nueva situación.

No tardamos en llegar a la residencia.

—¿Seguro que no quieres que suba contigo —me pregunto al dejarme en la puerta.

—Tengo compañera de cuarto, ¿recuerdas? Y debe de estar sufriendo una resaca peor que la mía.

Senti una punzada de dolor al recordar a Angie.

—Llamame si te encuentras mal, bambina —dijo antes de despedirse con un beso.

Subí las escaleras arrastrándome con las pocas fuerzas que me quedaban. Además, estaba hecha un lío. Un tornado de emociones

provocaba una mezcla explosiva en mi interior. Alessio me gustaba y

era obvio que era más que correspondida. Por otro lado, estaba segura

de que jamás volvería a sentir por otro el amor que Brian había despertado en mí.

144

Debía guardar aquel sentimiento tan doloroso en una caja bien cerrada

en el fondo de mi alma. Trate de convencerme de que merecía ser feliz

con alguien que aceptase mi amor.

Al llegar al tercer piso, me sorprendió encontrar a Angie frente a la

puerta de la habitación. Mi cerebro tardó en procesar lo que veía. Angie

estaba besándose con Arthur delante de nuestra puerta.

<

¿Acaso no ha tenido suficiente con Brian?>>

Entonces oí claramente como Angie daba las gracias al inglés por

haberla cuidado durante toda la noche.

Me quedé petrificada frente a ellos.

—¿Te encuentras bien, junior? —Me pregunto Arthur al verme—. Tienes

una pinta horrible. Creo que también tu bebiste demasiado anoche.

Será mejor que las dos os metáis en la cama.

Dicho esto, como despedida beso cariñosamente a Angie, que abrió la

puerta de la habitación para que entráramos.

Sin poder articular palabra, me dejó caer en la cama.

—Laila, ¿qué te ocurre? —Me pregunto mientras se sentaba a mi lado—.

Estas muy pálida. ¿Necesitas que llame al médico?

—¿Has pasado la noche con Arthur? —le pregunto con un hilo de voz.

—Pues claro, ¿con quien has pensado que estaba?

Pude sentir como el mundo se derrumbaba bajo mis pies.

—Yo... te vi marcharte con el... y después ya no estabas aquí.

—¿Pensaste que me había enrollado con Brian? —Río Angie atando

cabos—. ¡Que idea tan rara! Cuando me traje a la residencia, llamo a

Arthur para que se encargara de mí. ¡Por el amor de Dios, Laila! ¿Por

qué diablos iba a liarme yo con Brian? Se lo mucho que te importa...

Además, tampoco habría tenido ninguna posibilidad.

Luche por mantener los ojos abiertos mientras trataba de entender que

quería decirme.

—¿Tan ciega estas que no te das cuenta del efecto que ejerces a tu

alrededor?

145

—Darme cuenta... —repetí confusa— ¿de qué?

—Tienes un magnetismo especial, Laila. Consigues que todo el mundo

te quiera. ¿Acaso crees que los demás camareros reciben tantas

propinas como tu? Por eso Chantal te odia. Ella cae mal y lo sabe. Te

envidia porque gustas a todo el mundo. Lo suyo son celos elevados a la

maxima potencia.

En medio de aquellos piropos, me arrojé a sus brazos.

—Oh, Angie, perdoname. Siento muchisimo las palabras tan horribles

que te grite ayer por la tarde. En realidad soy un monstruo. Se que te

hice mucho dano.

—No te preocupes, junior —me calmo mientras me acariciaba el pelo—.

Lo que dijiste quizá no está tan alejado de la verdad. Esta mañana le he

contado nuestra discusión a Arthur y él me ha hecho reflexionar mucho

sobre este tema.

—Entonces, Brian y tú...

—Él está colado por ti, tontolín. ¿Cómo no has sabido interpretar sus

señales? Eres muy inteligente para entender las emociones de los

demás, pero cuando te incumbe a ti...

—No sé qué pensar, Angie. Ahora que conozco su secreto, ya no estoy

segura de que sea el Brian que imaginaba. Tenías razón al prevenirme

sobre él. Lo tenía idealizado y al final ha resultado ser una bonita caja

vacía, como dijiste.

Le explique en pocas palabras lo que Alessio me había contado sobre

las investigaciones de Brian para desarrollar un arma de destrucción

masiva. Angie me escuchaba muy seria. No me interrumpió hasta que

termine mi explicacion.

—Me temo que tu amigo suizo se ha montado una pelicula. Es cierto

que Brian trabajo en el Laboratorio Nacional de Los Alamos, pero debes

saber que no todos los proyectos que alli se desarrollan tienen fines

militares. La investigacion de Brian se centraba en la comprension del

cerebro humano. Su teoria apunta a que la informacion que transmiten

nuestras neuronas funciona segun las leyes de la fisica cuantica.

Su

sueno era descifrar estos procesos neuronales y asi tener las herramientas para desarrollar todo el potencial del ser humano.

Yo he

seguido sus publicaciones de cerca. !Son brillantes!

Angie se levanto y empezo a andar por la habitacion mientras yo escuchaba pasmada sus explicaciones.

146

—Llevaba casi dos anos con este tema cuando su investigacion paso a

ser clasificada. El Ejercito de los Estados Unidos puso los ojos en los

resultados que estaba obteniendo. Vieron en ello la llave para manipular la mente de la poblacion. Por eso le ofrecieron una

beca

increiblemente buena. Creeme, Laila, que solo alguien con unos principios tan firmes como Brian se resistiria a lo que le

brindaban. Y el

supo decir que no. Se exilio de los EE.UU. y vino aqui, al CERN, para

trabajar en proyectos que no pusiesen en peligro a nadie.

—Pero me temo que ha seguido trabajando en ello, quiza en secreto... —

anadi emocionada.

—Yo también creo que sigue investigando en esa dirección, pero créeme,

si lo hace, se está guardando la información para sí mismo.

—¿Estás segura? El otro día unos militares vinieron a hablar con él. ¿Y

si aún trabaja para ellos? Sigue haciendo piezas que no encajan... ¿Por

que diablos no me contó todo esto cuando anoche le atacó?

Angie se encogió de hombros antes de contestar:

—Pues no tengo ni idea, ya sabes que es un chico más bien reservado.

Me levante de un salto, decidida a encontrar a Brian. Necesitaba aclararme de una vez por todas.

Angie no me frenó cuando me vio salir. Ni siquiera me preguntó adonde

me dirigía.

La habitación de Brian estaba en una residencia con cuartos más grandes que el nuestro. De hecho, eran casi apartamentos con una

cocina-armario que bastaba para preparar una mínima cena.

Tuve que llamar varias veces a su puerta. Finalmente, me abrió un

Brian sonoliento con unos pantalones de pijama a cuadros.

Llevaba el

pelo revuelto, pero estaba de lo más guapo.

—Entra, no te quedes ahí. —A pesar de lo que le había hecho, el tono de

su voz seguía siendo dulce conmigo—. ¿Ocurre algo, Laila?

Oírle pronunciar mi nombre hizo que me desmontase. No llevaba las

gafas, y su rostro reflejaba una tensión que me resultaba familiar, como

si cargarse con la responsabilidad del mundo entero sobre sus

147

hombros.

—Lo siento mucho, Brian...

—Tranquila, me tendría que haber despertado hace una hora.

Me ofrecio una silla y el se sento en el borde de su cama. Me quede de

pie, sumergida en sus ojos verdes.

—No te pido perdon por haberte levantado de la cama, sino por haberte

juzgado tan mal anoche. Ni siquiera te di tiempo para explicarte. Al ver que no me sentaba, se levanto y puso agua en una tetera electrica.

—El ser humano tiende a juzgar mas alla de lo que conoce. No eres la

unica con ese problema.

—Me da igual lo que haga nuestra especie. Solo queria decirte que no

soy mas que una camarera estúpida que a duras penas comprende lo

que sucede a su alrededor.

—Laila, tu eres cualquier cosa menos estúpida. No quiero oírte decir

eso.

—Debo serlo, pues hay algo que sigo sin comprender...

Me ofrecio una taza de te para que espabilara. Su mirada era triste al

decirme:

—Si puedo ayudarte, intentare resolver tus dudas.

Supe que aquella era mi oportunidad.

—Necesito saber por que me dibujaste.

Pude sentir la electricidad que se habia generado entre nosotros.

No

estaba segura de si nos unia o nos separaba. Su respuesta provocaria el

colapso de una de las dos posibilidades.

—Eso da igual, ahora. Me marcho a Japon.

Aquello era lo ultimo que esperaba oír.

—?Como...?

—Me han ofrecido una beca para trabajar en la fusion nuclear.

Es un

proyecto muy bueno y puede suponer un gran paso para resolver, de

forma limpia y segura, las necesidades energeticas del planeta.

Llevar

tiempo tentandome con esa oferta y al final me he decidido a aceptarla.

148

—?Cuando te vas?

Quería calibrar el tiempo que nos quedaba. Yo todavía estaría tres

semanas enteras en el CERN.

Su respuesta me heló la sangre.

—Me marchó la semana que viene, así que esto es algo así como una

despedida.

Capítulo 28

2+1=3

PARA: ANTONIO PAPA; MAMI

ASUNTO: CRONICAS DEL CERN IV

queridos papis,

Q Hace un par de días que no me encuentro muy bien. Nada grave, no os preocupéis. Simplemente estoy un poco griposa. He estado en cama medio sábado y hoy todo el día, de modo que mañana

podré ir al trabajo ya recuperada.

149

Esta semana han pasado un montón de cosas por aquí.

Supongo que os

habéis enterado del notición de los neutrinos, aquí están todos como

locos con ellos. El viernes por la noche tuve una fiesta y era el tema de

conversación por excelencia.

Al parecer, tenemos más relación con ellos de la que nos imaginamos...

Miraos ahora mismo la mano, en concreto el pulgar. Pues bien, ¿sabiais

que cada segundo atraviesan la una miles de millones de neutrinos que

proviene del sol? Y nosotros sin enterarnos, ¡ya veis!

También he sabido que, como nuestro cuerpo tiene unos veinte miligramos de potasio-40, cada día generamos unos trescientos cuarenta millones de neutrinos. Estas partículas tan pequeñas salen

de nuestro cuerpo para perderse en las inmensidades del cosmos,

llevando una señal de nuestra existencia hasta los confines del Universo. ¿No es bonito?

Como estoy pachuca, esta vez no voy a escribir uno de mis correos

larguísimo. Sin embargo, tengo la anécdota apropiada para hoy...

Seguro que después de leerla, mi email no os pareciera tan breve.

Cuentan que el matemático P.G. Lejeune-Dirichlet no era nada aficionado a escribir cartas. Una de las pocas veces que se decidió a

enviar un correo fue para anunciar a su suegro el nacimiento de su

primer hijo. El mensaje fue el siguiente: $2+1=3$.

Como veis, yo no he sido tan sintética como él. ;—)

Un beso enorme. ¡Os quiero mucho!

Laila

150

Capítulo 29

GARAGE BAND

ras clicar sobre ENVIAR, me arrepenti enseguida de haber sido tan escueta. Sabia que a mis padres les gustaba tener noticias T mias, pero no me sentia con animos para contarles nada mas. Aparte de soportar una resaca de campeonato, tenia unas decimas de

fiebre que atribuia a algun virus emocional.

Por otro lado, tampoco podia compartir con ellos lo que me torturaba

desde hacia mas de veinticuatro horas: mi ultimo encuentro con Brian.

Justo cuando me habia dado la fatidica noticia de su traslado a Japon,

mi telefono habia vibrado en el bolsillo del pantalon. No hizo falta que

mirase quien me habia mandado el mensaje. Sabia que era Alessio. Fue

el primero de los mas de diez sms que me escribiria aquel fin de semana.

151

Al ver que me habia quedado petrificada, Brian me habia dado un

sobre.

—Es la invitacion para mi fiesta de despedida —habia dicho—. Espero

que puedas venir. Por supuesto, la invitacion es extensible a tu pareja.

Mi pareja.

Otra punalada. No se por que me habia violentado tanto oirle definir asi

mi relacion con el suizo. ?Acaso no era la imagen que habiamos dado?

Era lo que todos, incluido Alessio, habian asumido. De hecho, yo misma

habia aceptado eso la noche anterior, cuando habia creido que
Brian se

habia acostado con Angie...

Solo el botellon de vodka habia evitado que Alessio y yo
acabaramos

haciendo el amor.

Mientras todas esas contradicciones me torturaban delante de
Brian,

habia estado a punto de explotar. Quería rogarle que no se
marchase.

Lanzarme a sus brazos y explicarle que Alessio jamas ocuparia
su lugar

en mi corazon.

Pero la llegada de un nuevo sms me volvio a frenar. Era otro
cruel aviso

de que no era libre de actuar como se me antojase. La decision
que

habia tomado la noche anterior habia cambiado por completo la
situacion. Habia escogido a Alessio y ahora debia ser
consecuente.

No podia actuar egoistamente pensando solo en mi. Sabia que si
me

quedaba alli, en la habitacion de Brian, acabaria saliendo el
huracan de

emociones que sentia por el.

En lugar de hacer lo que mi corazon y mi cuerpo me pedian a
gritos,

obedeci a mi cerebro. Desolada, alargue el brazo para coger el
sobre y

me marche de su cuarto sin decir nada. Luego desapareci.

Una vez en mi cuarto, al ver que estaba sola, me vine abajo. Era
consciente de desperdiciado la ultima oportunidad para aclarar
las

cosas con Brian. El habia entreabierto la puerta para que
superara sus

defensas. Para ello solo tenia que confesarle lo que sentia por el.

Pero,

en vez de hacerlo, habia huido como una cobarde.

El ahora se marcharia al otro lado del mundo y la puerta quedaria

sellada para siempre.

Solo yo tenia la llave y habia perdido la ocasion de usarla.

152

La culpa habia sido mia. La noche antes habia acudido a Alessio en

busca de un parche emocional. Un terrible error de calculo. Ya no podia

echarme atras. Era demasiado tarde.

Acudieron a mi mente unas palabras que habia leido en un manual de

budismo que mis padres tenian en la libreria: <

por mi situacion personal ahora mismo no soy capaz de hacer feliz a los

demas, que como minimo mis actos no sean un impedimento para su

felicidad>>.

Resignada, me dije que lo primero que debia hacer era aclarar mi

relacion con Alessio. Aunque ya no pudiera retener a Brian, era absurdo

alargar una relacion con alguien a quien no amaba de verdad.

No seria

justo ni para el ni para mi.

Un trino de mi movil indico la entrada de un sms mas. Volvia a ser el.

[?Que tal tu gripe?

Es una pena que no este en el CERN,
tengo un remedio infalible para la fiebre...]

Estaba decidida a aclararle las cosas a Alessio, pero no podia hacerlo

por telefono.

[?Nos vemos el miercoles para comer
en el restaurante 1?]

En el fondo ambos sabiamos que no estabamos hechos el uno para el otro, me dije. Estaba convencida de que Alessio se daria cuenta por si mismo. En cuanto descubriese que yo no era la chica que el habia sonado, seria mucho mas facil llevar nuestra relacion al terreno de la amistad.

Otro sms:

153

[Tengo muchas cosas que contarte.

Ahora descansa, bambi]

Intente hacerlo. Me esforce en dormirme, pero no lo consegui.

Deje de luchar contra el insomnio y me sente ante el escritorio.

Alli

reposaba la carta que Brian me habia dado antes de que yo me fuera

sin decirle nada.

La abri con delicadeza. Era lo unico que podria conservar de el.

Ademas de la invitacion a su picnic de despedida, el siguiente martes,

dentro del sobre Brian habia metido otro papel. Al desdoblarlo, descubri

que era el mismo que me robaba el sueno —y el aliento— desde hacia

cinco dias: mi retrato.

Muerta de tristeza, encendi el ordenador de Angie. Abri el Garage Band,

el programa para componer musica. Delante del teclado, para destapar

la olla a presion de mis emociones, garabatee en un folio el inicio de

una cancion. Volque en ella toda mi ansiedad, lo que habia sentido

desde mi llegada al CERN.

Pase las horas siguientes buscando una melodía apropiada para aquella

letra, a la que fui agregando instrumentos virtuales como acompañamiento. Tuve la sensación de que la pieza crecía sola. No sé cuánto tiempo estuve retocando los acordes hasta concluir

la

canción. Cuando terminé era ya de madrugada.

Tras grabar mi voz sobre los arreglos, me tumbé en la cama para escuchar cómo había quedado.

No me disgustaba.

Apagué la luz y me entregué finalmente al sueño pensando en la ironía

de la situación. Brian me había dibujado, y a cambio yo le había compuesto una canción. Parecíamos dos niños de colegio. Dos

niños

perdidamente enamorados pero condenados a no encontrarse

jamás.

154

Capítulo 30

LA HORA DE LA VERDAD Y EL DOLOR

h, aquí Tierra llamando Junior... —Angie estaba

recostada en la barra de la cafetería y trata de llamar

—E su atención—. En serio, Laila, ¿te encuentras bien?

—Perfectamente, ahora mismo salgo a tomaros nota.

La había visto llegar con su amante inglés. Se había instalado junto con

Klaus y Pierre en la terraza del restaurante. Desde que Arthur la había

rescatado de aquella borrachera antológica, pasaban el día y la noche

juntos. Apenas aparecía por nuestro cuarto.

No me molestaba la soledad. Mi estado de ánimo era gris y no quería

contagiar mi mal rollo a Angie. En el fondo me alegraba por ellos, hacían buena pareja. Una combinación extraña, pero por algún

motivo

155

encajaban.

—A mi no me enganas, Laila —me dijo en voz baja—. Te oí llorar anoche

y has acabado con nuestras reservas de kleenex. ¿Has aclarado ya las

cosas con Brian?

El simple hecho de escuchar su nombre provocaba que me temblaran

las piernas. Me apoye en la barra, a punto de desfallecer. Angie me

presiono carinosamente la mano.

—No le he vuelto a ver desde el sabado por la manana — conteste—. Me

di por vencida en cuanto supe que se iba a la otra parte del mundo. No

puedo retenerlo.

—Por el amor de Dios, Laila. ¡Brian esta loco por ti! Dile de una vez que

le quieres y el renunciara a esa porqueria de beca en Japon. Fin de la

historia. ¿Donde esta la tragedia?

Tome aire y exhale un largo suspiro. Ojala fuese tan simple como ella

creia. Angie siguio insistiendo:

—Esta tarde iremos a la despedida que ha organizado en el lago.

Aprovecha entonces para decirle lo que sientes o te arrepentiras lo que

queda de verano.

—Olvidas que hay otra ficha en juego. Alessio y yo estamos juntos... o

algo por el estilo. ¡Ni yo misma lo se! Primero necesito aclarar mi relacion con el, y no llega hasta manana. Me temo que sera

demasiado

tarde para recuperar a Brian.

—Junior, ambos estan loquitos por ti. Solo tienes que escoger el que

mas te guste. A muchas les encantaria estar en tu sitio.

Un resoplido fue mi unica repuesta.

—Seguro que Pierre preferiria estar en tu piel —añadio mientras senalaba la mesa donde se habia sentado—. Chantal se lio con otro en

la fiesta del viernes. Es tan estúpida que todo el mundo la vio. En cuanto me he enterado, he felicitado a nuestro amigo belga. Le he dicho

textualmente que no de un paso atras, ¡ni para tomar impulso!

Sonrei al imaginar la conversacion entre Angie y el pobre novio burlado.

—¿No te alegras? Pierre es un buen tipo. Era un desperdicio que saliese

con esa amargada insoportable.

—En realidad, envidio tu sencillez a la hora de entender los problemas,

Angie. Ojala fuese como tu.

156

—Plantealo como quieras, pero ahora intenta imaginar el resto del

verano sin el suizo, y luego haz el mismo ejercicio con Brian.

Una de las

dos situaciones te dolera lo suficiente para disipar tus dudas. Y hablando del rey de Roma...

Para mi sorpresa, en aquel momento Alessio entro en el restaurante.

Angie le saludo con un gesto rapido y se marchó a la terraza a consolar

a Pierre.

En cuanto me vio tras la barra, el rostro de Alessio se ilumino.

Habia que reconocerselo: en comparacion con Brian, a su lado las cosas

eran mucho mas simples.

—¿No llegabas mañana?

—Despues de tres dias sin verte, ya no aguantaba mas. He adelantado

mi regreso. ¿Te queda mucho para acabar el turno?

—Dame cinco minutos.

Saco su iPad para reemprender la batalla de los Angry Birds mientras

me cambiaba en el almacén.

No me apetecía nada pararle los pies a Alessio, pero al adelantar su

vuelta me ofrecía la oportunidad de aclarar nuestra situación. Así podría hablar libremente con Brian aquella misma tarde. Quizá Angie

tenía razón y, por muy doloroso que fuese, existía una esperanza.

Improvisé un pequeño almuerzo con un par de bocadillos y unos refrescos y salí al encuentro de Alessio.

—¿Te parece si vamos a la pequeña explanada que hay frente al CERN a

comer? —le propuse—. Allí podremos hablar con tranquilidad.

Mi idea le pareció estupenda.

Mientras paseábamos hacia nuestro comedor campestre, me hablo muy

serio:

—He decidido pedir unas prácticas para trabajar en la web de La Gazzetta dello Sport. Me apetece vivir en Sevilla, y así estaré a tu lado

cuando empieces la universidad en septiembre. ¿Que te parece?

El asombro que me habían causado sus palabras debió de paralizar mis

pies, ya que tropecé con el bordillo de la acera. Si Alessio no me hubiese

sujetado al vuelo, me habría roto la crisma.

157

Aprovecho el movimiento para rodear mi cintura con su brazo. Me

sentía incómoda, pero no me atreví a separarme.

—Eres encantadoramente patosa. No quiero que pienses que voy

demasiado rápido. Es solo que creo que, cuando uno encuentra al fin

su media naranja, hay que ir a por todas.

—Alessio,
precisamente
queria
hablarte
sobre
eso...

—dije
tartamudeando.

—Ya le he dicho a mis padres que te llevare a Lugano por
Navidad —

siguio completamente ajeno a mi estado de animo.

Aquello era demasiado para mi.

—Detente, Alessio...

Me hizo caso y se detuvo literalmente frente a la carretera que
une el

CERN con Ginebra. Al fin se daba cuenta de que algo no
marchaba

bien.

—?Que te ocurre, bambina?

—Dudo que lo nuestro funcione. Cometí un error el viernes
pasado al

venir a buscarte de nuevo a la fiesta.

—No cometiste ningún error, Laila. Viniste porque querias estar
conmigo, ?o acaso me vas a negar que no lo deseabas?

—Si, lo se... —aquello me estaba costando demasiado—. Claro
que

siento una atraccion muy fuerte hacia ti, pero no puedo
enganarme. Se

que no estoy enamorada y tampoco seria justo que te lo
ocultase.

—Estamos muy bien juntos. Puede que no estes enamorada
ahora, eso

son palabras mayores, pero con el tiempo...

—No, Alessio -le interrumpi—, lo que siento por ti nunca podra
ser tan
grande.

—¿Tan grande... como que?

Su tono de voz era una mezcla de sospecha y furia. ¿Habria entendido

lo que queria decir en realidad...? ¿Que lo nuestro jamas podria ser tan

grande como lo sentia por Brian?

Fui incapaz de mirarlo a los ojos. El subio suavemente mi barbilla con

su mano para declarar:

—No pienso renunciar a ti, Laila. Seguire luchando hasta el fin.

158

Sus palabras me hirieron profundamente. Podia ver el dano que le

estaba haciendo y la culpabilidad me corroia.

En un acto irreflexivo por mi parte, alce mi mano y le acaricie la mejilla.

Solo queria aliviar el dolor, pero mi gesto abrio la puerta a otro tipo de

interpretacion. Tomo mi mano y con el brazo que le quedaba libre rodeo

mi cintura para acercarme a el.

Sabia que lo correcto era apartarme, pero no soportaba herirle mas.

Deje que lo hiciese. Al fin y al cabo aquello era un beso de despedida.

Cuando me separe de el, un nudo en la garganta casi me impidio hablar:

—Me voy a mi habitacion. He quedado con Angie para ir a una despedida. —Le alargue la bolsa con el almuerzo que habia preparado—

. Quedate con los bocadillos, se me ha quitado el hambre.

Acto seguido corri hasta la residencia. Solo queria desaparecer, que la

tierra me tragase. Me habia transformado en un monstruo egoista que

unicamente conseguia hacer dano a los que se portaban bien conmigo.

En cuanto llegue a mi cuarto, lo primero que hice fue coger el dibujo de Brian. Con el retrato en la mano, me puse a llorar tumbada sobre la cama.

Habia tres cosas que tenia claras.

Primera: aquel dibujo era la prueba de que existia una posibilidad de que Brian me amase. Seguramente no con la misma intensidad que yo a el, pero me aferraba a esa ilusion.

Segunda: Alessio me odiaba a aquellas alturas, pero al menos habia aclarado mi situacion con el. Ya no podria hacerle mas dano.

Tercera: Brian estaba a punto de irse al otro lado del globo y temia no tener suficiente valor para revelarles mis sentimientos. Lo que mas me aterraba era que, incluso cuando le dijese que le amaba, el decidiera marcharse de todos modos.

LA CONFESION

unior, ¿se puede saber que te pasa ahora? —me pregunto Angie al encontrarme acostada en aquel

—J estado lamentable.

—Soy un monstruo y he decidido que, en lo que queda de verano, solo saldre del cuarto para ir a trabajar al Restaurante 1. Volvere aqui al

terminar cada turno, asi no hare dano a nadie mas.

Mi amiga contuvo una risita antes de sentarse a mi lado, en la cama.

Me acerco el paquete de kleenex que estaba sobre el escritorio.

—No seas melodramatica, Laila. ¿Es eso lo que te ha dicho Alessio, que eres un monstruo?

160

—Claro que no... !Pero me ha sido tan dificil! Aunque no es estoy

enamorada de el, a mi manera le quiero. Al menos lo suficiente para

que me duela ver que lo pasa mal por mi culpa. Me siento fatal, Angie.

Le he utilizado y ahora tengo que pagar las consecuencias.

—Bueno, puedes compartir la culpa conmigo, si quieres. Fui yo quien te

dio el brillante consejo de que te liases con el. Pero eres demasiado

exigente contigo misma, junior. A todos nos duele que nos dejen y

tambien tener que dejar a los demas, pero tampoco es el fin del mundo.

Alessio es guapo y simpatico, y tiene ese punto justo de superficialidad

para encontrar a otra chica de la que enamorarse. Creeme, lo superara.

—Ojala sea rapido, Angie.

Mi companera de habitacion se levanto de un brinco y, con expresion

resuelta, me ordeno:

—Ahora deja de sentirte culpable, junior. Suenate los mocos y lavate la

cara. Vamos a ir a esa punetera fiesta de despedida y tu hablaras con

Brian.

Acto seguido, y sin esperar mi respuesta, llamo a Arthur desde su

movil.

—No me pases a buscar. Voy con Laila directa al lago. Nos encontraremos alli, bicho... Yo tambien.

Tuve la sensacion de que aquella nueva fase en la relacion de Angie le

daba estabilidad emocional. Parecia mucho mas serena y responsable

que cuando nos habiamos conocido.

—No estoy segura de que sea buena idea ir a esa despedida — le dije—.

Brian ya ha tomado su decision. !Se va dentro de tres dias! Es demasiado tarde.

El simple hecho de oirme decir aquello hizo que me rompiera por dentro.

—Deja de rallarme, junior. !Ahora no te vas a acobardar! Vendras conmigo aunque te tenga que llevar a rastras.

Sabia que enfrentarme a Angie era una perdida de tiempo. Era tan

cabezota que siempre se salia con la suya. Ademias, una gran parte de

mi necesitaba volver a verlo antes de que se marchase, aunque estaba

segura de que no tendria el coraje de hablar con el, y mucho menos de

decirle lo que sentia.

Angie intento adecentarme un poco, pero estaba hecho un mapa. Su

161

maquillaje no habia conseguido esconder la hinchazon de mis ojos.

Tampoco me sentia con animo para cambiarme los tejanos, mi camiseta

de tirantes y las zapatillas deportivas, asi que fui hecha un pequeno

desastre, pero no me importaba.

Antes de salir del cuarto, doble el dibujo y lo guarde en el bolsillo trasero del pantalon. Necesitaba que me acompanase.

Llegamos al lago casi con una hora de retraso. Incluso Klaus, que

siempre aparecia el ultimo, ya estaba alli.

Habian montado un improvisado merendero con sillas plegables y

manteles en la playa artificial frente al Jet d'Eau. La gente habia contribuido con tupper de ensalada de pasta y todo tipo de snacks

frios. Angie y yo no llevabamos nada, ni siquiera unas cervezas.

Me sorprendio reconocer a Alessio en un grupo de post-docs bastante

alejado. En aquel momento se tomaba una cerveza con toda tranquilidad. Afortunadamente, estaba de espaldas y no me habia visto.

Por su parte, Brian estaba rodeado de un grupo de estudiantes de

verano. Entendi que les explicaba el proyecto en el que iba a trabajar en

adelante. Angie tiro de mi brazo y nos acercamos a ellos.

—La beca es un proyecto que busca desarrollar fuentes de energia

distintas a las actuales, que sean limpias y puedan abastecer a toda la

humanidad. Se calcula que en el 2050 la población mundial pasará a tener nueve mil millones de personas. Tendremos un grave problema de escasez energética. Para superar este reto tenemos la alternativa de la fusión nuclear. Al contrario de lo que se hace en las centrales actuales, la fisión nuclear, donde los átomos y partículas se separan violentamente para obtener energía, con la fusión nuclear lograremos precisamente lo opuesto. De hecho, intentaremos reproducir lo que sucede, de forma natural, en el centro de las estrellas. El objetivo es crear pequeños soles en la Tierra.

Brian estaba tan absorto en su explicación que tardó en darse cuenta de que Angie y yo estábamos allí. Al verme, pude notar como su voz cambió de tono. Su entusiasmo se había tenido con una ligera tristeza.

¿Era la única que se había dado cuenta?

Para evitar su mirada, saqué mi Moleskine y anoté, como había hecho otras veces, lo que estaba contando.

Brian prosiguió:

—En el centro del Sol, la fusión de los núcleos de hidrógeno se produce

162

a quince millones de grados. A estas temperaturas, la materia solo

puede existir en forma de plasma. Si conseguimos reproducir este proceso en las centrales eléctricas de fusión generaremos cantidades de energía casi ilimitada. Además, evitaremos los peligrosos residuos

radiactivos que comporta la fisión. La fusión aúna lo mejor de la energía

solar, en términos de ecología, y lo mejor de la nuclear en cuanto a su

eficiencia. Pensad que un kilo de fusión produciría la misma energía que

diez millones de kilos de combustible fósil. Os dare un ejemplo: la

cantidad de litio en la batería de un portátil, combinada con media

banera llena de agua, aportaría energía suficiente para las necesidades

de un ciudadano europeo durante 30 años.

Klaus se acercó por detrás de Brian, le ofreció una cerveza y le susurro

algo gracioso al oído que le hizo interrumpir su discurso.

En ese momento, Alessio me vio desde el otro lado de la pequeña playa

y me saludó. Le devolví el gesto, pero quise evitar que viniese, así que

me apresuré en reunirme con Arthur y Pierre.

El almuerzo de despedida de Brian se celebró alrededor de un mantel

rodeado de summer students.

Llevaba media hora desviando cada dos por tres mis ojos hacia Brian,

que iba y venía trayendo cervezas de una nevera portátil.

Buscaba la

oportunidad de hablar con él a solas, pero siempre había alguien que lo

interceptaba antes para despedirse de él y desearle suerte.

Finalmente, aprovechando que me había alejado del picnic se acercó a

mi. Pude notar cómo mi estómago se contraía de la emoción.

—¿Podemos hablar unos minutos, Laila?

Las piernas me flaquearon y tuve que sentarme sobre la hierba. Brian

se dio cuenta y me ofreció ayuda. Una vez de pie frente a él, retuvo

mi mano durante más tiempo de lo normal. Su calidez reconfortó por

unos instantes mi corazón, que empezó a latir con fuerza.

Vi cómo miraba fijamente nuestras manos entrelazadas. Me sonroje y, a

mi pensar, me soltó de repente.

Nos alejamos del grupo caminando en silencio. En mi interior se agitaba

un cóctel de emociones tan fuertes que creí que me iba a desmayar.

Finalmente nos resguardamos tras unos árboles que ejercían de barrera

entre nosotros y el resto del mundo. Él fue el encargado de romper el

incómodo silencio:

163

—El sábado pasado te marchaste precipitadamente de mi habitación.

No tuve tiempo de responder a tu pregunta.

—Hay muchas cosas que no me has contestado —trate de ocultar el

temblor de mi voz—. Todavía no comprendo por qué no me contaste lo

que habías hecho en Los Alamos. Dejaste que te atacase sin defenderte

y metí la pata hasta el fondo... Te acuse de cosas horribles que no

habías hecho. ¿Por qué no me dijiste la verdad?

Brian me miró fijamente a los ojos antes de darme la espalda.

—No tengo nada que justificar, Laila. Yo no soy distinto de los científicos que trabajan en el proyecto Manhattan para desarrollar esa

monstruosa bomba atómica. De hecho, soy aún peor que ellos. Debería

haber aprendido de la historia. Ya estaba advertido de que las

investigaciones científicas pueden ser usadas con fines
terroríficos, y no
supe darme cuenta. ¿No lo entiendes? Si mi trabajo hubiese
avanzado
lo suficiente, habría dado una temible arma a los gobiernos para
controlarnos. Mis padres dedicaron toda su vida a enseñar a los
demás,
a preparar sus mentes para ser libres. Con mi investigación
estuve a
punto de conseguir justamente lo contrario. No tengo ningún
derecho a
justificarme. Tampoco merezco tu compasión.
Brian se torturaba inútilmente. ¿Acaso no se había dado cuenta
de que
lo que se había ganado no era solo compasión, sino mi más
profundo
amor?
Puse mi mano sobre su hombro para reconfortarle.
—¿Es por eso por lo que te marchas a Japón? —le pregunté
esperanzada—. No puedes huir de ese modo, Brian. No puedes
culparte
eternamente por unas investigaciones que dejaste colgadas
precisamente por razones éticas.
—No me marché por eso, Laila —me dijo mientras tomaba mi
mano con
suavidad—. Me voy porque necesito curarme.
—¿Curarte de qué? —le pregunté con lágrimas en los ojos.
—Curarme de ti.
Me quede petrificada, tratando de asimilar aquellas palabras.
Una
calida luz se había encendido en mi interior, aunque tenía miedo
de que
fuese una falsa esperanza y acabara más destrozada aun de lo
que
estaba.
—No me malinterpretes —añadió—. Me siento feliz de haber
venido al

CERN, ya que he tenido la oportunidad de conocerte. Aunque no ha

sucedido nada entre nosotros, nunca he sentido por nadie lo que siento

por ti. Al mismo tiempo, soy consciente que es imposible.

Me habia quedado sin aliento. Quise gritar para explicarme. No iba a

permitir que marchase al otro lado del mundo al suponer que pertenecia a Alessio. Pero Brian fue mas rapido que yo. Sello mis labios

con un dedo y anadio:

—Por favor, deja que termine. Necesito soltarlo. Me preguntaste por que

te habia dibujado... Fue al volver a mi apartamento, la noche que fuimos a Ginebra a ver el documental. No conseguia dormir, era incapaz

de borrar tu rostro de mi mente... y no tuve mas remedio que plasmarlo

en papel.

En aquel momento senti como si el dibujo que guardaba en el bolsillo

del pantalon pesase un millon de kilos. La cabeza me daba vueltas. Hice

un esfuerzo por centrarme y logre mirar a Brian a los ojos justo cuando

me confesaba:

—Te dibuje porque estoy completamente enamorado de ti, Laila.

Capitulo 32

LAS PUERTAS DE SHAMBHALA II

antes de que pudiera decir <>, una sombra furiosa se interpuso entre los dos. Alessio había llegado justo a tiempo — nos

A había visto desaparecer tras los árboles— para escuchar la declaración de Brian.

Vi paralizada como el puño del suizo impactaba en la nariz del físico sin

mediar palabra. Un instante después, Brian yacía en el suelo con el rostro cubierto de sangre.

Ni siquiera había intentado defenderse, y yo sospechaba que, aunque

pudiera hacerlo, no le devolvería el golpe. Se limitó a dirigirme una

mirada de disculpa, como si le importaran más los problemas que me

había causado que su herida.

165

Aparte a Alessio de un empujón para evitar que le volviese a pegar.

Justo entonces llegaron corriendo Arthur y Angie, que habían presenciado desde la lejanía el knock out.

—¿Que ha pasado aquí? —pregunto el inglés mientras me ayudaba a

poner en pie a Brian.

—Nada —mintió él—. Estábamos jugando a rugby sin balón y he caído

sobre Alessio de cara. Soy un desastre. No os asustéis chicos, la nariz

me sangra a la mínima.

—Si... ya —Angie cruzó los brazos ante aquella excusa ridícula—. Y yo

nací ayer.

La situación era insostenible.

Mire a Alessio con los ojos banados de lagrimas. Su expresión rabiosa y los labios apretados revelaban que lo había entendido todo. Sin embargo, después de lo que acababa de hacer, ya no me importaba.

—Me voy al agua —solto de repente—. Necesito un chapuzón.

—Buena idea —añadió Angie con dureza—. A ver si el agua fría te refresca la cabeza, chaval.

Mientras Alessio se adentraba peligrosamente en el lago, Arthur ayudó

a Brian a detener la hemorragia. Le levanto la cabeza y le tapo la

nariz con un pañuelo que enseguida se tino de sangre.

Me seque las lagrimas. No me importaba que los demás pensaran que

era una pusilánime, pero me dolía en el alma lo que acababa de suceder. Hubiera preferido mil veces que aquel puño rabioso hubiera

impactado en mi nariz y no en la de Brian.

Estaba tan ofuscada, que tarde unos segundos en devolver la mirada al

lago. Al hacerlo, se me corto el aliento.

Desde la distancia pude ver como los brazos de Alessio hacían unos

movimientos extraños, como si lucharan contra una bestia invisible.

Acto seguido su cabeza se hundió en el agua para volver a sobresalir

con dificultad segundos después.

Enseguida me di cuenta de que algo no iba bien. El suizo estaba en

apuros, tal vez por un corte de digestión.

—!Alessio se está ahogando! —grite presa del pánico.

Brian se incorporó de golpe. En un par de segundos ya se había quitado

la ropa y se zambullia con decision. Me asombro que pudiera nadar con

166

tanto vigor, pese a la sangre que habia perdido con el punetazo.

Arthur me sujeto cuando yo iba a saltar al agua,

—Dejale a el —dijo muy serio—. Sabe lo que se hace.

Desde la orilla vimos angustiados como Alessio luchaba con todas sus

fuerzas para mantenerse a flote. Estaba claro que no iba a aguantar

mucho tiempo mas.

Brian nadaba hacia el con una rapidez asombrosa. Llego hasta Alessio

justo cuando la cabeza de este desaparecia bajo el agua de nuevo. Acto

seguido, el fisico se sumergio tambien en las profundidades del lago.

Los dos habian desaparecido de la superficie.

Crei que me volvia loca mientras esperaba angustiada.

Un instante despues, sus cabezas volvieron a salir a flote.

Alessio

seguia moviendose freneticamente y se agarraba con fuerza a Brian.

Presencie aterrorizada como se hundian de nuevo en las aguas.

El panico me paralizo por unos instantes.

Mientras me temia lo peor, Angie se arrojó vestida al agua y empezo a

nadar freneticamente hasta el punto donde segundos antes habian

desaparecido los dos. Ahora solo se veian las aguas removidas.

—Ve llamando a una ambulancia —ordene a Arthur antes de zambullirme tras mi amiga.

El ingles me hizo caso mientras gritaba maldiciones por no haber aprendido nunca a nadar.

Mientras braceaba en las aguas heladas, gemi al pensar que las puertas

de Shambhala estaban a punto de cerrarse para siempre. Si
sucedia
algo terrible, ya nunca podria ser feliz. Ademas de falsear mis
sentimientos a Alessio, habia sido incapaz de confesar a Brian
cuanto le
queria. Habia perdido mi oportunidad...
Antes de que pudiera sentenciar con un < >, logre ver como
Brian y Alessio emergian de nuevo a la superficie. La boca se me
lleno
de agua al gritar de alegria.
Mucho mas rapida que yo, Angie les dio alcance con un par de
brazadas. Tras unirse a Brian, le ayudo a arrastrar a un
inconsciente
Alessio lentamente hacia la orilla. Desde mi posicion dentro del
agua
167
helada, lo unico que pude hacer fue seguirles.
La sirena de una ambulancia empezo a aullar desde la lejania. Al
salir
del lago, rece para que no fuera demasiado tarde.
Alessio fue colocado en un terraplen junto a la orilla.
Un hombre fornido que dijo ser enfermo acudio a darle los
primeros
auxilios. Tras un boca a boca combinado con un fuerte masaje
pulmonar, el ahogado empezo a toser y vomitar agua.
La reanimacion fue celebrada con expresiones de alivio.
Mientras Alessio recobraba la conciencia, senti que yo la iba a
perder a
causa de la tension vivida. Temiendo que me desmayara alli
mismo,
Brian me sujeto por la cintura. Respiraba agotado pero feliz por
haber
salvado al suizo.
Lo mire unos instantes antes de abrazarlo con tanta pasion que
casi
caimos los dos al suelo. Habia decidido que nadie se lo llevaria
de mi

lado. El tomo mi cabeza y puso ambas manos en mis mejillas
para
separarme de el. Luego sonrío tranquilo.
—Te quiero —le susurre—. No puedes irte a Japon ahora...
!Eres mi
amor cuantico!
Antes de que pudiera reirse de aquella ocurrencia, lo atraje hacia
mi y
le bese a traicion. Cuando sus labios respondieron a los mios,
sentí que
desapareceria el Universo a nuestro alrededor.
Mientras sus largos dedos se enredaban con mi pelo, sentí su
aliento en
mi oreja al confesarme:
—He estado a punto de morir ahogado dos veces hoy —bromeo
—. Pero
creeme cuando te digo que moriria a gusto en tus brazos.
Renunciare a
esa beca.

168

Epilogo

LA VELOCIDAD DEL AMOR

uando a principios del siglo XIX apareció la locomotora de vapor, muchos desconfiaron de aquel nuevo sistema de transporte.

C Algunos médicos de la época alertaban que el ser humano no estaba preparado para viajar a la vertiginosa velocidad de...

!treinta y

dos kilómetros por hora!

<

desaceleración>>, advertían en sus artículos.

Con la cara pegada a la ventanilla del avión, que ya sobrevolaba el

aeropuerto de Sevilla, pensé divertida en cómo se asustarían esos

médicos si supiesen que yo estaba volviendo a casa a más de ochocientos kilómetros por hora.

169

Sin embargo, para mí incluso la velocidad de la luz, un límite que Einstein dijo que no se podía superar —con permiso de los dichosos

neutrinos—, era demasiado lenta.

En los dos meses y medio que yo había pasado en el CERN, había

descubierto que solo hay algo que supere ese límite: la velocidad del

amor. Aunque cuando le había explicado mi teoría, Brian me había

corregido: según él, el amor no viaja por el espacio, sino que entrelaza

todo lo que existe en el Universo.

Yo me sentía entrelazada a Brian y sabía que nuestros corazones latían

al unísono. Por eso no me entristecía regresar a casa sin él. Solo estaríamos separados durante dos semanas: el tiempo que faltaba para

que empezase mis estudios de física en la universidad de Ginebra.

Milagrosamente, y también gracias al apoyo de Brian, no solo me habían aceptado para iniciar allí el curso, sino que había conseguido

una beca que libraba a mis padres de cualquier carga.

Abri mi Moleskine para repasar la documentación que debía rellenar

antes de ingresar en la facultad. De repente, una pequeña llave metálica

se deslizó del cuaderno y cayó sobre mi regazo.

Era el regalo de despedida de Angie.

Tras aceptar un puesto en la división de física teórica para empezar su

doctorado, había salido del CERN una semana antes que yo. Consiguio

localizar a su madre en la India y había tomado la decisión de conocerla, consciente de que lo más probable era que se desmontase el

mito que había creado a su alrededor. Antes de dejar nuestra habitación, me había propuesto compartir con ella un piso precioso

cerca de la universidad.

Aquella llave —Angie tenía una igual— era la prueba de nuestro trato.

La guarde con cariño en el bolsillo de la libreta que mi padre me había

regalado. Había envejecido rápidamente. Además de recoger lo aprendido durante mis semanas en el CERN, había conocido a la Laila

que había subido al avión de Sevilla... y ahora acompañaba a una

nueva Laila de regreso a casa.

Aquel cuaderno de tapas negras había sido testigo de la transformación

que el amor, la fuerza más poderosa del Universo, ejerce en todos los

elementos del cosmos, incluidos los seres humanos.

Incluso Alessio habia encontrado una fuente alternativa de energia

interior. Habia conocido a una guapa reportera con la que ahora recorria los desiertos australianos para filmar los walkabouts, un rito

170

de iniciacion aborigen.

Encontrar el amor es tambien un asunto de prueba y error.

Mientras pensaba en todo eso, las ruedas del avion tocaron la pista.

Cuando empezo a frenar, me salte las normas y encendi mi telefono con

una unica intencion. Aun no le habia ensenado a Brian mi cancion, la

que habia compuesto para el nadando en un mar de tristeza y esperanza. Aunque me pusiera en ridiculo, sabia que aquella pieza de

tres minutos le haria sentirme cerca de el.

Busque el archivo MP3 del iTunes y escogi la opcion de COMPARTIR

POR MAIL para enviar la cancion a algun lejano satellite que, atravesando enjambres de neutrinos y rayos cosmicos, a su vez lo

entregaria a mi amor cuantico.

Quantic love

You are my quantic love

In a world made for us

We're two possibilities

That collapsed in one

A new sun was born

for us both

Schrodinger had a cat

Who was dead and alive

I die for you sweetheart

171

You're my quantic love

In the cosmic void
mmm...
Love is no exact science
The speed of light
is too slow for me
I'm in a hurry, baby
Physics are to blame
for what I feel
God damned gravity
Magic is the science of loving
In the so-called reality
There's no place for you and me
Dreaming takes me out
of my limits
My bed is a drifting raft
Where's the harbour of your arms?
Love is no exact science
The speed of light
is too slow for me

172

I try to solve the equation
of my heart
In my Moleskine
God damned gravity
When you turn off the lights
Will you love me tonight?
My eyes shine full of stars
I'm not down here alone
entangled with your heart.
Amor cuantico
Eres mi amor cuantico
en un mundo hecho para nosotros
Somos dos posibilidades
que colapsaron en una
Un nuevo sol nacio
para los dos.
Schrodinger tenia un gato

que estaba vivo y muerto a la vez
Yo me muero por ti, cariño

173

Eres mi amor cuantico
en el vacio cosmico

mmm...

El amor no es una ciencia exacta

La velocidad de la luz

es demasiado lenta para mi

Tengo prisa, baby

La fisica tiene la culpa

de todo lo que siento

Maldita gravedad

La magia es la ciencia del amor

En lo que llamamos realidad

no hay lugar para ti y para mi

Sonar me lleva fuera

de mis limites

Mi cama es una balsa a la deriva

?Donde esta el puerto de tus brazos?

El amor no es una ciencia exacta

La velocidad de la luz

es demasiado lenta para mi

174

Intento resolver la ecuacion

de mi corazon en mi Moleskine

La fisica tiene la culpa

de todo lo que siento

Maldita gravedad

Cuando apagues las luces

?Me amaras esta noche?

Mis ojos estan llenos de estrellas

No estoy sola aqui abajo

entrelazada con tu corazon.

Sobre la autora...

Sonia Fernandez-Vidal es una escritora y
divulgadora cientifica nacida el 8 de marzo de

1978 en Barcelona. Doctora en Optica e Informacion

Cuantica

por

la

Universidad

Autonoma de Barcelona, contribuyo en el ano

2003 a traves del CERN en el proyecto LHC. En

2005 viajo a los Alamos y colaboro con la division

teorica en el Los Alamos National Lab LANL en un

proyecto sobre la decoherencia e informacion

cuantica. Tambien contribuyo en 2006 en un

proyecto europeo sobre computacion cuantica

escalable con luz y atomos a traves del Instituto de Ciencias

Fotonicas

ICFO. A partir de 2009 trabajo como docente e investigadora en

la

Universidad Autonoma de Barcelona tambien ha dado charlas de divulgacion cientifica para personas no especializadas.

175

Autora del libro La Puerta de los Tres Cerrojos (La Galera 2011),

una

novela de divulgacion cientifica destinada tanto a ninos como mayores,

que contra todo pronostico se mantuvo en la lista de los mas vendidos

en Espana durante meses, agotando ediciones mes a mes y vendiendose

los derechos del libro a 11 idiomas. Varias personalidades

internacionales han aclamado su novela desde su lanzamiento,

tales

como el Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, el autor bestseller

estadounidense Ken Blanchard, el cientifico y futurista del MIT

Raymond Kurzweil y el autor bestseller espanol Alex Rovira.

Su ultimo libro, Quantic Love (La Galera 2012) tambien ha colocado a

Sonia Fernandez-Vidal en las listas de los libros mas vendidos en Espana, con una segunda edicion tras un mes de su lanzamiento y con 40,000 libros en librerias en menos de dos meses.